

niveles geológicos que se enlazan muy estrechamente con el terciario.

5. La edad cuaternaria. Geología, flora y fauna.— La existencia del hombre en la edad cuaternaria está probada. Esta edad, considerada como un interregno geológico entre la terciaria y la actual, ha sido llamada *diluvium*, *pleistoceno* y también *época glaciaria*, porque durante ella extensos territorios del planeta estaban cubiertos por ingentes masas de glaciares y de hielos. Debe advertirse que durante esta época hubo una serie de glaciaciones sucesivas (*poliglaciación*), entre las que se intercalaron períodos de clima cálido.

Se ha comprobado que hubo cuatro períodos glaciares y tres interglaciares. Al último período glaciario siguen oscilaciones diversas de la temperatura, con los consiguientes avances y retrocesos de los hielos, señalando la transición a la época geológica actual.

La fauna cuaternaria está caracterizada por la aparición de algunos géneros nuevos, elefante, caballo y toro (*elephas*, *equus*, *bos*), que la distinguen claramente de la terciaria.

Los períodos glaciares, con su flora característica, determinan un período de estepas frías. En este período de estepas viven admirablemente el elefante lanudo o mamut, protegido a maravilla contra el frío por su piel lanuda; el rinoceronte lanudo, de narices tabicadas; el caballo, que es sumamente frecuente, y, aunque menos abundante, el toro (*bos primigenius* y *bos priscus*), ciervo, etc.

Hay especies de fácil adaptación, que son comunes al clima cálido y al frío. Entre ellas, los carnívoros y diferentes cérvidos, équidos y bóvidos.

Durante los períodos interglaciares alteraban en Europa los bosques con la vegetación de matorral y las praderas. Son testigos de ese clima ciertas especies de moluscos (es muy típica la *corbicula fluminalis*) y los mamíferos característicos de un ambiente cálido, como los monos, hipopótamos, rinocerontes y elefantes gimnodermos.

6. El hombre cuaternario.— Los restos esqueléticos fósiles pertenecientes al paleolítico inferior prueban la existencia de una rama de la huma-

nidad con caracteres primitivos: el hombre de Neanderthal.

El hombre neanderthalense o *primigenius* se distingue esencialmente, por los caracteres somáticos, del hombre del paleolítico superior (*Homo sapiens* var. *fossilis*), y no se conocen hasta ahora verdaderas formas de transición entre ambos grupos. También se diferencia de todas las razas conocidas del hombre actual.

Los restos óseos pertenecientes al hombre del paleolítico superior delatan una estrecha analogía con el hombre europeo moderno. Los cráneos de este grupo no presentan diferencias de importancia. Se les designa con el nombre de raza de *Cro-Magnon* (Dordogne).

La mandíbula de Mauer (cerca de Heidelberg), que sobrepasa por su volumen a todas las neanderthaloides, representa una etapa humana más antigua que la neanderthalense.

Los esqueletos descubiertos en Predmost (Moravia) parecen corresponder a una raza centro-europea, bastante diferente de la de *Cro-Magnon*.

Los hallazgos de Piltown (Inglaterra) no están todavía científicamente determinados. Representan un tipo nuevo, que se llama *Eoanthropus Dawsoni*, caracterizado por la extraordinaria disimetría entre el cráneo y la mandíbula.

7. La talla de la piedra. Otras industrias.— Nada hay tan interesante en la historia de la Tierra como el hecho de que el hombre se juzgara capaz de elevarse desde el salvajismo a la civilización. Ahora empieza a estudiarse ese proceso, que dura mucho tiempo (acaso quinientos mil años) y que va acelerándose, porque si todo invento se apoya en inventos anteriores, es síntesis de los que le preceden, cada invento es más fácil. Muchas veces el hombre primitivo cogería

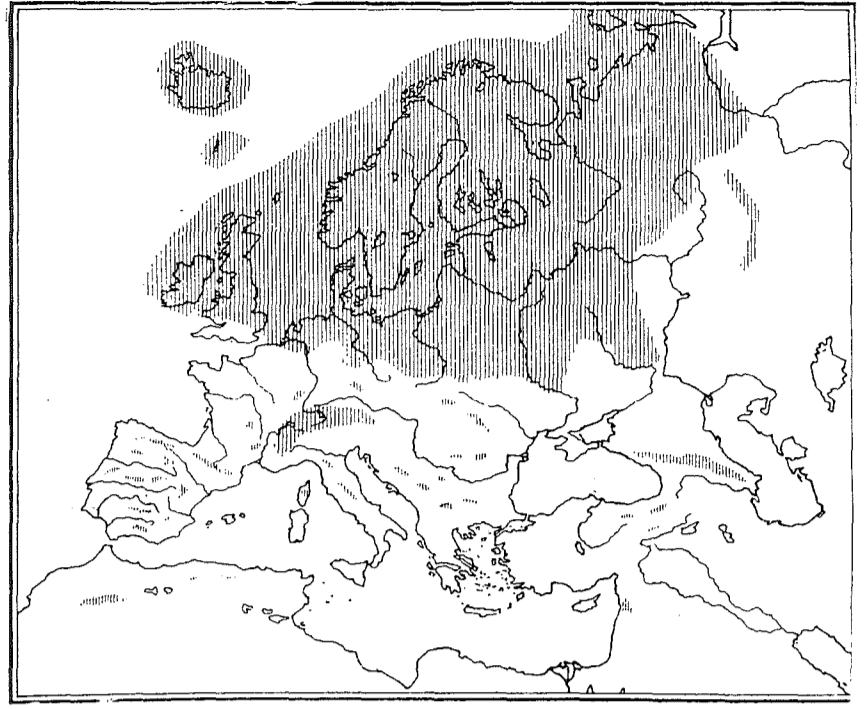


Fig. 1.— Europa en el período de la glaciación máxima de la era glaciaria. Las regiones que cubrían los hielos aparecen en la carta rayada.

1. El hombre aparece en el período de la historia de la Tierra que se llama *era glaciaria*, y también pleistoceno cuaternario o diluvio. Durante la era glaciaria, los glaciares polares, y también los de las montañas, alcanzaron una extensión mucho mayor que la actual. Los continentes tenían, por tanto, un aspecto muy distinto del actual: el clima, la flora y la fauna eran también diferentes. No hubo, sin embargo, una larga y única era glaciaria. En Europa se han reconocido cuatro glaciaciones y, entre ellas, tres períodos de clima más templado. El hombre del paleolítico vive en el penúltimo período glaciario, en el último interglaciario y en el último glaciario. Al período de transición, hacia los tiempos geológicos actuales, corresponden las culturas epipaleolíticas. La cultura neolítica pertenece de lleno a la era geológica actual.

La carta (fig. 1) representa a Europa en el período de glaciación máxima. Se ha observado que hubo dos focos de glaciación: uno en las montañas del Norte de Escandinavia, y otro en las del Norte de la Gran Bretaña. Los hielos que de estos focos iban llegando a soldarse formando una sola masa que cubría, además de Escandinavia y el archipiélago Británico, los mares del Norte y Báltico, y se deslizó por el continente europeo, cubriendo los Países Bajos y las Hérzias hasta su confluencia con el Rin. Desde aquí, la frontera de los hielos seguía la línea de las montañas de la Alemania Central. El límite por el Este seguía desde los Beskides poco más o menos, el curso del Volga y los Urales hasta el monte Tunan y el Océano Glacial Ártico. Por las regiones de Kiew y Saratov avanzaban hacia el Sur dos grandes derivaciones de esta masa helada.

Un gran glaciar cubría también los Alpes y los ríos Ródano, Aare, Reuss y Linth. Por la brecha de Ginebra y por la del Rin fluía el sobrante de aquel mar glaciario. Todavía hubo en Europa otros focos de glaciación, numerosos, pero menos importantes.

una piedra, un canto rodado; hasta se han conocido animales que han cogido una piedra o un palo para utilizarlo como *herramienta*. Pero el hombre primitivo da un paso que no había dado ningún animal: su piedra, tal como se la ofrecía la Naturaleza,

no era adecuada para el objeto que se proponía; observó su forma con espíritu crítico. De esta censura nació el progreso: él y otros hombres trataron de modificar la forma del guijarro o sílex para darle la que le conviene. El hombre ha hecho la prim-



Fig. 2.— Mandíbula inferior de Mauer, cerca de Heidelberg (Alemania)

2. El *Homo Heidelbergensis*, hombre de Heidelberg, no es bien conocido. De él no hay otro resto que la mandíbula inferior, fósil, encontrada en Mauer. Se trata, sin duda, de un hombre primitivo, un protohombre, que vivía en la época prechelense. La mandíbula es, como se ve, enormemente gruesa y sus ramificaciones extraordinariamente anchas. Notas características de esta mandíbula son la forma obtusa de la apófisis coronoidal y la falta de mentón o barbilla. Falta común a todos los tipos humanos del paleolítico inferior y a todos los monos antropomorfos. Los dientes, aunque grandes, son humanos.



Fig. 4.— Cráneo de Cro-Magnon (Francia)

4. En el paleolítico superior aparecen una cultura nueva y hombres nuevos, que conocemos por sus esqueletos, bien conservados en sus propias sepulturas. Los más completos se han hallado en *Cro-Magnon* (Francia), *Mentone* (Italia), *Predmost* (Moravia), *Camargo* (España), etc. Son de tipo igual al del hombre europeo actual, es decir, el *homo sapiens*. El prototipo se ha de buscar, según Obermaier, fuera de Europa, acaso en el Kurdistán, donde pudo aparecer cuando todavía vivía en Europa el hombre de Neanderthal. El grupo de *Cro-Magnon* corresponde a un tipo humano fuertemente constituido, de frente alta y bien formada y occipucio redondeado y prominente. En el cráneo ha desaparecido el toro supraorbital o abultamiento sobre las órbitas de los ojos; pero, en cambio, tiene un pequeño arco superciliar. En la mandíbula inferior el mentón está fuertemente acusado.

muerta. Han empezado las edades de la piedra.

Esas edades de la piedra son dos: la antigua (*paleolítica*) y la nueva (*neolítica*).

Los instrumentos típicos de la edad antigua de la piedra son las *hachas de mano* o *de puño*; más tarde aparecen los de forma de hoja, larga y fina, y en general todos los trabajados no por percusión, a golpes, como se hacía antes, sino por presión, apretando con una pieza dura de hueso para obtener una serie de finas desconchaduras a lo largo del borde del utensilio de sílex. Los bordes desconchados por presión resultaban lo bastante afilados para poder cortar y moldear hueso, marfil y especialmente asta de reno.

Nace de este modo una nueva industria. De marfil y hueso se hacen puntas de lanza, agujas y arpones.



Fig. 3.— Cráneo neanderthalense, de la Chapelle-aux-Saints (Francia)

8. Del *Homo Neanderthalensis*, hombre de Neanderthal, hay restos en toda Europa, y desde luego en España. Corresponde ya a la época musteriense, y, dentro de su primitivismo, es más perfecto. Indudablemente, era capaz de un lenguaje articulado y de manifestaciones psíquicas. La talla alcanzaba 1,600 m. Piernas cortas y musculosas sostenían un tronco achaparrado, sobre el que descansaba, apoyada en el corto cuello, una voluminosa cabeza. Este hombre se mantenía erguido, pero las piernas eran un poco arqueadas en las rodillas y junto a las caderas. Los brazos no eran los del europeo actual: el antebrazo era más corto, el radio más curvo y las manos cortas y anchas. El cráneo, como se ve, grande, largo y de paredes gruesas, se distingue por la frente huida y aplastada, el vértice bajo y el occipucio alargado. El toro supraorbital da a este ser humano un aspecto salvaje. El maxilar superior es prominente y abultado. En la mandíbula inferior, muy vigorosa, se inicia el mentón saliente.

ra herramienta (fijémonos en el anacronismo casi inevitable de esta palabra), y con ella es superior a los animales, a las plantas y a la materia

Para lanzar a mayor distancia sus venablos, aquellos hombres inventan y utilizan el *propulsor*, de asta o marfil. Para enderezar las astas de sus lanzas, un ingenioso vástago de asta de reno. Para coser pieles, las agujas. Para pescar y cazar, los arpones.

Antes de taller la piedra, de un nódulo de sílex, masa irregular de piedra de poco volumen, se obtienen porciones utilizables, llamadas *lascas*, golpeando secamente con otra piedra llamada *percutor*. Para convertir esta lasca en un instrumento se van arrancando de la superficie pequeñas porciones, mediante golpes o por presión con otro objeto de piedra o asta, hasta esbozar el utensilio. En esta operación consiste la talla. El instrumento se perfecciona con *retoques* del borde hechos con un *retocador*.

8. Las industrias del paleolítico inferior.— En el estado actual de la ciencia prehistórica se acepta la sistematización francesa. Durante el paleolítico inferior se distinguen, por orden de antigüedad, cuatro etapas: *Prechelense*; *Chelense* (de Chelles, departamento del Seine-et-Marne); *Achelense* (de Saint-Acheul, barrio de Amiens, departamento del Somme), y *Musteriense* (de Moustier, concejo de Peyrac, departamento de La Dordogne). Estas etapas reciben su nombre, como se ve, de *estaciones* prehistóricas de Francia.

La industria *prechelense* es tosca y miserable.

La industria *chelense* ofrece, como tipos característicos, el instrumento llamado *hacha de mano chelense* (ejemplo, las de *San Isidro*, Madrid) y *hacha de mano chelense amigdalóide* (ejemplo, las de *Torralba*, Soria), que es la forma más frecuente. Estos útiles no debieron de tener mango; y de ahí su nombre francés: *coup de poing*.

El instrumento tipo de la industria *achelense* es también el *hacha de mano*, de forma análoga a las chelenses, pero con talla más perfecta. Se hallan también los utensilios llamados *discos*, *lascas* y *puntas*, usados probablemente para abrir y descuartizar los animales cazados. Los puntiagudos y estrechos pudieron formar, con mangos, excelentes *hachas-armas*. La industria pequeña del achelense está representada por

las puntas de mano, raederas, perforadores, etc.

En el *musteriense* francés se distinguen dos facies: el *musteriense* de tipos pequeños y el de tradición achelense. Son de tipo pequeño la punta de mano, las puntas dobles y finas, las raederas y perforadores y los raspadores y buriles. Las puntas pudieron estar ajustadas, atadas o pegadas en astas de lanza. El *musteriense* de la cueva del Castillo (Santander) presenta los primeros utensilios de *hueso aguzado* en forma de punzón. El *musteriense* de tradición achelense ofrece como tipos clásicos las *hachas de mano triangulares* y *cordiformes*, hachas pequeñas con la cara inferior casi plana, lascas grandes, puntas alargadas y cuchillos y hojas alargadas con dorso curvo retocado.

9. Las industrias del paleolítico superior. Utensilios de piedra, hueso y asta.— El paleolítico superior comprende tres etapas: *Auriñaciense* (cueva de Aurignac, Haute-Garonne), *Solutrense* (poña caliza de Solutré, cerca de Mâcon, departamento Saône-et-Loire) y *Magdaleniense* (Magdeleine en Turia, Dordogne). Durante todo el período el clima es frío, aunque puede señalarse como etapa del frío máximo la final.

Los sílex tallados son generalmente del tipo de *hojas largas y finas*. Cuando los trogloditas (habitantes de cavernas) abandonaban alguna gruta, los restos de cocina y de su vida general quedaban en ella. Con el tiempo eran enterrados por los escombros de la cueva, por el *lehm* o por capas estalagmíticas. La excavación de los fondos de esas cuevas ha permitido establecer las etapas antes nombradas.

La etapa *auriñaciense* presenta nuevos tipos de utensilios de piedra: la *punta de dorso curvo*, grandes *hojas con retoques*, *hojas con escotaduras*, *buriles de punta arqueada* y *raspadores cónicos* y *aguillados*. Entre los instrumentos de asta y de hueso se destaca la *punta hendida auriñaciense*. Se encuentran ya los *bastones de mando*.

En la etapa *solutrense* el utensilio típico es la *punta hoja de laurel*, que evoluciona hasta la *punta solutrense de hueso*. En la industria del hueso se ofrece al final un adelanto: la *aguja fina* y *con ojo*.

La etapa *magdaleniense* es el punto culminante de la cultura cuaternaria. La industria del hueso y asta es de más interés que la del sílex. Aparecen las *azagayas*,

de hueso, usadas como puntas de lanza o de flecha, algunas de las cuales tienen una ranura, destinada, acaso, a contener venenos vegetales. En sílex se hacen hojas finísimas, buriles y otros utensilios cuidadosamente tallados.

En los últimos tiempos del magdalenense son característicos el *arpón*, de asta, con una o dos filas de dientes; el *propulsor*, instrumento hecho de hueso o asta de ciervo, bastante largo, que se empujaba por uno de los extremos, y en el opuesto tenía una muesca donde se encajaba el vástago de un arma arrojada, venablo o azagaya; el bastón perforado o *bastón de mando*, las *aguja*s finas, y otros utensilios, todos adornados con dibujos.

#### 10. Paleontología cuaternaria.

Los primeros escritores de Etnología comprendieron ya que los pueblos primitivos (1), aunque separados por el espacio y el tiempo y las diferencias de raza, se ven agobiados por las mismas necesidades y obran en circunstancias análogas de una manera parecida. Así, se valen de los mismos procedimientos para hacer el fuego, tallan el sílex en iguales formas, construyen chozas semejantes e inventan armas ofensivas y defensivas de los mismos tipos, aunque con variaciones determinadas por los factores geográficos y otros influjos externos. En todos se encuentran, además, la misma inclinación por los adornos y amuletos, las mismas ideas de hechicería y magia contra las fuerzas y los espíritus maléficos, las mismas instituciones sociales, el mismo culto de los muertos, aunque con las naturales variaciones (2).

(1) En el sentido relativo que se da al adjetivo primitivo al hacer la clasificación de los pueblos en cultos, semicultos y primitivos.

(2) En la explicación de estos fenómenos hay dos escuelas. "Para el gran etnólogo alemán ANOLFO BASTIAN, el hombre, independientemente de toda influencia, crea en todas las latitudes y en todos los centros étnicos elementos materiales y espirituales de civilización, gracias a sus dotes genéricas y a una mentalidad común a toda la humanidad. A estos fenómenos

11. El nomadismo. Las hordas de cazadores y colectores. Viviendas. — Durante el período paleolítico, el hombre, asociado en pequeñas tribus u hordas, hacía vida nómada, y este régimen de vida deja marcado su sello en todas las formas de su actividad. Las costas y los ríos señalaban a estas tribus la dirección de sus emigraciones. Los campamentos se levantaban en sitios favorables. Estos campamentos, que pueden llamarse *poblados*, ofrecían base de operaciones para cierto tiempo; otros no eran más que *ranchos* pasajeros de cazadores.

El clima influía en la elección de vivienda; pero sería equivocado suponer que en los períodos cálidos el hombre vivía únicamente al aire libre, y en los períodos glaciares en las cavernas. No en todas partes se hallan cavernas habitables; pero donde las había fueron utilizadas en todo tiempo, por ser excelentes lugares de refugio y defensas a la vez del calor como del frío. En cambio, el hombre acampó también al aire libre en períodos glaciares, hasta en la Europa Central.

los llama Bastian concepciones elementales. Los demás inventos, usos, etc., son explicados solamente por el carácter peculiar de cada pueblo que, estimulado por las condiciones del medio ambiente (*provincia geográfica*), engendra productos e ideas peculiares que Bastian llama *concepciones étnicas*."

Como fundador de la otra escuela puede ser considerado el geógrafo RITZEL; pero su desarrollo se debe a otros etnólogos, y especialmente a WILHELM SCHMIDT. Según esta escuela, hay que atribuir toda identidad de forma a una comunidad de origen; y fuera de algunos casos excepcionales (como necesidades humanas universales, exigencias de clima o de las primeras materias), la repetición exacta de varios rasgos denunciaría dependencia de una fuente común, o sea relaciones de parentesco. El conjunto de ciertos hechos etnológicos materiales, espirituales y sociales, dentro de una determinada zona, formaría un complejo inseparable, que cabe llamar *círculo cultural*, que se extendería principalmente merced a la raza que le creó, ya por transmisión, ya por imitación. Referencias de H. OBERMAIER en *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*. Discurso de reneación en la Academia de la Historia, Madrid, 1926. Esta nueva manera de ver las cosas es una saludable y harto simplista, de las concepciones elementales de la humanidad, y ha de ser fecunda.

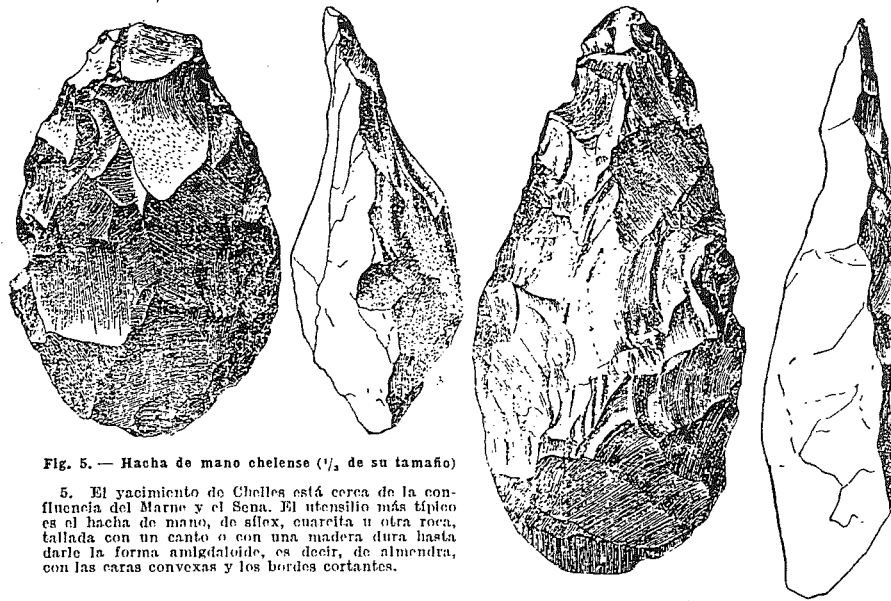


Fig. 5. — Hacha de mano chelense (1/2 de su tamaño)

5. El yacimiento de Chelles está cerca de la confluencia del Marne y el Sena. El utensilio más típico es el hacha de mano, de sílex, cuarcita u otra roca, tallada con un canto o con una madera dura hasta darle la forma amigdaloidal, es decir, de almendra, con las caras convexas y los bordes cortantes.

Fig. 6. — Hacha de mano achelense (1/2 de su tamaño)

6. El yacimiento de Saint Acheul está en un suburbio de Amiens (departamento del Somme). El hacha de mano achelense es la más perfecta, por sus contornos simétricos, sus caras uniformes, sus bordes cortantes y su perfil regular. Probablemente, las hachas achelenses con mangos de madera servirían para cortar árboles y arbustos, a la vez que eran excelentes arma de caza o de guerra.

En las cavernas era habitado especialmente el vestíbulo, alumbrado por la luz natural.

Durante el paleolítico inferior, el hombre debió llegar en Europa a latitudes muy altas y a grandes alturas. En España el yacimiento chelense de Torralba está a 1.140 metros sobre el nivel del mar.

Durante el paleolítico superior, las tribus se mantenían, por lo general, dentro de una región no muy extensa; la recorrían, pero volvían con preferencia a los sitios de mejores condiciones. Aunque en la mayor parte de Europa el clima era glacial, no son raras las moradas al aire libre; pero los yacimientos se hallan en terrenos altos, por ser más secos y más a propósito para la vigilancia.

Probablemente aquellos nómadas disponían de tiendas piramidales o cupulares transportables, y en los inviernos instalarían chozas cupulares,

cubiertas de tierra o nieve. Estos grupos de chozas estarían cercados por vallas de espino y su acceso protegido por fosos-trampas.

Tanto en estas viviendas como en las cuevas se hallan *hogares* y *talleres*. Los hogares están a veces cuidadosamente instalados, con rebord y fondo de piedra. Los talleres tenían el piso empedrado, y en ellos se hallan bancos y yunques de piedra.

Las cuevas tenían, sin embargo que ser preferidas durante el paleolítico superior, porque servían de abrigo contra el frío y el viento, la nieve y la lluvia; porque sus entradas, d ordinario estrechas, se defendían

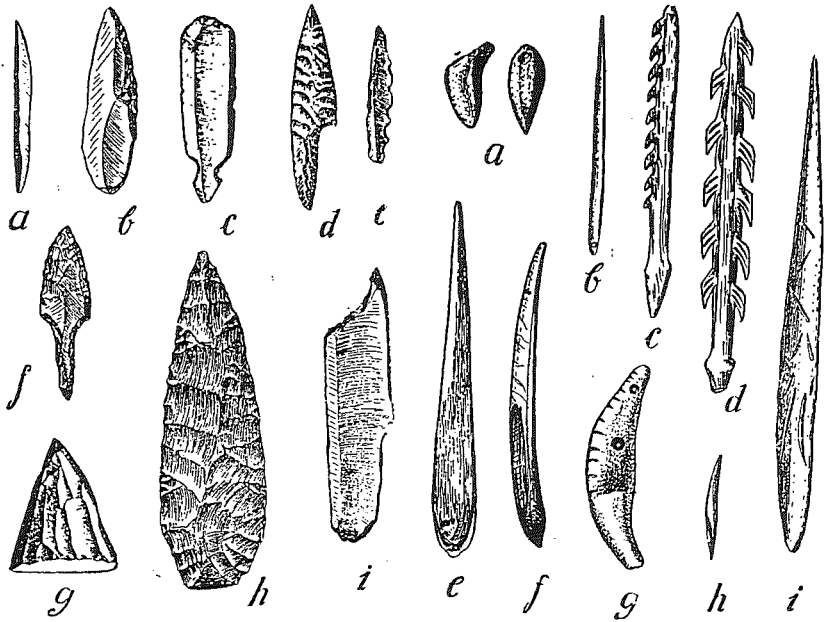


Fig. 7. — Utensilios de sílex del paleolítico superior. (A la mitad de su tamaño) a...

7. En el paleolítico superior, en lugar de las grandes hachas de mano, aparece la *industria lítica de hojas*. En la figura 7 se representan diversos utensilios de sílex: a, hoja con dorso rebajado; b, hoja con dorso arqueado; c, hoja raspador; d, punta de muesca solutrense; e, hoja denticulada; f, punta con pedicelo central; g, raspador nucleiforme; h, punta hoja de laurel; i, buril.

Fig. 8. — Utensilios y armas de asta y hueso del paleolítico superior. (A la mitad de su tamaño)

8. En estos nuevos tiempos, además de la piedra, se trabaja el hueso, el asta y el marfil, haciendo los más variados utensilios: a, adornos colgantes; b, aguja; c y d, arpones; e, punta de hueso, hendida por la base, para enmangar; f, punta arqueada y muy pequeña; g, punzón con algunos anillos grabados. (De H. Obermaier, *El hombre prehistórico*, 1932.)

cerraban fácilmente, y porque servían de almacenes o depósitos de leña y comestibles, frutos secos, granos, carne desecada y otros víveres.

12. Adorno y vestido. — El adorno corporal puede ser fijo o móvil. Adornos fijos son la pintura, el tatuaje o el estigma (dibujos en forma de cicatriz). El adorno corporal móvil (plumas, collares, etc.) constituye una de las primeras manifestaciones de la propiedad individual.

Uno de los principales fines del adorno corporal es destacar la forma del cuerpo para atraer la atención y

la simpatía. En otros casos, significa el estado de una persona (soltería, matrimonio, viudez), su prestigio (hazañas de guerra o caza, dignidad social), o determina la tribu a que el individuo pertenece. Muchas veces hace relación a fiestas públicas, a la religión (protección mágica, signos de cofradía) o es una manifestación de luto, y entonces puede afectar formas feas y hasta monstruosas para inspirar espanto o respeto.

Entre los pueblos cazadores, con excepción de los que habitan en climas fríos, se da más importancia al adorno que al vestido. Muchas de las

prendas tienen el doble aspecto de adorno y vestido (cinturón, taparrabos, cubrecabeza); pero su uso obedece, más que a motivos materiales, a razones de orden espiritual; por ejemplo, distinguirse de otras personas.

El hombre salvaje, para combatir o evitar los peligros de que se cree rodeado, emplea amuletos y talismanes. El amuleto le defiende del influjo y poder del enemigo; el talismán es como el símbolo de la suerte, y con su virtud mágica asegura la fortuna en la caza y en la guerra. Con ciertas reservas se interpretan ahora los adornos prehistóricos como amuletos y talismanes.

En los niveles paleolíticos de España y Francia se hallan residuos de materias colorantes (ocre, hematita) que pudieron emplearse en la pintura del cuerpo y en el tatuaje o estigma. Se han encontrado también diversas láminas de piedra, cantos multicolores, trozos de cristal de roca y otros objetos, que, juntamente con dientes sueltos, huesos raros de hombres y animales, hacen pensar en adornos-amuletos. Lógicamente, puede pensarse en otros adornos: hojas y flores, huesos perforados de frutas, picos, colas, plumas, garras, picos, escarabajos, mariposas, etc., que, naturalmente, no se han conservado.

Los huesos grandes de las aves, huecos, servían de estuches para las agujas de asta o hueso; tubos de la misma clase, cuya superficie exterior está adornada con grabaditos, aparecen llenos de ocre pulverizado y pueden ser considerados como objetos de tocador.

Se han hallado numerosos objetos de adorno, simples *baratijas*, traídas a veces de lugares muy lejanos: azabaches, lignito, pizarra, minerales de cobre o plomo, espato, cristales de roca, garras, conchas petrificadas, dientes de tiburón, corales, etc., y alguna vez, pequeñas esculturas artísticas de marfil o lignito (cipreas, escarabajos). Otro grupo de menudos objetos de adorno lo forman las piezas agujereadas, perlas, discos y pendientes de piedra, hueso, asta y marfil, y los punzones y varillas, que pueden haber servido para recoger el cabello

y para adorno de la nariz, de los labios y de las orejas.

En las sepulturas se hallan, además de las armas y utensilios con que eran enterrados nuestros antepasados paleolíticos, sus adornos y vestidos. En las sepulturas femeninas el ajuar funerario es menos abundante y variado. Las agujas de hueso o de asta, provistas de ojo, prueban que se conocía la costura, para la que se emplearía, como hilo, cerdas de caballo o nervios de otros animales.

Los retratos del hombre cuaternario (esculturas, grabados, pinturas) nos proporcionan documentos no menos interesantes sobre su adorno y vestido. En las estatuillas y grabados de la Europa central y occidental hombres y mujeres aparecen casi siempre desnudos, con raras excepciones. Sin embargo, supone el profesor Obermaier que los contemporáneos del reno, del bisonte y del mamut no andaban desnudos. Al aire libre, al menos, se cubrirían con pieles. Así, los llamados *bailarines enmascarados* del Abri Mège (Dordaña) tienen cabeza y cuerpo de gamuza.

Las pinturas de la España oriental son preciosas para conocer el adorno y el vestido. En ellas, los hombres van desnudos, y sólo una vez aparece un arquero con zaragüelles (Abrigo dels Secans, Teruel). Los cazadores suelen llevar en la cabeza adornos de plumas, y otras prendas, guarnecidas, al parecer, de conchas o dientes, adornos que pueden tener un sentido análogo al que les corresponde entre los primitivos actuales (1).

También llevaban los levantinos

(1) "Sabido es que entre los indios modernos del Norte de América estos aditamentos tienen una función no de mero atavío, sino, en la mayoría de los casos, de distintivo. Según fuera perpendicular u horizontal o cayese pendiente, según fuera recortada o pintada, la pluma tendría diferente significación y quería indicar, o bien que su portador había hecho cautivos, o salvado a uno de los suyos, o desollado un cráneo, o muerto a un enemigo, o recibido él mismo una herida. El adorno de cabeza del jefe Mato Topo (*Cuatro osos*, muerto en 1837) proclamaba que había muerto y desollado a un enemigo; que había dado muerte y desollado a un Cheyenne y a dos mujeres Objib; que había recibido varias heridas de flecha, una de codo y seis de bala." H. OBERMAIER, *La vida...* etcétera, págs. 41-42.

españoles monteras o gorros, que se completan con apéndices semejantes a orejas de animales o con lóbulos laterales. Algunos tienen el pelo recogido en forma de moño. En las pinturas del Barranco de Valltorta (Castellón) un guerrero lleva una corona anular, que se le desprende de la cabeza al caer herido. Otros arqueros llevan a la cintura cintas con lazos, o bien brazaletes en el brazo y antebrazo o en el codo. Los adornos de las rodillas tienen la forma de rodetes, con cabos y flecos colgantes. Algunos guerreros solamente llevan estas jarretieras en una pierna, o llevan dos diferentes, lo cual indica que no son meros adornos y que no todos están autorizados para usarlas.

La mujer española (pinturas del Cogul, Lérida) llevaba una falda acampanada hasta las rodillas, pero desnuda la parte superior del cuerpo, cuyo único adorno eran unos brazaletes. La forma triangular de las cabezas puede interpretarse como peinado o como gorro. De los niños no se sabe sino que llevaban la cabeza cubierta.

**13. Caza y alimentación.** — El hombre paleolítico no conoció la agricultura ni el arte de domesticar los animales. De la caza de aprovechamiento, de la pesca, de la busca de moluscos y de la recolección de algunos vegetales dependía su bienestar y hasta su subsistencia. Una pintura de Bicorp (Valencia) representa a dos hombres cogiendo panales, lo que prueba que la miel era ya aprovechada.

El hombre paleolítico cazaba hipopótamos, elefantes, rinocerontes, caballos salvajes, bóvidos salvajes (uro y bisonte), cérvidos (ciervo común, ciervo gigante, alce, corzo, reno nórdico), cápridos (cabra montés, gamuza), jabalí, liebre, conejo, y otras

especies menos importantes, como el carnero montés (muflón), puercoespín, foca, toro almizclado, antilope saiga, marmota, glotón, castor, leming, etc. Todos estos animales constituyen lo que se llama *caza de aprovechamiento*, desarrollada en tan grandes proporciones como prueban los yacimientos de Predmost (Moravia), donde se hallaron restos de mil ejemplares de mamut; otro de Sicilia, donde en una sola caverna se han encontrado los huesos de más de 2.000 hipopótamos; el mismo de Torralba (Soria), en el que los restos de elefante antiguo son considerables; los de Solutré (Francia), con restos de muchos miles de caballos salvajes, o el de la cueva del Castillo (Santander), con más de un millar de ciervos.

Contra los carnívoros, especialmente contra las fieras (león, pantera, linco, hiena, oso, lobo, uco, zorro azul), se hacía la *caza de defensa*. El hombre exterminaba a estos animales en defensa propia o para que no le estropeasen el botín de caza. Alguna vez aprovechaba estos temibles animales utilizando las pieles, o la carne y la grasa.

En los vegetales de producción espontánea encontraría el hombre paleolítico un excelente complemento alimenticio; así, en las bayas, nueces, castañas, uvas, calabazas, hayucos, bellotas, endrinas, cerczas silvestres, etc., hierbas, vainas de fruta, hojas, tubérculos, raíces y setas, que se encargarían de recoger mujeres y niños.

**14. El fuego. Vasijas.** — El fuego fué para el hombre primitivo su mejor aliado. Con él defendió sus viviendas contra las fieras durante la noche, y pudo hacer comestibles las plantas y dar buen gusto a la carne, asada o cocida. La carne puede conservarse mucho tiempo carbonizándola superficialmente o ahumándola, como secándola al aire.

Para la conservación de alimentos podían emplearse vasijas primitivas de diferentes materiales, de madera, de cuero, grandes conchas, calabazas, cráneos de animales, pero no de barro, que no parecen haberse usado durante el paleolítico. Estas vasijas de ma-

En el magdaleniense se han hallado verdaderas copas hechas con bóvedas craneanas. De los cráneos preparados como copas, ya en tiempos históricos, hay noticias literarias, y la práctica ha llegado en el Oriente de Europa hasta el siglo IX. Los araucanos preparaban copas con los cráneos de sus enemigos; los lamas del Tibet usan actualmente, para los sacrificios, los cráneos de santos y sabios, preparados como copas, engarzados en plata y oro y adornados de piedras preciosas. Los cráneos copas de los hombres cuaternarios pueden haber sido igualmente objetos de culto, después de elegidos, tanto por motivos de piedad y veneración como por odio o venganza.

dera (1) y cuero pudieron también emplearse para la cocción de carnes y moluscos, tan abundantes en los yacimientos paleolíticos del Norte de España.

Pudo existir la antropofagia por múltiples causas, principalmente por motivos mágicos o por ritos funerarios.

**15. Sepulturas.** — La muerte ha impresionado siempre profundamente a la familia, a la horda, despertando su fantasía. Pronto hubo de nacer el culto de los muertos, unido al culto de los antepasados, y, a la vez, el problema del cadáver originó diversas prácticas y ritos funerarios.

Desde el musteriense, los restos humanos se hallan en fosas, con ofrendas alimenticias y determinados utensilios, pruebas de la existencia de verdaderas prácticas mortuorias, muestra de respeto y piedad por los muertos.

Las costumbres funerarias del paleolítico superior se conocen ya mejor. Las sepulturas auriñacienses son particularmente instructivas. Aquellos hombres, unas veces enterraban a sus muertos en fosas individuales, y otras los dejaban en las cuevas, sobre antiguos hogares abandonados, simplemente protegiéndoles la cabeza y los pies con losas verticales y horizontales, como cajas incompletas. También depositaban los cadáveres sobre lechos de hematita u ocre, y los vertían, quedando teñido el esqueleto al descomponerse los tejidos blandos. Algunos restos (los de Barma Grande y Solutré), parcialmente carbonizados, no prueban la práctica de una verdadera incineración.

La disposición de los cadáveres es muy variada. Frecuentemente aparecen los esqueletos agachados o en cuclillas, posición violenta, usada todavía entre los pueblos primitivos. Esta es postura frecuente de descanso: los individuos de una familia se

(1) Para cocer la leche usan todavía los pastores en Vizcaya y Guipúzcoa unos cuernos de madera (*kailai*), echando en la vasija piedras muy calientes (*esurkoarrija*, piedra de leche). Estas vasijas pueden verse en el Museo Etnográfico de Bilbao. II. OBERMAIER, *La vida...* etc., pág. 62.

acurrucarían alrededor de la lumbre, con los codos sobre las rodillas y la barbilla apoyada en los puños. Al ocurrir la muerte de un miembro de la familia, el hogar quedaba convertido en cámara funeraria, habitada por el muerto, que no deja de existir por completo (por eso se le hacen ofrendas), y cuya alma "corporal" puede abandonar la tumba y molestar a los vivos. Por esto los primitivos actuales atan sus cadáveres para que no anden o se valgan de las manos o para impedir al espíritu salir de la tumba. Precaución extrema sería enterrar al cadáver replegado, atado y boca abajo.

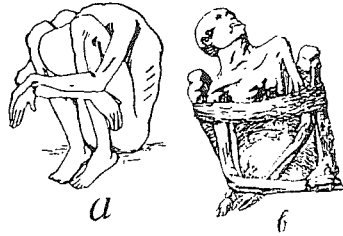


Fig. 9. — Enterramientos en posición violenta. a, de América boreal; b, de Australia. Seemjantes acaso a otros enterramientos del paleolítico inferior y aun del superior.

La figura 9 — cadáveres violentamente atados antes de enterrarlos, según prácticas de pueblos primitivos actuales — ayuda a comprender las posturas extrañas y violentas de los esqueletos en algunas sepulturas paleolíticas. Nuestros antepasados tenían — como los esquimales o los australianos de ahora — los daños que el alma "corporal" de sus muertos pudiera ocasionarles si abandonaba la tumba, y trataban de impedirlo.

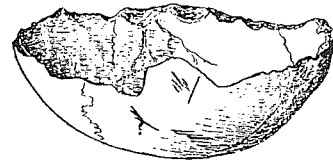


Fig. 10. — Copa tallada en un cráneo humano, de la cueva de Placard (Francia).

La figura 10 representa una copa hecha con una bóveda craneana. El cráneo ha sido objeto de veneración especial desde tiempo antiquísimo, y el culto del cráneo persiste entre los pueblos primitivos. El uso de cráneos como copas, en prácticas mágicas o religiosas, ha persistido en Asia hasta la Edad Media.

Los muertos, hombres y mujeres, eran enterrados con sus atavíos más lujosos (redicillas o cofias, diademas, collares, petos, pulseras, brazaletes y cintas de las rodillas), con objetos de su uso, armas de sílex, asta,

marfil o hueso, y alguna vez con el bastón de mando. Los enterramientos de niños revelan un cuidado especial, muy piadoso.

Los hallazgos de cráneos sueltos, frecuentes desde el solutrense y magdaleniense, han hecho pensar en un antiquísimo culto del cráneo, objeto de veneración especial, como actualmente entre muchos pueblos primitivos, que consideran los cráneos de los antepasados o las cabezas momificadas como propiedad sagrada de la familia y fetiches protectores, mientras otros practican la caza del cráneo para apropiarse las fuerzas y cualidades de aquel a quien perteneció o para adornar con él la sepultura de algún personaje.

### CAPÍTULO III

#### EL PALEOLÍTICO EN ESPAÑA

1. La Península Española durante la edad cuaternaria. — 2. Restos humanos cuaternarios de la Península Española. — 3. El paleolítico español. — 4. El arte cuaternario. — 5. Escultura y decoración de utensilios. — 6. Arte rupestre. — 7. Provincias del arte rupestre. La Provincia Franco-cantábrica. — 8. Provincia Española Sudoriental. — 9. Interpretación del arte cuaternario.

**1. La Península Española durante la edad cuaternaria.** — Los vestigios de glaciación que se encuentran en la Península corresponden, en general, a la cuarta y última glaciación europea. Los focos de glaciación se hallan en las más elevadas cordilleras, y en ellas las porciones cubiertas por los glaciares fueron pequeñas.

La fauna cuaternaria de la Península presenta especies de mucha importancia, y en algunas clases, por ejemplo, los mamíferos, era mucho más variada que la actual.

Se pueden distinguir faunas cálidas o interglaciares y faunas frías o glaciares. Las especies de clima cálido más conocidas son: el hipopótamo, el elefante de piel desnuda, el rinoceronte y la hiena. La fauna glaciación está representada por el elefante lanudo, el rinoceronte de narices tabicadas y el reno.

Más o menos indiferente al clima, y perteneciente, por lo general, al cuaternario superior, es el complejo de animales constituido por los osos (*Ursus arctos* y *u. spelæus*), los cánidos (lobo y zorra), la hiena de las cavernas, el león de las cavernas y otros felinos; el caballo, toro y bisonte, y varias especies de ciervos, cabras y conejos.

Se ve, pues, que la fauna de España comprende, casi exclusivamente, representantes de un clima moderado o cálido, hallándose únicamente en el Norte algunos representantes de la fauna fría. Estos tipos fríos tienen sus puertas de entrada por la parte estrecha de la costa, en el Oriente de los

Pirineos, por donde entraron en Cataluña el mamut y el reno, y por la costa de Gascuña, por donde llegan a las Provincias Vascongadas y Región Cantábrica el elefante primitivo, el rinoceronte de narices tabicadas y el reno.

Muchos de estos animales nos son conocidos por las maravillosas representaciones gráficas hechas por el hombre cuaternario.

Especial mención debe hacerse de la *Cypripina islandica* y del *Pecten islandicus*, hallados en terrenos solutrenses y magdalenienses de la región cantábrica, pues representan una época típicamente glaciación.

**2. Restos humanos cuaternarios de la Península Española.** — El cráneo femenino de Gibraltar, hallado en 1848, es claramente neanderthaloid. La mandíbula fósil de Bañolas, descubierta en 1887 en el lago de Bañolas (prov. de Gerona), acusa con gran claridad los caracteres propios del tipo de Neanderthal, aunque con ciertos rasgos que indican que corresponde, dentro del tipo, a su serie final. Parece, pues, demostrado que el hombre de Neanderthal se extendía por la Península de Norte a Sur.

Del paleolítico superior se conocen algunos restos humanos pertenecientes a la etapa auriñaciense; como el cráneo de Camargo y la mandíbula de la cueva del Castillo, en la provincia



Fig. 11. — La Península Ibérica durante la era glacial. Los centros de glaciación están en la carta señalados en negro.

11. Entre los pequeños focos europeos de glaciación, a que se alude en la figura 1, deben examinarse con alguna atención los de la Península Ibérica. Los más considerables estaban en los Picos de Europa, Picos de Cornión, Montañas galacoleonesas, Sierra de la Estrella, Sierra de Béjar, Sierra de Gredos, Sierra de Guadarrama y Montes Ibéricos; y fuera de la meseta, en Sierra Nevada y en los Pirineos.

de Santander; los pedazos de cráneo preparados para copas, hallados en el magdalenense de la misma cueva, y los fragmentos de mandíbula y dientes encontrados en el magdalenense de la cueva de la Paloma, cerca de Soto de Regueras, en Asturias.

3. El paleolítico español. — Del estudio, ya muy avanzado, de las estaciones cuaternarias españolas, resulta que son numerosas las del paleolítico inferior, y de las más notables del mundo las del paleolítico superior, las que por sus tesoros artísticos dan a España lugar eminente, en este aspecto, sobre todos los países.

Las culturas francesas llamadas

auriñacienses y solutrense se extendieron únicamente por el Norte de la Península: Cantabria y Cataluña. Mayor difusión alcanza la magdalenense, pues a las estaciones del Nord-este (Gerona, Barcelona) y a las muchas y muy importantes en la Región Cantábrica se unen ya algunas de Levante, del Centro y del Mediodía. Las estaciones cantábricas presentan una gran semejanza con las francesas en estratigrafía, industrias de la piedra y del hueso y manifestaciones artísticas.

4. El arte cuaternario. — El arte del hombre cuaternario es muy interesante por su remota antigüedad,

lisa y apareció tan patinada como el resto del cuerpo, se ha deducido que se le colocaba una cabeza natural, quizá momificada, durante ciertas ceremonias.

Los dibujos de contorno, o grabados, abundan más, y son muy notables los del magdalenense. Consisten generalmente en animales (renos, bisontes, ciervos, mamuts, rinocerontes), y decoran los utensilios de marfil, asta, hueso o piedra. Sus líneas son tan ligeras y esquemáticas, que constituyen una verdadera estilización decorativa.

Aunque escasísimas, también se conocen representaciones humanas magdalenenses en escultura o grabado. Algunos de los dibujos magdalenenses de contorno son calificados de antropomorfos, por no reunir, con rasgos humanos, otros bestiales o puramente quiméricos.

Este arte, eminentemente naturalista, tiene su centro en la Europa Occidental (Francia y España) y se extiende a la Central. En Oriente aparece otro arte, caracterizado por la suma estilización de la figura humana.

6. Arte rupestre. — El arte rupestre o arte parietal se llama así por aparecer en las rocas de las paredes y techos naturales de las cavernas, y también al aire libre. Fué descubierto por una niña que acompañaba a su padre, el español don Marcelino de Sautuola, en la exploración de la Cueva de Altamira (prov. de Santander), y este caballero lo dió a conocer al mundo en un librito en 1878. Consiste en esculturas, grabados finos y, sobre todo, en pinturas en negro, en colores —uno o varios— y rara vez en blanco. El área de dispersión del arte rupestre es la Europa Occidental, y en España se hallan las más importantes manifestaciones.

Los grabados se hacían, por lo general, con buriles de sílex. Los contornos profundos de los relieves fueron tallados en la roca mediante cinceles macizos de piedra o por fricción, pulimentándolos luego con hojas de sílex. "Las representaciones en color fueron ejecutadas con trozos de ocre de

5. Escultura y decoración de utensilios. — Las esculturas, los relieves y dibujos de contorno, en piedra, asta, hueso o marfil, así como los bastones de mando, propulsores y armas con decoración o adorno, constituyen lo que se llama arte mobiliario.

Las obras más antiguas son ciertas representaciones de la mujer, como estatuitas o relieves en las rocas. Estas figuras de mujer son tenidas por fetiches eróticos o diosas de la fecundidad.

Algunas son de marfil, otras de esteatita u otras piedras. Las más notables, entre las de marfil, son: la cabeza de mujer, en miniatura, y el torso femenino de Brassempouy (gruta del Papa, en las Landas, Francia) y la estatuita femenina, descubierta en 1922 en la "Grotte des Rideaux", cerca de Lespugue (Alto Garona). Entre las de esteatita, las siete estatuitas, seis figuras de mujer y una masculina, halladas en las cuevas de Grimaldi (Italia), y la mujer desnuda de Willendorf (Austria), hallada por Obermaier, en 1908, en el nivel auriñaciense final.

A los períodos auriñaciense, solutrense y magdalenense corresponden excelentes representaciones de animales, en escultura y relieve; pero son rarísimas las representaciones humanas.

Entre las esculturas sobresale la cabeza de caballo relinchando, de la caverna de Mas d'Azil, en asta de reno, verdadera obra maestra, y todavía más sorprendentes son las estatuas (61 y 63 cm.) modeladas en arcilla, que representan, con admirable realismo e instinto artístico, dos bisontes, macho y hembra, halladas (1912) en la cueva del Tuc d'Audoubert (dep. del Ariège). El friso del Abrigo de Cap-Blanc, de 15 m. de largo, es una verdadera obra monumental. La forman un reno, unos bisontes y unos magníficos caballos salvajes de tamaño natural.

En una cueva inundada por el río, la de Montespan (Alto Garona), se ha encontrado recientemente (1923) la estatua en arcilla de un oso (1,10 metros de longitud; 20 centímetros de alto). Entre las patas se halló un cráneo de oso joven; y como la estatua no tiene cabeza, y la sección del cuello es

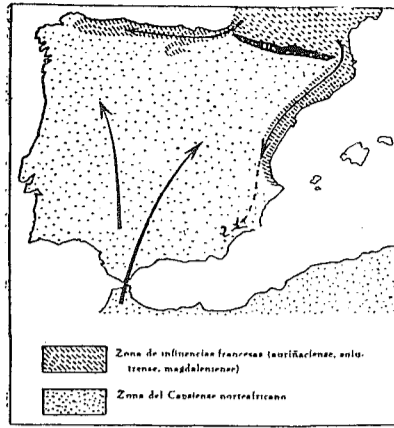


Fig. 12. — Derroteros del paleolítico superior. (Según Obermaier)

12. La Península Ibérica es, durante el paleolítico superior, lugar de cruce de dos influencias: la europea y la africana. Las manifestaciones de las culturas europeas y francesas son bien conocidas. Se discute el valor del influjo de la cultura africana o capsense (de Capsa, Túnez), que desde su foco principal, África, pudo pasar a la Europa meridional.



Fig. 13. — Arpón con agujero en la base. Tipo cantábrico. (A la mitad de su tamaño)

13. Dentro de la cultura magdalenense, que recuerda en cierto modo la de los esquimales actuales, la Región Cantábrica española ofrece modalidades muy curiosas, por ejemplo: los arpones — como el del grabado — hechos en asta de ciervo, con una sola fila de dientes y perforación en la base, en substitución de la protuberancia que tienen los de Francia y Centro de Europa. El agujero, como la protuberancia (fig. 8, c y d), servían de punto de amarre de una cuerda. Estos arpones se empleaban en la caza y en la pesca.

por su realismo y por el elevado sentido artístico que revela.

En el paleolítico inferior se emplearon materias colorantes para la pintura del cuerpo y acaso para el tatuaje; pero hasta el paleolítico superior no se hallan verdaderas manifestaciones artísticas. Al período auriñaciense corresponden algunos pequeños objetos de adorno corporal, objetos que son más abundantes en el



Fig. 14. — Cabeza de caballo relinchando, en asta de reno. Cueva de Mas d'Azil (Francia). A su propio tamaño

14. Las esculturas de la era glacial, que no tenían otro instrumento que una hoja o un buril de sílex, representaron, a veces con realismo sorprendente, todos los animales que más les interesaban. He ahí la cabeza, verdaderamente expresiva, de un caballo salvaje relinchando, tallada en asta de reno.

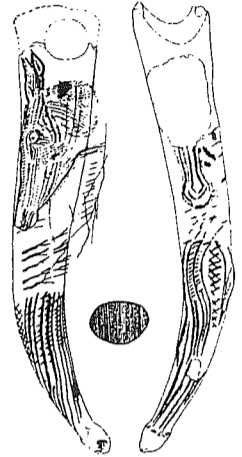


Fig. 15. — Bastón de mando

15. Estos bastoncillos perforados, hechos de asta de reno o ciervo, suelen estar decorados con grabados o relieves zoomorfos. Son bastones mágicos, y tienen significación religiosa. Corresponden al magdalenense.

solutrense y magdalenense. Entonces también alcanzan notable perfección la escultura, el grabado aplicado a la decoración de utensilios y la pintura en las rocas.

La danza, representada en estas pinturas, permite suponer la existencia de una música producida con instrumentos sencillos.

punta fina y, en parte, también con pinceles y materias colorantes trituradas y preparadas en estado líquido, probablemente con grasa animal. Así se constituyó una verdadera pintura al óleo, que se adhirió fuertemente a la superficie de la roca, y, fosilizándose paulatinamente, se conservó en muchos sitios admirablemente."

7. Provincias del arte rupestre. La Provincia Franco-cantábrica. — Se distinguen en Europa dos provincias del arte rupestre, que son: Provincia Franco-cantábrica y Provincia del Levante español.

La Provincia Franco-cantábrica está caracterizada por los dibujos y pinturas de animales, de estilo naturalista, en escala grande, aislados o superpuestos, pero sin formar verdaderas composiciones o grupos (1). Se hallan estas pinturas en los sitios más escondidos de las cavernas, y son indudablemente cuaternarias, como lo prueban la fauna representada y el arte mobiliario encontrado en las mismas cavernas, que puede decirse es "de la misma escuela".

Los animales representados son: el mamut, el elefante sin pelo ni colmillos, el ri-

(1) Las cuevas en que se han hallado las más importantes obras de arte rupestre en esta llamada provincia son las siguientes: FRANCIA. En la Dordoña, Cap-Blanc, cerca de Les Eyzies; Les Combarelles y Font-de-Gaume, también en las inmediaciones de Les Eyzies; Mas d'Azil y Tuc d'Audoubert, en el departamento del Ariège zona pirenaica. ESPAÑA. Cueva de Santimamiñe o de Basando, cerca de Cantzubi, y cueva de la Venta de la Perra, cerca de Molinar de Carranza, las dos de Vizcaya; cueva del Castillo y cueva de la Pasiega, cerca de Puente Viejo; cueva de Hornos de la Peña, cerca de San Felices de Buelna; cueva de Altamira, cerca de Santillana del Mar, y otras en la provincia de Santander; cueva de Pindal, cueva del Buzo y cueva de la Peña de Candamo, en Asturias; cueva de Barcina o de Penches, cerca de Oña, y cueva de Atapuerca, cerca de Ibañeta, en la provincia de Burgos. A esta provincia artística corresponden acaso las pinturas más antiguas de Las Batuecas, en la sierra de Gata, provincia de Salamanca; las de la cueva de la Peña, serranía de Ronda, cerca de Benaoján, provincia de Málaga, y las de las cuevas de Argocilla, provincia de Guadalupe. Los restos de pinturas y los utensilios hallados en la cueva del Parnal, de Gandía (Valencia), indican influencia franco-cantábrica y son una muestra interesante de la penetración de la cultura magdalenense.

noceronte, el león de las cavernas, el oso de las cavernas, numerosos caballos, bueyes, bisontes, ciervos y ciervas, el reno, la cabra montés, la gamuza, jabalí, lobo y diversas aves, peces y serpientes. Faltan en absoluto las representaciones humanas, aparte de algunos ligeros esbozos caricaturescos.

Desde el auriñaciense aparecen, en los dibujos, ciertos elementos, cuyo significado no es posible precisar. Se hace notar, sin embargo, que algunos parecen representar armas (maza, bumerang), chozas (signos tectiformes), escudos (escutiformes), mientras que otros pueden ser signos totémicos. En algunas cuevas se han estudiado notables siluetas de manos.

En Francia son notables las pinturas de la cueva de Font-de-Gaume; las de la cueva de Les Combarelles, en la que, además de magníficos animales, se hallan figuras antropomorfas muy grotescas; la de la caverna del Tuc d'Audoubert, y las de Trois-Frères, entre ellas un sorprendente dibujo antropomorfo, en parte grabado y en parte pintado en color negro.

Las pinturas de la gruta de Niaux, en el valle del Vic de Sos (departamento del Ariège), aunque solamente en negro, son de excelente ejecución y están maravillosamente conservadas.

En España se hallan las mejores pinturas en la cueva de Altamira y en las del Castillo y la Pasiega, las tres en la provincia de Santander. En la cueva del Castillo, aparte de las pinturas de animales, se han señalado numerosas siluetas de mano. En la cueva de la Pasiega las pinturas están escondidas en los rincones más apartados. En uno de los pocos espacios amplios, que se llaman salas, se encontró una especie de trono semi-artificial, y, sobre él, un sílex tallado, hallazgo que sugiere la idea de que en aquel lugar se celebraban cultos secretos.

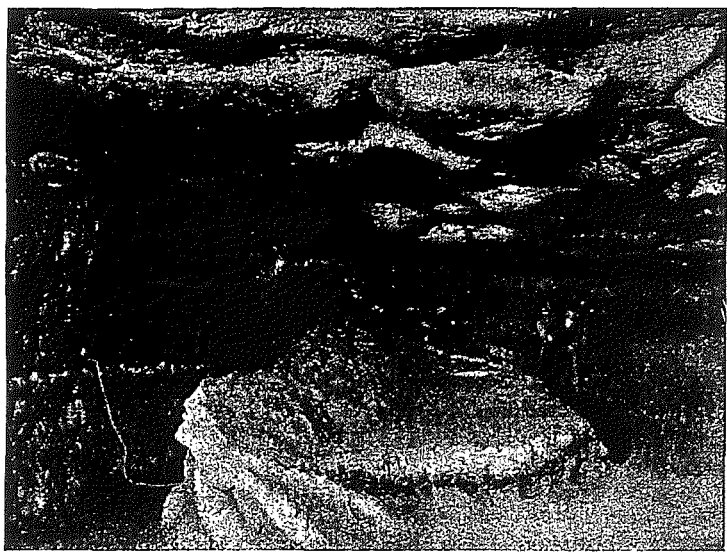


Fig. 16. — Cueva de Altamira, cerca de Santillana del Mar (prov. de Santander). Sala o Cámara de las Pinturas

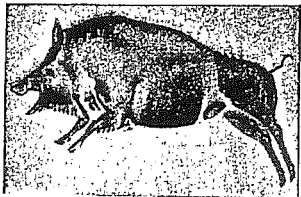


Fig. 17. — Cueva de Altamira. Un jabalí

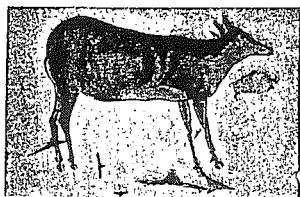


Fig. 18. — Cueva de Altamira. Una cierva

Pero las pinturas de la *cueva de Altamira* son las más admirables y reflejan el apogeo de aquel prodigioso arte paleolítico. El techo de la gran sala izquierda, sala que ha sido llamada "la Capilla Sixtina del arte cuaternario", contiene las famosas pinturas policromas, que representan un gran número de bisontes, algunos jabalíes, un caballo salvaje y una cierva. Los artistas utilizaron, en parte, las protuberancias de la roca más parecidas a las formas que deseaban representar, consiguiendo así dar a las figuras plasticidad y relieve.

8. **Provincia Española Sudoriental.** Este arte, dentro de un estilo naturalista, tiene como característica particular el representar las figuras humanas y los animales en grupos, formando verdaderas composiciones.

Las figuras son generalmente pequeñas, y no se hallan en cavernas, sino al aire libre, en abrigos naturales o en nichos abiertos en la roca. Estos caracteres determinan la existencia de otra "provincia etnológica", con ideas y manifestaciones de arte especialísimas, ya que, lejos de rehuir la representación gráfica del hombre



Fig. 19. — Pintura policromada de Altamira. Bisonte echado



Fig. 20. — Bisonte. Pintura policroma en la cueva de Altamira. Dimensión: 1,5 m. de largo

**Pintura rupestre.** Aunque en diversas cavernas de Francia y España se han reconocido muy notables pinturas, las mejores se hallan en la cueva de Altamira (prov. de Santander, España). La figura 16 reproduce la Sala o Cámara de las Pinturas, la llamada «Capilla Sixtina del Arte Cuaternario». Las figuras 17, 18 y 19 son reproducciones, sin el encanto del color, de varias pinturas de Altamira, de admirable realismo, dentro de su sencillez de trazo y de colorido. Si se comparan las figuras 20 y 21 podrá observarse que el grabado, en un canto en este caso, en asta, hueso o marfil en otros, y la pintura o grabado de las rocas, es decir, en las paredes o techos naturales de las cavernas, son el mismo arte, salvo las diferencias de dimensiones. La figura 23 es una muestra de pintura franco-cantábrica, muy expresiva, dentro de su sencillez.

En las pinturas de la provincia franco-cantábrica faltan las representaciones humanas, pero no en la escultura de los mismos tiempos (paleolítico superior), que se complace en la representación de la figura de la mujer. Sin embargo, en la misma pintura se reconocen ciertos esbozos caricaturescos de la figura humana, como en la figura 22, figuras en que los caracteres humanos y animales se combinan. Es difícil saber lo que tales representaciones antropomorfas significan. La más sencilla interpretación es que se trata de hombres disfrazados para cazar más fácilmente; pero pueden ser también hombres con extrañas vestimentas para ceremonias mágicas; y acaso verdaderos fantasmas, espíritus, duendes, creados por la imaginación del artista.

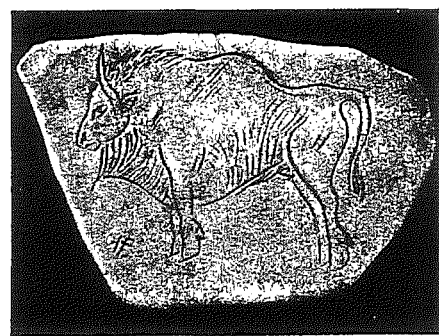


Fig. 21. — Bisonte grabado en un canto, hallado en Laugerie-Basse, Dordogne. (Foto H. Obermaier)



Fig. 22. — Hechicero. Pintura rupestre antropomorfa de la cueva des Trois-Frères (Francia). (1/10 de su tamaño)

o la mujer, les otorgan lugar preferente. El descubrimiento de estas pinturas levantinas es también obra de españoles, y especialmente de don Juan Cabré y Aguiló (1903).

"La genialidad de este arte culmina en la caracterización de la verdad

dinámica y en la exaltación del movimiento, lo que origina un impresionismo tan moderno como inesperado, pues el artista acertó en sorprender a su modelo en el instante más expresivo, más dramático y más lleno de sugestión."

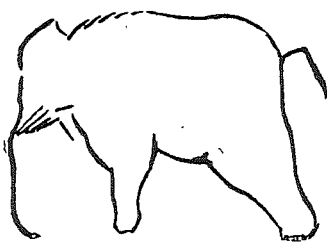


Fig. 23. — Pintura rupestre de elefante. Cueva del Castillo (Santander)



Fig. 24. — Pinturas rupestres de Cogul (prov. de Lérida). Fragmento. Danza de mujeres en torno de un hombre

Las pinturas rupestres del Levante español. Se diferencian de las cantábricas por ciertas notas. Las levantinas no se hallan en cavernas, sino en abrigos; representan animales, hombres y mujeres, y no aislados, sino en grupos; jabalíes; la madre que lleva a su hijo de la mano; el hombre que recoge la miel de una colmena; cacerías, escaramuzas, casi batallas. Las figuras, animales o humanas, son más pequeñas, pero la técnica artística es la misma. Son, probablemente, las pinturas levantinas algo más modernas también que las cantábricas, es decir, epipaleolíticas. La nota diferencial más notable es, sin embargo, otras los pintores levantinos, capisneses probablemente, captan con acierto sorprendente el dinamismo, exaltan el movimiento. Gran de este modo un impresionismo muy moderno. No les faltaba, sin embargo, capacidad a los pintores del Norte para reproducir el movimiento. El jabalí de Altamira (fig. 17) corre tanto como el de Alcañiz (fig. 24).



Fig. 25. — Caza del jabalí en el Val del Charco de Agua Amarga (Alcañiz, prov. de Teruel)

"El arte franco-cantábrico busca su ideal en la belleza de las formas en reposo, mientras, por el contrario, el arte levantino español, incomparablemente más libre y más vasto, tiende a la representación genial de la vida."

Las más notables de estas pinturas se hallan en el Cogul (Lérida); en la *cueva del Val del Charco de Agua Amarga*, de Alcañiz (Teruel); en el *Prado del Navazo*, de Albarracín (Teruel); en *Morella la Vieja* (Castellón), en la *cueva de los Caballos*, del Barranco de Valltorta, y en la *cueva del Mas d'en Josep* (Castellón); en la *cueva de la Vieja*, de Alpera, y en *Minateda*, cerca Hellín (Albacete).

Con las representaciones humanas (pequeñas, de 4 a 15 cm. de altura), tan abundantes en estas pinturas, se han formado varios grupos. Las figuras humanas de Alpera, bien proporcionadas, con relieve casi clásico, y las semejantes a éstas forman un grupo. Otro conjunto, también realista, lo forman las de proporciones convencionales.

Estas pinturas levantinas son cuaternarias, lo que está demostrado por la fauna representada, típicamente cuaternaria, y por su analogía técnica y de estilo con los de la zona cantábrica; pero son más modernas que éstas.

9. **Interpretación del arte cuaternario.** — El artista cuaternario era un perspicaz observador de la naturaleza, y la reproducía, demostrando un

Tienen, además, estas pinturas un gran valor documental. Por ellas conocemos no sólo la fauna cuaternaria, sino al hombre y a la mujer en sus actividades más típicas, con su indumentaria, con sus adornos y sus armas. Y podemos también vislumbrar algo de su psicología.

La figura 24 nos enseña cómo la mujer española, vestida con una falda acampanada que le llegaba hasta la rodilla, al que ya ha clavado dos saetas, y casi le alcanza.

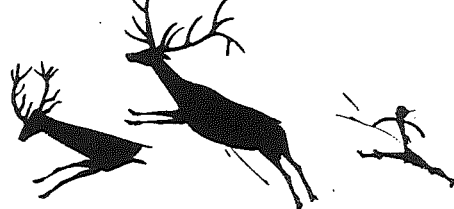


Fig. 26. — Barranco de Valltorta (Castellón). Cacería de ciervos. Pintura de color rojo obscuro

No podría decirse si el pintor trata de perpetuar un recuerdo, o quiere expresar un anhelo: el de cobrar la pieza, que por esta pintura mágica quedaba ya amenazada de muerte próxima.

Otra cacería maravillosa, la de la figura 26, nos representa al cazador, arco en mano, y con sus adornos en las rodillas y en la cabeza. Estos adornos, que también pueden verse en los agujeros que tan ardorosamente se baten en la figura 29, o en los de la figura 27, aluden — como entre los primitivos actuales — al estado del que los lleva a su prestigio o cargo en la tribu, ganados por las hazañas de caza o de guerra.

La figura 28 es particularmente curiosa. No podríamos decir si se trata de una muerte simulada o de una muerte real, acaso la de un prisionero, cuya carne ha de comerse después.

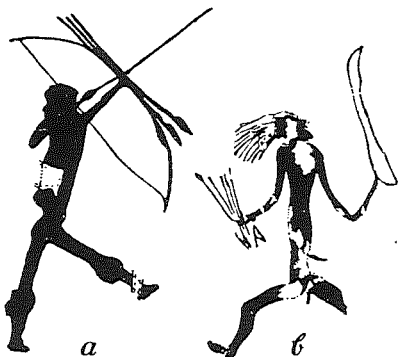


Fig. 27. — Pintura rupestre en color rojo. a, Barranco de Valltorta (Castellón); b, Abrigo de Alpera (Albacete). (Según Obermaier)

gares tan escondidos, que cuesta mucho trabajo descubrirlas, y es porque responden a ideas mágicas, especialmente a la magia de la caza.



Fig. 28. — Pintura rupestre del Este de España, que representa probablemente el sacrificio o martirio de un hombre aseteado

profundo sentimiento de lo bello. Sin embargo, aunque el sentimiento estético baste para explicar alguna de estas obras, es indudable que la mayoría tienen una significación especial muy distinta.

Las estatuillas y relieves femeninos son, muy probablemente, ídolos eróticos o fetiches. Las estatuas y grabados de animales, a menudo con arpones clavados, pueden ser recuerdos de cacerías o, mejor, amuletos que trajesen al cazador buena suerte.

Las pinturas de las cavernas franco-cantábricas se hallan en cuevas de difícil acceso o inhabitables, y en lu-

cuyo dañino poder se neutralizaba con la magia.

Otra interesante particularidad son las siluetas de mano, registradas en cavernas francesas y españolas. Algunas manos aparecen con los dedos muy cortos, como si se les hubiesen amputado algunas falanges. Estas mutilaciones, todavía en práctica en determinados pueblos primitivos, especialmente entre las mujeres, para demostrar el dolor por la muerte de

un ser querido, o para lograr fortuna en la pesca, puede suponerse que se inspiraban en costumbres parecidas o en ideas mágicas.

Las pinturas levantinas tienen también otro valor, independiente del artístico. Responden, sin duda, a creencias de carácter mágico, lo que no excluye que algunas de las escenas representadas tengan por base acontecimientos históricos y sean, a veces, escenas de la vida más sencilla.

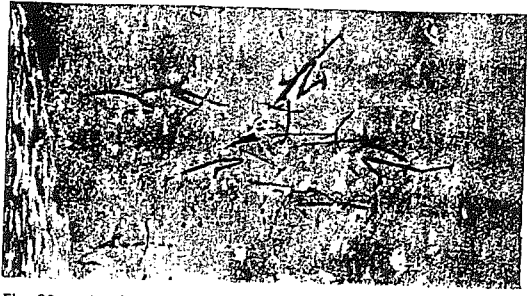


Fig. 29. — Combate de arqueros. Pintura rupestre, en rojo oscuro, de Morella la Vella (Castellón),  $\frac{1}{4}$  de su tamaño

1. La Protohistoria. — 2. Transición del cuaternario a la actualidad geológica. — 3. La industria y el arte postpaleolíticos de España. — 4. Período neolítico: divisiones. — 5. La cultura neolítica: sus caracteres. Las tribus sedentarias de agricultores y pastores. — 6. El período eneolítico. — 7. Los monumentos megalíticos. — 8. El arte postpaleolítico y neolítico de España. — 9. Principales manifestaciones de la cultura neolítica española. Los megalitos. — 10. Cuevas funerarias. — 11. Poblados y necrópolis. La cerámica. — 12. Paleontología del neolítico europeo. Agricultura y ganadería. Industrias.

1. La Protohistoria. — Es muy difícil señalar límites entre los tiempos prehistóricos y los históricos. Aunque la Prehistoria europea, en general, y en particular la española, se alarga al menos hasta la edad del bronce, algunos tratadistas se inclinan a señalar un límite más antiguo: el fin del cuaternario. El hombre prehistórico propiamente dicho sería, pues, el hombre fósil. El estudio de las culturas protoncolíticas, eneolíticas y del bronce corresponderían ya al historiador por ser el principio de la historia, es decir, la Protohistoria.

2. Transición del cuaternario a la actualidad geológica. — Se había supuesto que entre la cultura paleolítica y la neolítica transcurrió un gran lapso de tiempo (el *hiatus* de los prehistoriadores), durante el cual buena parte de Europa estuvo deshabitada. Nuevos descubrimientos permiten señalar ciertos grupos de culturas o industrias intermedias, de las cuales unas deben llamarse, por su carácter, *epipaleolíticas* (fin del paleolítico), y otras, *protoncolíticas* (principio del neolítico), aunque también se las llama *mesolíticas*.

El período epipaleolítico es la cultura paleolítica que muere. Cronológicamente, corresponde a los años 10000 a 5000 antes de J. C.

3. La industria y el arte postpaleolíticos de España. — Las dos formas más notables del período epipaleolítico son el *Aziliense* (de la cueva tuneliforme de Mas d'Azil, Ariège) y el *Tardenoisense* (de Fère-en-Tardenois, Aisne). El aziliense se extiende por todo el Occidente de Europa y tiene su foco principal en España, a lo largo de la costa cantábrica. La industria de la piedra es la magdalenense degenerada. Los objetos de asta y hueso también aparecen en franca decadencia.

Muy interesantes son los cantos rodados de río, de superficie lisa y decorados con variadas pinturas rojas: círculos, líneas, figuras humanas esquemáticas. Son las "piedras del alma" de los antepasados que la tribu guardaba como sagrado patrimonio.

Por este mismo tiempo se desarrolla en España y en el África del Norte una industria, caracterizada por las piedras pequeñas — microlitos — que se insertaban en las flechas y en los anzuelos.

El arte rupestre evoluciona hasta llegar a los esquemas puramente geométricos. Estas pinturas esquemáticas aparecen, a veces, encima de las antiguas pinturas naturalistas. El centro más importante de esta pintura rupestre esquemática está en Sierra Morena. Tales pinturas rupestres se relacionan evidentemente con ideas de culto.

Esta cultura pudo pasar de España a Francia, donde es conocida con el nombre de *tardenoisense*, y después a la Europa Central. La estación más importante es, acaso, la de Hannstock, al Sur de Buchau (Württemberg).

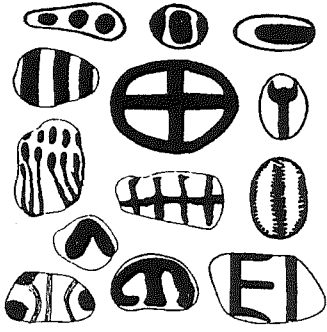


Fig. 30. — Cantos pintados de la Cueva de Mas d'Azil (Francia),  $\frac{1}{4}$  de su tamaño

Lo más interesante del *aziliense* son los cantos rodados de río, decorados con pinturas rojas, círculos, líneas y figuras humanas muy esquemáticas (fig. 30). Son las "piedras del alma" de los antepasados, que cada tribu guardaba como sagrado patrimonio.

El período protoneolítico comprende dos culturas: *Campiñense* (de Campigny, Sena inferior) y de los *Kjockkenmoeddings* o *concheros*.

La industria protoneolítica *Campiñense* señala una civilización muy distinta de la paleolítica. El hombre se dedica ya a la cría de ganados (caballo, buey) y cultiva plantas, como lo demuestran los molinos y las impresiones o marcas de semillas de cebada en la cerámica.

La etapa nórdica de los *Kjockkenmoeddings* corresponde a un período cálido. Los *paraderos* o *concheros*, que se encuentran en la región meridional del Báltico, son grandes amontonamientos de conchas comestibles, mezcladas con restos de aves, de peces y, alguna vez, de mamíferos. El único animal doméstico es el perro. Los instrumentos de piedra están tallados, nunca pulimentados. Aparece la cerámica. Entre los instrumentos de hueso faltan los arpones. Abundan los martillos de asta de ciervo.

La etapa llamada *Asturiense* es una cultural litoral, que ha dejado sus restos desde la región del Miño hasta el golfo de Vizcaya, y particularmente en Asturias. El hombre vivía en campamentos frente a las cuevas,

en las que aparecen los montones de conchas y restos de mamíferos. Entre los utensilios de piedra son notables los *picos*, que se hacían sacando punta, por uno de sus extremos, a un canto rodado ovoide.

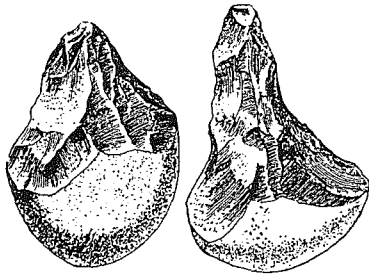


Fig. 31. — Picos asturienses, obtenidos de cantos rodados

Una etapa española de las culturas postpaleolíticas es la *asturiense*, caracterizada por *concheros* como los del Báltico y por ciertos utensilios, como *picos*, hechos de cantos rodados (fig. 31).

4. Período neolítico: divisiones. — Este período comienza y se desarrolla, geológicamente hablando, en plenos tiempos actuales, sin que se aprecien, en nuestro continente, modificaciones posteriores de importancia, ni en el clima ni en la fauna.

Cronológicamente comprende los años 5000 a 2000 antes de J. C. Mientras Europa permanece en penumbra, las tierras del Nilo y de Mesopotamia entran en los albores de la Historia, y desde el año 3000, aproximadamente, las grandes culturas de Oriente se desenvuelven a plena luz, y con cronología plenamente satisfactoria.

En el paleolítico la estratigrafía cuaternaria proporciona una base clara de clasificación cronológica; en el neolítico este problema no está resuelto, aunque se hayan hecho varios intentos. En Alemania se pretende hacer una división basada en la evolución de la cerámica adornada, y esta base de división comienza a aplicarse a España.

5. La cultura neolítica: sus caracteres. Las tribus sedentarias de agricultores y pastores. — El nombre *neolítico* suele tomarse como equivalente de *período de la piedra pulimentada*, lo cual no es exacto, pues subsisten los utensilios de piedra tallada, y la industria de la piedra pulimentada no se desarrolla hasta el fin del período.

Durante el neolítico la cultura entra en una fase evolutiva nueva, caracterizada por fenómenos mucho más interesantes que la industria de la piedra. El hombre, antes nómada cazador y colector, se hace pastor y agricultor estable, es decir, productor de sus alimentos y de primeras materias para algunas de sus industrias. Construye sus *habitaciones*, al lado de las cuales ocupa su lugar el establo. Esas habitaciones se agrupan, en los valles de los ríos o en lo alto de las colinas, formando *pequeñas aldeas fortificadas*. En algunas regiones, por ejemplo Suiza, el hombre levanta *palafitos*, es decir, aldeas formadas por cabañas de madera y ramaje, sobre plataformas sostenidas por troncos hincados en el fondo de los lagos, como las de algunos pueblos primitivos actuales.

Las *sepulturas*, agrupadas, son a veces verdaderas obras arquitectónicas; otras, fosas. Al final del período se introduce la práctica de la incineración de los cadáveres.

Los *utensilios* hallados en las sepulturas nos descubren algunas creencias del hombre neolítico y nos muestran el progreso de la industria, principalmente de la piedra y del barro. La talla de la piedra se perfecciona: se forma el tipo de hacha que, al fin del neolítico, recibe un hermoso pulimento, y se producen utensilios nuevos de piedra, como martillos, cuchillos, puntas de saeta y hasta puñales.

La *cerámica* o industria del barro

cocido aparece al principio del neolítico.

Se cree que fué desconocida durante el paleolítico, aunque puede suponerse el uso de vasijas, hechas con calabazas o troncos ahuecados, o tejidos con juncos u otras fibras vegetales o animales, y recubiertas de barro. Más tarde el hombre hizo las vasijas solamente de barro, sin necesidad de armazón o alma tejida; después las coció, siendo éste el último progreso en la industria de la cerámica durante los tiempos neolíticos, pues el uso del torno no se introdujo en el Mediterráneo oriental hasta el principio de la edad del bronce, y en la Europa Central hasta los comienzos de nuestra era.

6. El período eneolítico. — La época neolítica acaba con un nuevo progreso: el uso de los metales. Primeramente se empleó el *cobre puro*, y muy pronto se usaron otros de fácil obtención, como el oro, la plata y el plomo. Al principio estos metales se trabajan a golpe de martillo; después se les funde, y, finalmente, se descubre el medio de dar más dureza al cobre, mediante su aleación con el estaño, obteniéndose así el bronce.

El período en que se usa el *cobre* sin aleación de estaño se llama *eneolítico*. Durante él toda la cultura conserva aún el carácter neolítico.

El uso del *cobre*, que se generaliza poco a poco, debió comenzar cerca de los yacimientos de este mineral, en Oriente, y de allí se propagó hacia el Occidente y el Norte de Europa. Es posible que, con independencia, se descubriera también su empleo en otros centros europeos, como en Hungría y los Alpes, y principalmente en la Península Ibérica.

A los tiempos eneolíticos de la Europa Occidental se les puede señalar una fecha aproximada: 3000 a 2500 años antes de Jesucristo.



Fig. 32. -- Hachas enmangadas de piedra pulimentada. (Período eneolítico)

7. Los monumentos megalíticos. Lo típico del neolitismo son las construcciones megalíticas, esto es, de grandes piedras, que son a la vez monumentos sepulcrales y religiosos, pues en la religión del hombre neolítico impera, como en Egipto, la idea de la muerte.

A tres grupos pueden reducirse los monumentos megalíticos: menhires, dólmenes y cistas.

*Menhir* (piedra larga) es un simple obelisco plantado verticalmente; varios menhires constituyen los *alineamientos*, que abundan en la Bretaña francesa; dispuestos en círculo, forman un *cromlech*. El monumento de Stonehenge (cerca de Salisbury, Inglaterra) está constituido por varios cromlechs concéntricos; los menhires que los forman sostienen otras grandes piedras, dispuestas horizontalmente. Todos estos monumentos tienen carácter religioso.

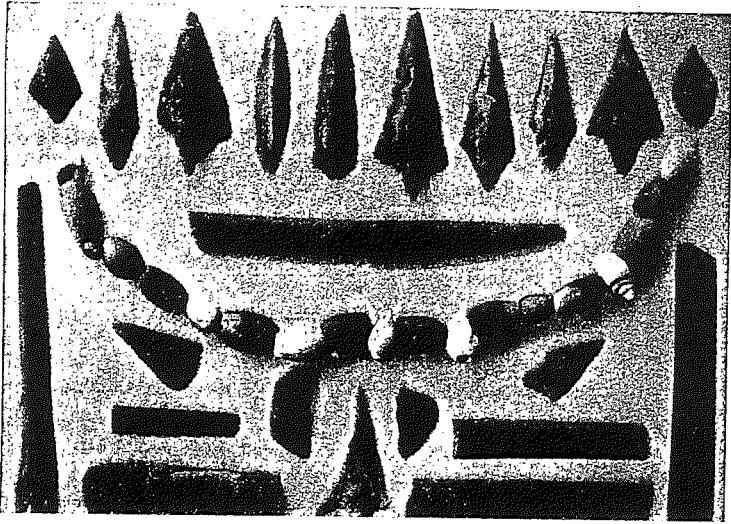


Fig. 33. - Puntas de flecha, collar y otros utensilios. (Período eneolítico)

*Utensilios neolíticos.* Aunque suelen usarse como equivalentes neolítico (período moderno de la piedra) y período de la piedra pulimentada, la equivalencia no es exacta. La piedra no se pulimenta en realidad hasta el final del neolítico. Al principio (*protoneolítico*) se siguen usando utensilios de piedra tallada, algunos muy característicos, como los *picos asturianos* (fig. 31). De diversos utensilios de piedras duras, magníficamente pulimentadas, y correspondientes al final del neolítico, se dan muestras en la figura 32 y 33. En la figura 33 pueden verse otros utensilios neolíticos y eneolíticos en piedra tallada (puntas de lanza y de flecha), así como objetos de adorno, particularmente un típico collar hecho con caracoles, piedras, etc., que se perforan para poderlos ensartar.



Fig. 34. -- Dolmen de la Dehesa de los Arcos (Badajoz). Cámara y corredor inclinado



Fig. 35. -- Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), visto desde la cámara sepulcral

Los dólmenes son de muy variadas formas. Los más sencillos (fig. 34) están formados de unas cuantas piedras (cuatro, cinco, seis) empinadas, que sostienen otra gran piedra, a manera de torlo o tablero de mesa, formando así una cámara, dentro de la cual se depositaban los cadáveres. Algunos de estos dólmenes tienen una entrada o corredor inclinado y otros un largo corredor. Finalmente, hay dólmenes de forma alargada, llamados galerías o pasillos dolménicos. Algunos dólmenes están todavía enterrados dentro de un montículo artificial de tierra y piedra menuda; y se supone que así debieron de estar todos. Los dólmenes abundan tanto como en España en otros países, Francia o Gran Bretaña, por ejemplo; pero en ninguna parte ofrecen tal variedad de formas. El *dolmen de Soto* (fig. 35) está cubierto por un túmulo artificial llamado *el Zancarrón*, de 75 metros de diámetro. Este dolmen, explorado en 1924, es del tipo de corredor largo y tiene 21 metros de longitud. En él se hallaron ocho cadáveres arrojados a la pared, en cuecillas y no echados, debajo de un grabado, que es su representación, es decir, una figura humana esquemática. Al lado de los cadáveres apareció el ajuar funerario, constituido por hachas de piedra pulimentada, hojas de sílex y cerámica.



Fig. 36. -- a, Arado de madera, neolítico, de Georsfeld (Alemania). b, Labrador de vuelta del campo, cargado con su arado. (Grabado de la Cartuja de Bolonia, Italia)



Fig. 37. -- Hoz neolítica con filo de pedernales tallados. (Museo Arqueológico Nacional)



Fig. 38. -- Vaso campaniforme, de Ciempozuelos. Ejemplar típico, con decoración geométrica incisa, rellena de pasta blanca y distribuida en fajas o zonas

La transformación más importante de la vida humana se deriva de la agricultura. El cultivo del campo impone la vida sedentaria. Entonces nace la civilización mediterránea. La tierra se labra primeramente con azada de piedra, pero el uso del arado de madera de roble, atraído por animales, conduce en pocos tiempos neolíticos (figura 36). Los cereales se segaban con hocos de madera, provistos de una ranura en la que se encajaban hojitas de sílex. Y no se olvide que aún están en uso los trillos de madera con hojas de sílex incrustadas.



Fig. 39. -- Interior del dolmen llamado 'Cueva de Menga' (Antequera, Málaga)



Fig. 40. -- Cueva del Romeral. Interior de la cámara (Antequera, Málaga)

Cerca de Antequera (Málaga) hay dos construcciones dolménicas muy curiosas: la llamada *Cueva de Menga* y la *Cueva del Romeral*. La *Cueva de Menga* o de la *Menga* (fig. 39) es una galería cubierta; el Partenón de la arquitectura megalítica se la ha llamado por su importancia. Es una sala oblonga, de 25 metros de largura, 6 de anchura y 6 de altura, encerrada en un túmulo. Con 24 grandes piedras se formaron las paredes; con cinco el techo; y son tan enormes que una tiene 60 metros cúbicos y pesa 70 toneladas. Tres pilares, metidos después en la construcción, ayudan a sostener la cubierta. La *Cueva del Romeral* (figs. 40 y 41) es un sepulcro de cúpula.

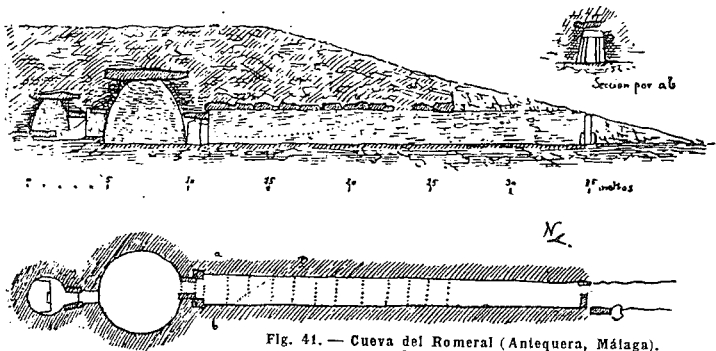


Fig. 41. -- Cueva del Romeral (Antequera, Málaga). Sección y planta

Los dólmenes sencillos (*dol* = mesa, y *men* = piedra, palabras bretonas) están formados por varias piedras grandes e informes, que sostienen otra dispuesta horizontalmente y que sirve de cubierta, constituyendo así

una cámara sepulcral. El conjunto está a veces recubierto de tierra o de pequeños pedruscos. Como evolución del dolmen pueden considerarse: los *sepulcros de corredor*, que son dólmenes prolongados por un pasillo dolmé-

nico; las *galerías dolménicas* (*allées couvertes*), y los *sepulcros de falsa cúpula*.

La *cista* es un cofre sepulcral formado por losas de piedra; corresponde ya al período eneolítico (1).

Las construcciones megalíticas, según la opinión más general, traen su origen de Oriente; pero se inicia la creencia de que esta cultura nació en la Europa occidental, desde la cual pudo propagarse hacia el Norte, y, por las islas mediterráneas y Berbería, hacia Oriente.

8. El arte postpaleolítico y neolítico de España. — El arte rupestre no desaparece, sino que evoluciona a través de las fases culturales postpaleolíticas y neolíticas, alcanzando su fase final en el eneolítico. Esta evolución está caracterizada, en la pintura, por la estilización de las figuras humanas y animales, hasta quedar reducidas a los más simples esquemas.

Las más notables pinturas postpaleolíticas se hallan en las provincias de Cádiz y Jaén; en las Bateucas (Salamanca); superpuestas a las paleolíticas en Cogul y Alpera; en la Pileta (Benaolán, Málaga) y en Peña Tú (Puertas, Asturias).

A estas manifestaciones artísticas pueden agregarse los ídolos-placas y los cilindros de piedra con decoraciones incisas, que representan la figura humana con tatuajes, encontrados en Portugal y Extremadura; un ídolo de hueso con figura humana hallado en Mérida, y las estelas de piedra llamadas estatuas-menhires, que parecen afectar la figura humana (Portugal, Galicia), y se han relacionado con las *arguizayolas*, todavía en uso en el país vasco (2).

9. Principales manifestaciones de la cultura neolítica española. Los me-

galitos. — Las manifestaciones de la cultura neolítica española son tan abundantes y variadas, que permiten seguir perfectamente la línea de evolución. Algunas de esas manifestaciones, como las *construcciones megalíticas*, el *vaso campaniforme* y la *alabarda*, son muy características y se propagan por extensos territorios de Europa, lo que da a la prehistoria de nuestra Península una importancia extraordinaria.

Entre esas tres manifestaciones, las *construcciones megalíticas* ocupan el primer lugar por su número, variedad e interés. Es muy difícil clasificar por orden de antigüedad los yacimientos neolíticos españoles. Según la clasificación de G. Wilke, modificada por Pedro Bosch Gimpera, los megalitos peninsulares forman tres grupos: 1.°, dólmenes sencillos; 2.°, sepulcros de corredor y galerías cubiertas; 3.°, sepulcros de cúpula.

Los dólmenes sencillos de cámara poligonal, generalmente grande y sin corredor o con un corredor incipiente, se hallan principalmente en Portugal (provincia de Beira). El material encontrado en los dólmenes de este grupo es sencillísimo.

Los sepulcros de corredor desarrollado y las galerías cubiertas se encuentran también en Portugal. El material encontrado en estos sepulcros es ya semejante al de las sepulturas eneolíticas, aunque no aparece el cobre. Las hachas, mejor pulimentadas que las del período anterior, son de piedra más escogida (serpentina, diorita, fibrolita, etc.), y los objetos de sílex (cuchillos, raspadores, puntas de flecha) también están mejor trabajados. Se han recogido, además, numerosos objetos de hueso (punzones y agujas). Al final del período aparecen tipos nuevos de sílex, como los puñales y las alabardas. En la cerámica se desarrollan las incisiones decorativas. Parecen tener significación religiosa ciertos objetos muy abundantes, tales como: falanges de animal u otros huesos, con dibujos incisos o pintados, algunos de los cuales son caras humanas estilizadas; cilindros y conos de piedra con análoga decoración, y placas de pizarra con grabados que representan unas veces muy claramente la figura humana, y

(1) A los monumentos megalíticos de todos los países van unidas leyendas y creencias supersticiosas, de las que son como una huella los mismos nombres que el pueblo les da. A veces estos nombres y supersticiones se aplican a extrañas acumulaciones de piedra, debidas a fenómenos naturales. Algunos de los monumentos megalíticos, reales o supuestos, han sido cristianizados. Ejemplo: San Miguel de Arrechinaga (Vizcaya, Marquina), que no parece construcción megalítica.  
(2) *Arguizayola* significa la tablita del cevillo o de la luz de cera.

otras se reducen a simples zonas de motivos geométricos.

Al tercer grupo corresponden no sólo los sepulcros de cúpula propiamente dichos, sino también algunos de los de corredor y galerías cubiertas. Los más notables son los de Gor (Granada), los de Mojácar, Purcheña, Los Millares y Almizaraque, todos de la provincia de Almería; los de la provincia de Málaga, como la Cueva del Romeral y la de la Menga, en Antequera; los de Matarrubilla y Carmona, en la provincia de Sevilla, y algunos otros.

Entre todos los monumentos megalíticos de España son los más importantes el dolmen de Soto y la Cueva de la Menga.

El dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), perteneciente a la edad del cobre, y recientemente explorado (1924), está cubierto por un túmulo artificial, llamado "el Zancarrón", de 75 metros de diámetro. Este gigantesco monumento, de la familia de los dólmenes de corredor largo, ofrece, por su planta, gran parentesco con las llamadas galerías cubiertas. Termina en una gran cámara más o menos trapezoidal. Está orientado de E. a W., y tiene la excepcional longitud de 21 metros. Los monolitos, de granito, hubieron de traerse de lejos; algunos de ellos pesa más de 20 toneladas. En este dolmen hay variados y abundantes grabados del estilo neolítico final y del eneolítico. Se destacan una serie de dibujos, figuras humanas esquematizadas, que representan a los difuntos. Solamente se hallaron en el dolmen de Soto ocho cadáveres, todos los cuales aparecían en cuclillas arrimados a la pared, frente a un dibujo antropomorfo, y nunca tendidos. El ajuar funerario (hachas pulimentadas, hojas de sílex, cerámica) también es interesante.

La llamada Cueva de la Menga es el más notable de los sepulcros del tipo de galería cubierta. Es una cámara gigantesca, de planta ovoide, construida también en el interior de un túmulo.

Mención especial merece también el dolmen de Matarrubilla, cerca de Sevilla, precioso dolmen de cúpula, explorado en 1918, en el que se halló una pila mortuoria, detalle desconocido y único en su clase.

Otro tipo de sepulcro es el de la cista tra-

pezoidal, de dimensiones pequeñas, que continúa usándose en el principio de la edad del bronce, pero comienza ya en el eneolítico. A él corresponden varios grupos de sepulturas de Cataluña y los llamados *dólmenes del Aralar* navarro y guipuzcoano. Su material consiste en objetos sencillos de sílex y cobre, algunos de madera, y escasos fragmentos de cerámica, entre los cuales, en el País Vasco, aparece el vaso campaniforme como en las cistas catalanas.

**10. Cuevas funerarias.** — En estos tiempos neolíticos y eneolíticos las cuevas siguen destinándose a sepulcros, y el material que en ellas se halla es tan interesante como el encontrado en las sepulturas megalíticas.

Son neolíticas las siguientes cuevas: la de la Mujer, en Alhama de Granada; la de los Murciélagos, en Albuñol (Granada); la Lóbrega (provincia de Logroño), y varias de Cataluña. En la cueva de los Murciélagos se encontraron (1857) más de 50 esqueletos, uno con diadema de oro, y todos con vestidos, bolsas y calzado de esparto; y en las otras, además de sencillos utensilios de piedra y sílex, cerámica a mano y tosca, con variadas decoraciones. Motivos decorativos muy frecuentes en la cerámica son el cordón en relieve y las impresiones digitales o incisiones.

Son eneolíticas muchas cuevas de Andalucía, Portugal, Aragón y Cataluña. En ellas abundan los objetos de cobre iguales a los de los megalitos eneolíticos, el sílex bien tallado y retocado, los botones y plaquitas de hueso con perforación en forma de V y la cerámica decorada con cordones e incisiones.

**11. Poblados y necrópolis. La cerámica.** — Los poblados y necrópolis de la época neolítica y eneolítica más importantes son los de la provincia de Almería, llamados de *Los Millares* y *Almizaraque*.

Muy notable es también la necrópolis de *Ciempozuelos* (Madrid), cuyas sepulturas son fosas cavadas en el suelo. La cerámica de estas sepultu-

ras es muy interesante. Su decoración está formada por zonas de motivos geométricos incisos, y a veces rellenos de pasta blanca. Una de sus formas, el vaso campaniforme, parece tener su centro de formación en los valles del Tajo y del Guadalquivir, de donde se propagó por toda la Península y por extensos territorios europeos. La decoración consiste en ciervos y soles incisos, parecidos a los de los vasos de Los Millares y a las pinturas rupestres estilizadas.

**12. Paleontología del neolítico europeo. Agricultura y ganadería. Industrias.** — La civilización europea, característicamente agrícola, tiene sus orígenes en el período neolítico. El cultivo del campo impone la vida en común, en sociedades más amplias que las hordas paleolíticas de cazadores, y en agrupaciones de viviendas que forman verdaderas aldeas y poblados. La cría de animales o ganadería y el cultivo de las plantas y laboreo de las tierras, agricultura, van quitando importancia económica a la caza y pesca y a la simple recolección de los frutos silvestres. La tierra se labró en un principio, con la azada; pero el mismo arado, arrastrado por animales, comienza a usarse en estos tiempos neolíticos (1). Los cereales se segaban con hoces de madera, provistas de una ranura en la que se encajaban hojitas de sílex.

La fauna salvaje y doméstica cambia. El bisonte desaparece en el Sur de Europa. En la Europa Central aun lo cazaba Carlomagno, en el si-

(1) H. OBERMAIER, *El hombre prehistórico*, 1932: páginas 150-152.

glo VIII. Al empezar el siglo XIX abundaba todavía en Polonia y en el Cáucaso. En Polonia puede hoy verse alguno en libertad. El uro (*bos primigenius*) desapareció totalmente; pero persiste, domesticado, en los actuales bueyes de trabajo. El perro fué el primer animal doméstico. Después del perro, el buey, el asno y el caballo se convirtieron en animales domésticos, y más tarde la cabra, la oveja y el cerdo. Se criaban en Europa todos los actuales animales domésticos, menos el asno, el mulo y el gato. El gato doméstico es, para los europeos, un regalo de Egipto, y no abunda hasta principios de la era cristiana. Su oficio fué el exterminio de ratas y ratones, antes confiado al hurón, a la marta y a la culebra.

En el nuevo sistema de vida corresponde a la mujer una parte principal. En la labranza toma parte directa la mujer, como ocurre actualmente no ya en los pueblos primitivos, sino en los de alta cultura, cuando el instrumento empleado es la azada. Se cultivaban el trigo, la cebada y el mijo, con algunas legumbres, y era conocido el lino. La ganadería estaba encomendada al hombre, que toma parte en el trabajo del campo al introducirse el arado y el carro, arrastrados por animales. Pero todavía estos primitivos agricultores habían de ser seminómadas, como corresponde a la importancia de la ganadería.

Además de la talla y pulimento de la piedra, se conocen otras labores artesanas, y principalmente la cerámica y el tejido de punto de malla. El arte textil, como el trabajo del barro, eran labores esencialmente femeninas.

## CAPÍTULO V

### EDADES DEL BRONCE Y DEL HIERRO

1. La edad del bronce. — 2. Las edades del bronce en España. — 3. Primera edad española del bronce. — 4. La cultura del bronce en las Islas Baleares. «Talaiots y navetes». — 5. La segunda edad del bronce en España. — 6. Las edades del hierro: divisiones. — 7. Orígenes de la metalurgia de hierro.

**1. La Edad del Bronce.** — Edad del bronce es el nombre que se da a una cultura que se distingue por el empleo del bronce para la elaboración de armas, objetos de adorno y utensilios diversos. La opinión más extendida es que esta industria nació en el próximo Oriente (Armenia y Mesopotamia) en el tercer milenio antes de J. C. El bronce aparece en el mar Egeo hacia el año 2200 antes de J. C., y en el Mediterráneo occidental hacia el año 2000, propagándose muy pronto por el resto de Europa.

La obtención del bronce fué un descubrimiento de gran importancia. El estaño, que se obtiene de la casiterita, tiene la propiedad de endurecer los demás metales. En la aleación de cobre y estaño, el cobre adquiere una gran dureza y un color dorado agradable y muy apreciado en las armas y objetos de adorno. El estaño fué, por tanto, muy codiciado. Al principio se trabajaba en mezclas de proporciones variables; luego se hizo clásica la fórmula: 10 partes de estaño y 90 de cobre. En ciertos países — Hungría, Transilvania — donde el estaño era raro, se empleó el antimonio, obteniéndose un "bronce de antimonio".

Europa tiene yacimientos de estaño conocidos desde la antigüedad en Toscana, Cornualles y el Erzgebirge; pero los más ricos entonces eran los de la Galicia española, donde la casiterita se encontraba, y

todavía se encuentra, en los aluviones. Es probable que las Islas Casitérides o del estaño, tan nombradas por los escritores antiguos, se refiriesen en un principio a Galicia, pasando después el nombre a Cornualles (SW. de Inglaterra).

**2. Las edades del bronce en España.** — España estaba favorecida por la naturaleza para el desarrollo de la cultura del bronce. Andalucía entera es riquísima en cobre, especialmente Almería y Huelva, y los yacimientos se extienden por Levante y Poniente, fuera del territorio andaluz. Las minas de estaño más importantes se encuentran en Asturias y Galicia, sin que falten en Cartagena y otros lugares.

**3. Primera Edad española del Bronce.** — En el SE. de España habitaban, según los historiadores antiguos, los mastienos, pueblo de la misma raza que los tartesios, sus vecinos, y a los que estaban sometidos. Los mastienos tenían ciudades y eran ricos y cultos. La principal de esas ciudades era *Mastia*, después llamada *Cartagonova* y ahora *Cartagena*. Aquí se origina nuestra primera cultura del bronce, llamada *cultura ar-*

### EDADES DEL BRONCE Y DEL HIERRO

*gárica*, del nombre de la estación más importante, El Argar, y también *mastiena*.

La estación prehistórica de *El Argar*, en la provincia de Almería, ocupa una alliplanicie de la orilla izquierda del río Antas, a 12 kilómetros del mar. Las estaciones argáricas se componen de poblado y necrópolis. Los poblados son acrópolis, es decir, están situados en sitios altos y escarpados y de fácil defensa. Las casas están hechas de muros curvos; algunos pueblos tenían también castilletes o fuertes, igualmente de planta curva, más bien que rectangular. En El Argar es más importante la necrópolis que el poblado. En ella se ha explorado un millar de sepulturas, algunas, muy pocas, dobles. En unas, el cadáver aparece rodeado de piedras, o en una cista formada por seis losas; en otras, dentro de una tinaja. El ajuar funerario es muy variado, y distinto según se trate de una sepultura de hombre o de mujer. Necrópolis y acrópolis argáricas, o, al menos, utensilios de tipo argárico, se encuentran por toda la provincia de Almería, desde donde se extienden hacia las de Murcia, Alicante y aun Cataluña, por un lado; hacia Granada, Jaén, Córdoba y Ciudad Real, Huelva, El Algarve y todo Portugal, y aun Galicia y Asturias, por otro. Recientemente se han hallado restos de cultura argárica en la provincia de Avila.

El ajuar de las sepulturas masculinas está constituido por armas y vasijas. Entre las armas son típicas las *hachas* de cobre o de bronce, planas y trapezoidales, semejantes a las de diorita pulimentada; los cuchillos-puñales, con clavos para sujetar el mango de madera; las *espadas*, a manera de grandes puñales, y con mango también de madera, sujeto por clavos, y las *alabardas*, que así se llaman unas hojas semejantes a las de los puñales, pero más fuertes y con un nervio longitudinal, que se sujetaban al asta, de madera también, por medio de clavos. De los vasos son típicos los llamados por su forma *escudillas* o *cucucos*, *ollas*, *copas* y *tulipas*, siempre de pasta dura, oscura y pulimentada.

El ajuar de las sepulturas femeninas lo forman punzones, collares, brazaletes, pendientes y diademas, sin que falten los puñales. Todos los punzones son de cobre, menos uno, que es de plata. Los brazaletes se hacían de bronce, cobre o plata, en forma

de hilos de sección circular, arrollados formando anillos o espirales. Los pendientes se hacen también de hilos de cobre, bronce o plata, y algunas veces de oro, y aparecen indistintamente en tumbas masculinas o femeninas, lo mismo que las sortijas. Las diademas se han hallado en sepulturas femeninas. Consisten en una delgada cinta con un apéndice en forma de pera en la parte correspondiente a la frente. Los collares están formados de cuentas de las materias más variadas: marfil, hueso, dientes, conchas, piedras, barro cocido, huesos de frutas, cobre, plata, oro, etc.

Deben también mencionarse, como interesante manifestación de la cultura argárica, los restos de vestiduras, que son fragmentos de tela de lino; los botones de marfil; los mazos, martillos y piedras de moler; las cuerdas de esparto, las hoces de pedernal y los restos de cereales y harinas.

**4. La cultura del bronce en las islas Baleares. «Talaiots» y «navetes».** Los restos humanos más antiguos hallados en Mallorca pertenecen a la edad del bronce.

Al período inicial pertenecen las cuevas, naturales y artificiales, usadas como habitación y como sepultura, en las que se hallan objetos, especialmente cerámica, que parecen indicar parentesco entre esta cultura y la llamada *mastiena* o *argárica*.

Ya en plena edad del bronce aparece en las Baleares la famosa cultura de los *talaiots* y *navetes*, que continúa, a través de la edad del hierro, hasta la colonización romana. Esta cultura se caracteriza por la construcción de grandes poblados, de los que formaban parte las torres cónicas, llamadas *talaiots*.

**5. La segunda Edad del Bronce en España.** — Mientras en España se desarrolla la cultura argárica, la industria del bronce evoluciona en el Centro, Norte y Oeste de Europa. Esta industria europea entra en España ya muy perfecta. España adop-





Fig. 48. — Isla de Menorca. Una naveleta.

Las *naveletas*, o barquillas, llamadas así porque parecen cascos de barco con la quilla al sul, son construcciones en piedra, de aparato sencillo, abundantes en Menorca (Fig. 48). En el interior puede haber uno o varios pilares, semejantes a las columnas prehistóricas, para facilitar el remolque. Se establecen relaciones entre estas construcciones y las barcas y canoas de diversas islas del Mediterráneo, y en particular con las de Cerdeña y de Italia y Sierra.

Es dudoso que correspondan a esta edad otros hallazgos de las Baleares, principalmente los toros de Costit (Figura 47), tres magníficas cabezas de bronce de tan bello estilo y ejecución tan perfecta que pudieran creerse importadas de Oriente.

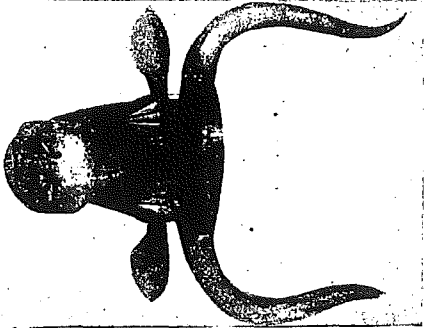


Fig. 47. Una de las tres cabezas de toro halladas en Costit (Mallorca). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

inhumación. En estas sepulturas se hallaron multitud de objetos: algunos en oro, vidrio y ámbar; muchísimos de bronce, hierro y arcilla.

La Tène debía de ser un pueblo situado en una vía fluvial muy frecuentada, que ponía en comunicación el valle del Rin con el del Ródano, puesto militar y mercantil a la vez, donde se cobraban derechos de paso, en especie o en moneda, que por esta época empiezan a usar los pueblos célticos, y donde se vendían objetos diversos, principalmente espadas.

**7. Orígenes de la metalurgia de hierro.**—La industria siderúrgica comenzó humildemente, produciendo objetos de adornos y menudos utensilios. Generaciones de forjadores trabajaron en la fragua y en el yunque hasta formar la primera espada de hierro, tras un trabajo penoso y difícil. No se puede determinar el lugar de origen de la industria del hierro. Y aunque se señale como tal el Asia Menor, es muy posible que apareciese simultáneamente en varias comarcas.

Si en el siglo XIV era conocida en Egipto, poco después se extendía por el Mediterráneo oriental, y, lo más tarde, hacia el año 900 antes de J. C., por la Europa occidental y central. Los navegantes fenicios contribuyeron a su difusión.

Desde el alto Adriático la industria del hierro se extendió al valle del Danubio y a las orillas del Rin, ocupadas por los pueblos célticos. Para estos pueblos, el hierro representa una verdadera revolución económica, que les libra de la dependencia de la Armenia, de Breaña y de España, donde habían de traer el bronce, o por lo menos el estaño. El pueblo celta, armado de su espada, de hierro, se hace un pueblo guerrero, y la industria del hierro y su técnica alcanzan tal perfección entre celtas y celtiberos en la época de La Tène, que no parecen haber sido igualadas por los pueblos clásicos.

# E D A D A N T I G U A ORIENTE

## E G I P T O

### CAPÍTULO VI

#### ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA. LA EDAD DE LA PIRÁMIDE

1. El Nilo. — 2. La Historia. — 3. El Alto y el Bajo Egipto. Unión de los dos reinos. — 4. El arado y el riego. — 5. El calendario y la escritura. — 6. La industria, la navegación y el comercio. — 7. Sección y segunda unión de los dos reinos. — 8. La Edad de Metal. — 9. La captividad de los hebreos. — 10. Las pirámides de abidos. — 11. La Edad de la Pirámide. — 12. Los grandes dioses. Osiris y Ra. — 13. La construcción. — 14. Los reinos y pituitas y sus costumbres. — 15. El primer funeralio de la reina Hetep. — 16. La vida privada de las poderosas. — 17. La cerámica.

**1. El Nilo.**—El Egipto habitado no es más que un valle, hinchado por dos cadenas montañosas, la Libíca, y la Arábiga, por medio del cual corre el Nilo. El valle, que en su máxima anchura no pasa de los 20 kilómetros y a veces se estrecha tanto que apenas deja espacio al río, se abre al Norte, donde se separan las cadenas: la Arábiga hacia el istmo de Suez, la Libíca hacia el Desierto. El Nilo desagüaba en el Mediterráneo por tres grandes bocas, una de las cuales ya no existe, y por otras menores.

Las fuentes del Nilo, el río más largo del mundo, eran desconocidas de los antiguos, como la mayor parte de su complejo organismo, que los exploradores modernos han descubierto. El Nilo es el desagüadero del gran lago Victoria. El Nilo lleva allí el nombre de Bahr-el-Ujebel (río de la Montaña), y es un río semitropical, caudaloso, con dos crecidas en abril-mayo y en julio-noviembre, con el máximo en agosto. Este río tiene numerosas cataratas y recibe afluentes importantes, como el Semhki, desagüadero de los lagos Eduardo y Alberto, y el Sobat y el Bahr-el-Ghazal, que recorren extensísimas tierras lacustres, que se llenan de abril a septiembre y envían al Nilo un

caudal enorme de agua; pero verdes y malsanas. Desde esta confluencia el río se llama Bahr-el-Abiad o Nilo Blanco. Cerca de Khartum el Nilo recibe su primer afluente abisinio, el Bahr-el-Azrek o río Azul, rápido y caudaloso, que alcanza su máximo de agosto a septiembre. Cerca de Berber entra en el Nilo el Abbara, más rápido todavía que el Nilo Azul, pero menos caudaloso. Estos ríos abisinios, nacidos en altísimas montañas y de curso rápido, son los que provocan la crecida del Nilo y le llevan el limo rojo y fertilizante, procedente de la disgregación de los macizos volcánicos. A partir de aquí el Nilo entra en el Desierto y le fertiliza. Ya no recibirá ni una gota más de agua, bajará las cinco cataratas y entrará en la llanura por Assua, 900 kilómetros de su desembocadura, amplio delta en el Mediterráneo.

El Nilo Blanco no podría atravesar los desiertos, que se le soporían, sin el Bahr-el-Ghazal y el Sobat, lentos y regulares, que le alimentan todo el año. Son, sin embargo, los ríos abisinios los que provocan la crecida; pero, desgraciadamente, su débil no es constante: unas veces resulta insuficiente, otras demasiado abundante. La crecida comienza en El Cairo al mediar julio (Nilo Verde), alimen-

ENRIC BACUE I JAUME VICENS

# HISTORIA

PRIMERES LECTURES

Dibuixos de

JOSEP ORIOLS

\*

PUBLICACIONS DE L'EDITORIAL PEDAGÒGICA  
ASSOCIACIÓ PROTECTORA DE L'ENSENYANÇA CATALANA

ARCS, 1, PRAL.

1936



Fig. 48. — Isla de Menorca. Una naveta.

Las *navetas*, o barquillas, llamadas así porque parecen cascos de barco con la quilla al sul, son construcciones en piedra, de aparato megalítico, abundantes en Menorca (Fig. 48). En el interior puede haber uno o varios pilares, semejantes a las columnas prehistóricas, para facilitar el refugio. Se establecen relaciones entre estas construcciones y las *navetas* y *navetas* de diversas islas del Mediterráneo, y las *navetas* y *navetas* de Cerdeña y de Italia y de las más lejanas del nordeste de África.

Es dudoso que correspondan a esta edad otros hallazgos de las Baleares, principalmente los *toros de Costit* (Figura 47), tres magníficas cabezas de bronce de tan bello estilo y ejecución tan perfecta que pudieran creerse importadas de Oriente.

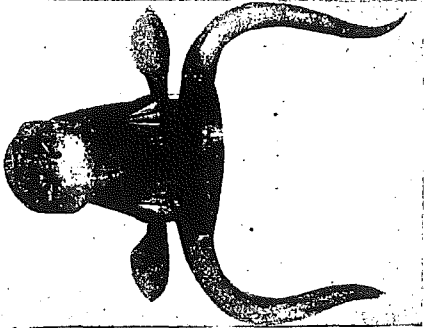


Fig. 47. Una de las tres cabezas de toro halladas en Costit (Mallorca). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

inhumación. En estas sepulturas se hallaron multitud de objetos: algunos en oro, vidrio y ámbar; muchísimos de bronce, hierro y arcilla.

La Tène debía de ser un pueblo situado en una vía fluvial muy frecuentada, que ponía en comunicación el valle del Rin con el del Ródano, puesto militar y mercantil a la vez, donde se cobraban derechos de paso, en especie o en moneda, que por esta época empiezan a usar los pueblos célticos, y donde se vendían objetos diversos, principalmente espadas.

**7. Orígenes de la metalurgia de hierro.**—La industria siderúrgica comenzó humildemente, produciendo objetos de adornos y menudos utensilios. Generaciones de forjadores trabajaron en la fragua y en el yunque hasta formar la primera espada de hierro, tras un trabajo penoso y difícil. No se puede determinar el lugar de origen de la industria del hierro. Y aunque se señale como tal el Asia Menor, es muy posible que apareciese simultáneamente en varias comarcas.

Si en el siglo XIV era conocida en Egipto, poco después se extendía por el Mediterráneo oriental, y, lo más tarde, hacia el año 900 antes de J. C., por la Europa occidental y central. Los navegantes fenicios contribuyeron a su difusión.

Desde el alto Adriático la industria del hierro se extendió al valle del Danubio y a las orillas del Rin, ocupadas por los pueblos célticos. Para estos pueblos, el hierro representa una verdadera revolución económica, que les libra de la dependencia de la Armenia, de Breña y de España, donde habían de traer el bronce, o por lo menos el estaño. El pueblo celta, armado de su espada de hierro, se hace un pueblo guerrero, y la industria del hierro y su técnica alcanzan tal perfección entre celtas y celtiberos en la época de La Tène, que no parecen haber sido igualadas por los pueblos clásicos.

# E D A D A N T I G U A ORIENTE

## E G I P T O

### CAPÍTULO VI

#### ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA. LA EDAD DE LA PIRÁMIDE

1. El Nilo. — 2. La Historia. — 3. El Alto y el Bajo Egipto. Unión de los dos ríos.
4. El arrollo y el riego. — 5. El caudal de la escritura. — 6. La industria, la navegación y el comercio. — 7. Sección y segunda unión de los dos ríos. — 8. La Edad de Metal. — 9. La captación de los bosques. — 10. Las pirámides de adobe. — 11. La Edad de la Pirámide. — 12. Los grandes dioses. Osiris y Ra. — 13. La construcción. — 14. Los ríos y papiros y sus costumbres. — 15. El primer funeral de la reina Hetep. — 16. La vida privada de los poderosos. — 17. La cerámica.

**1. El Nilo.**—El Egipto habitado no es más que un valle, hinchado por dos cadenas montañosas, la Libia, y la Arábiga, por medio del cual corre el Nilo. El valle, que en su máxima anchura no pasa de los 20 kilómetros y a veces se estrecha tanto que apenas deja espacio al río, se abre al Norte, donde se separan las cadenas: la Arábiga hacia el istmo de Suez, la Libia hacia el Desierto. El Nilo desaguaba en el Mediterráneo por tres grandes bocas, una de las cuales ya no existe, y por otras menores.

Las fuentes del Nilo, el río más largo del mundo, eran desconocidas de los antiguos, como la mayor parte de su complejo organismo, que los exploradores modernos han descubierto. El Nilo es el desagüe del gran lago Victoria. El Nilo lleva allí el nombre de Bahr-el-Ujebel (río de la Montaña), y es un río semitropical, caudaloso, con dos crecidas en abril-mayo y en julio-noviembre, con el máximo en agosto. Este río tiene numerosas cataratas y recibe afluentes importantes, como el Semhki, desagüado de los lagos Eduardo y Alberto, y el Sobat y el Bahr-el-Ghazal, que recorren extensísimas tierras lacustres, que se llenan de abril a septiembre y envían al Nilo un

caudal enorme de agua; pero verdes y malasinas. Desde esta confluencia el río se llama Bahr-el-Abiad o Nilo Blanco. Cerca de Khartum el Nilo recibe su primer afluente abisinio, el Bahr-el-Azrak o río Azul, rápido y caudaloso, que alcanza su máximo de agosto a septiembre. Cerca de Berber entra en el Nilo el Abbara, más rápido todavía que el Nilo Azul, pero menos caudaloso. Estos ríos abisinios, nacidos en altísimas montañas y de curso rápido, son los que provocan la crecida del Nilo y le llevan el limo rojo y fertilizante, procedente de la disgregación de los macizos volcánicos. A partir de aquí el Nilo entra en el Desierto y le fertiliza. Ya no recibirá ni una gota más de agua, bajará las cinco cataratas y entrará en la llanura por Assua, 900 kilómetros de su desembocadura, amplio delta en el Mediterráneo.

El Nilo Blanco no podría atravesar los desiertos, que se le soporían, sin el Bahr-el-Ghazal y el Sobat, lentos y regulares, que le alimentan todo el año. Son, sin embargo, los ríos abisinios los que provocan la crecida; pero, desgraciadamente, su débil no es constante: unas veces resulta insuficiente, otras demasiado abundante. La crecida comienza en El Cairo al mediar julio (Nilo Verde), alimen-

ENRIC BACUE I JAUME VICENS

# HISTORIA

PRIMERES LECTURES

Dibuixos de

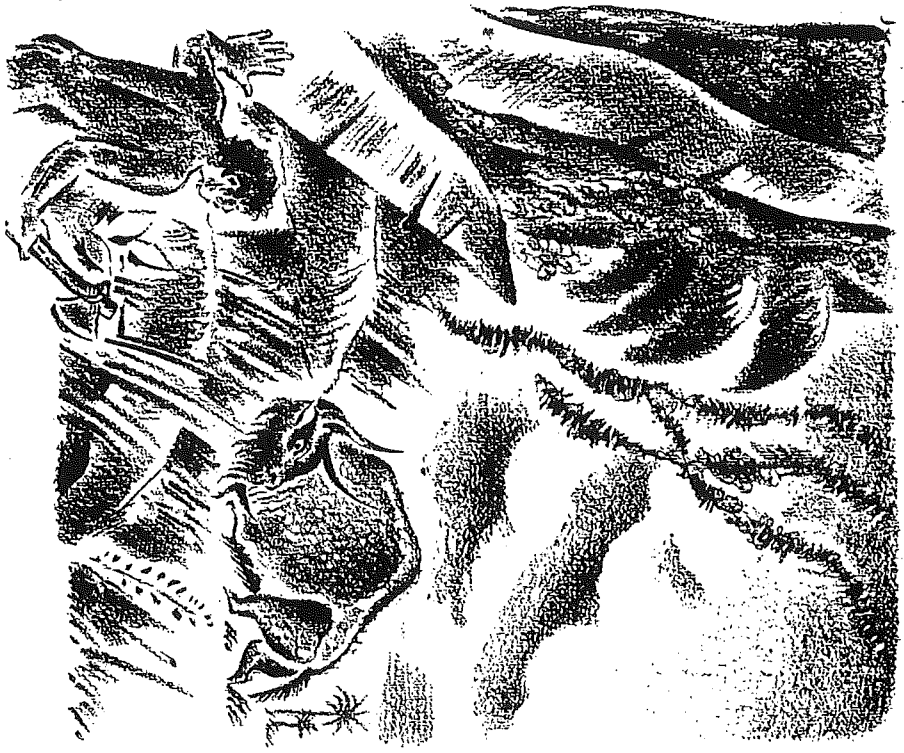
JOSEP OBIOLS

\*

PUBLICACIONS DE L'EDITORIAL PEDAGÒGICA  
ASSOCIACIÓ PROTECTORA DE L'ENSENYANÇA CATALANA

ARCS, 1, PRAL.

1936



## A L'AGUAIT

I. AVUI FA BON SOL I L'HOMME HA SORTIT DE  
CACERA. Dies passats, les tempestes l'han obligat  
a recloure's dins de la seva caverna. S'ha entre-

tingut a desesmussar les seves eines de pedra per preparar una bella cacera per al dia que el temps millorés.

2. Tot fent camí, ha sentit el goig de viure. El sol li fa pessigolles a l'espatlla, respira a pler l'aire perfumat, la terra humida s'estova sota els seus peus, els moixons canten en l'arbreda. Mai no s'havia sentit tan optimista i tan bo.

3. Si tingués provisió de carns i bones pells per a abrigar-se, avui no aniria a caçar. Roman-dria ajagut sota una ombra, fins que el sol es col-garia darrera les muntanyes de ponent.

4. Però la necessitat mana, i l'home ha d'en-dinsar-se en la boscúria. Al bosc hi té els ginys de cacera, preparats fa molts dies. L'home ha hagut d'inventar aquests paranys per a suplir les seves dèbils forces en la lluita contra els pode-rosos animals del bosc.

5. La trampa consisteix en un clot ample i profund, clavat en el camí que segueixen els grans elefants i els ramats de bisons per anar a abeurar-se al riu. Al mig del clot hi ha un pal punxegut on la fera, al moment de caure, res-tarà clavada. Tot queda hàbilment dissimulat per unes branques travesseres recobertes de molsa.

6. L'home ja és dins del bosc, i la seva ex-

10

pressió canyia. Els seus ulls estan atents, des-perts, mòbils. Recorren tota la selva amb curio-sitat i temor. El seu pit alena. La seva marxa és sostinguda, àgil. Tots els seus músculs vibren en tensió. Pressent la fera, i vol, a la vegada, evitar-la i encalçar-la.

7. L'home tem el bosc. Vacilla un moment, però el bramul de la fera el sacseja i l'empeny a seguir endavant. Salta hàbilment i desapareix com una sageta darrera les mates.

8. Ha arribat al final de la seva cursa. La trampa és al seu davant i la fera s'hi acostava amb passa cautelosa. És un bisó. Va esmaperdut, flaira l'aire com si sospités l'engany i mou la seva pe-tita testa de l'un costat a l'altre.

9. L'home segueix amb atenció tots els seus moviments de darrera la soca d'un arbre. El veu com s'acosta a la trampa, i s'assegura que la seva destrala de pedra està ben subjectada al mànec.

10. La fera ha avançat unes quantes passes. De sobte la terra li ha fallat: cau i resta empalada. Es debat un instant. Un bramul gegantí fa callar la selva. Després el bosc reprèn la seva vida; res no ha passat. ¿Per què hauria de commoure's per la mort d'un dels seus nombrosos habitants?

11. Sols ha esclatat un crit de triomf. És l'home, tan petit al costat d'aquells arbres cor-

11

pulents i d'aquells animals tan ferotges. S'ha es-munyt ràpidament cap a la seva víctima. La re-mata amb la destrala i comença la tasca de llevar-li la pell i de separar-ne els trossos més carnosos.

\* \* \*

12. Heus-el aquí, de retorn a la seva caver-na. Està content: ha fet una bona cacera. Damunt l'espatlla porta els palpissos de l'animal que faran la joia de la seva muller i de la mainada, i la pell que, adobada, serà un bon abric per a l'hivern vinent. Cenyida al cos, ostenta la cua de la fera vençuda, com un trofeu de la seva destresa i del seu coratge.

13. AIXÍ HA REMUNTAT L'HOME EL PERÍODE PRIMER DE LA SEVA VIDA. Obrir-se pas li ha estat difícil. Però la intel·ligència li ha proporcionat el triomf sobre les forces adverses que li dificul-taven el camí.

12



EL CAMÍ  
DE LA SAL

1. Vora el riu hi ha un poblat. Les casetes d'aquest poblat són molt humils. Unes cabanes rodones construïdes amb fusta que tenen la co-

13

berta punxeguda. Per un forat que hi ha al cim d'aquesta coberta s'escapa el fum de la llar. Les dones preparen el sopar per a quan tornin els homes, que són al camp.

2. L'HOME VIU ARA DEL CAMP. JA NO LI CAL ANAR DESESPERADAMENT A L'ENCALÇ DE LA FERA. HA APRÈS DE TREBALLAR LA TERRA I S'HA ESTABLERT D'UNA MANERA FIXA VORA ELS SEUS CONREUS. No tots els animals li són ara hostils. Observeu en el dibuix de la pàgina anterior un tancat on hi ha xais, cabres i bous. Un gos d'atura els vigila de les escomeses dels llops. El cavall és amb l'home per ajudar-lo en les feines del camp.

3. És cap al tard, i una gran quietud s'estén damunt de la plana. Tot d'una s'ha sentit el so d'un corn. Els homes han interromput llurs treballs, les dones han eixit a les portes per veure què passava. Per un tombant del camí ha aparegut la caravana.

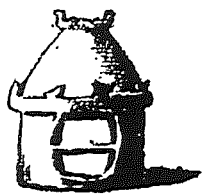
4. La caravana està formada per una trentena d'homes i dues carretes, arrossegades cada una per una parella de bous. Els homes són bruns, fornits, d'estatura mitjana i van vestits amb unes calces llargues subjectades a les cames i una samarra de pell



Fíbula

com els altres anys. El vell més venerable del vilatge havia mort aquell capvespre. La gent creia que el seu esperit vagava inquiet damunt les ombres que embolcallaven el poble.

8. L'endemà al matí el vell és enterrat i els forasters poden assistir a una curiosa cerimònia. En clarejar es forma la processó mortuòria. Els homes més respectables porten el cadàver, i la família els segueix amb les eines que el difunt havia usat durant la seva vida. Vénen després les dones ploraneres, amb les gerres plenes



Urna de forma de cabana.

de viandes perquè l'esperit del vell pugui alimentar-se'n a l'altra vida. El poble sencer tanca l'acompanyament.

9. En arribar en una esplanada, el cadàver és cremat i les seves cendres són dipositades en una capsa de bronze que figura una de les cabanes del poblat. La capseta, les eines i les gerres són enterrades prop d'altres sepultures.

10. Els mercaders de la caravana han observat amb curiositat totes aquestes coses. A llur país, a la muntanya, no cremaven els cossos dels morts. Els enterraven en clots recoberts de pedres, junt també amb els objectes que el difunt havia utilitzat durant la seva vida.

que els arriba fins al genoll. Porten una espasa de bronze cenyida al cos.

5. Dins les carretes hi ha blocs de sal i barres de coure. També porten objectes de bronze (agulles, espases, llances, destrals, dagues, collarets, braçals) que aquests homes de la caravana fabriquen en llurs muntanyes. Perquè la caravana ve de les muntanyes de Bohèmia, i ha recorregut un llarg camí fins a arribar en aquest poblat, situat a les vores del riu Elba. AQUESTS HOMES DE LA CARAVANA SÓN COMERCIANTS QUE VÉNEN A VENDRE ELS PRODUCTES DE LLUR INDÚSTRIA ALS POBLES AGRICULTORS DE LA PLANA.

6. Els habitants del poblat són gent hospitalària. Cada any esperen amb goig l'arribada dels mercaders. Els agraden tant els objectes que acostumen a portar! Les dones prefereixen la "fíbula" o agulla que serveix per a sostenir el vestit, les gerres daurades, els joiells. Els homes, en canvi, escolleixen les dagues, les espases i les destrals.

\* \* \*

7. Aquest any la caravana ha fet nit al poblat, però no hi ha hagut alegria per a festejar-la



Espasa

11. Al migdia la caravana segueix el seu camí cap als mercats que hi ha més cap al nord. El poble reprèn la seva vida. Els homes tornen al camp; les dones, a les tasques de la llar.

12. D'això fa milers d'anys. PERÒ AVUI LES RESTES D'AQUELLS POBLATS I D'AQUELLS ENTERRAMENTS ENS PERMETEN DE RECONSTRUIR LA VIDA DELS HOMES D'AQUELL TEMPS. AQUELLS HOMES NO HAVIEN APRÈS ENCARA A DEIXAR-NOS CONSIGNADES PER ESCRIT LLURS GESTES.

# HISTORIA UNIVERSAL

POR

EDELVIVES

CUARTA EDICIÓN



EDITORIAL LUIS VIVES, S. A.  
BARCELONA MADRID

## PRELIMINARES

### CONCEPTO Y DIVISIÓN

**1. Historia Universal. — Su concepto e importancia. —** *Historia Universal* es la narración verídica y ordenada de los hechos importantes realizados en el mundo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días: es la vida de la Humanidad bajo la acción tutelar de la divina Providencia.

Estos hechos pueden ser sociales o de carácter político o externo, y culturales o de Historia interna.

La Historia es ciencia importantísima, ya que interesa a todos conocer la vida de las generaciones pasadas, y porque sus enseñanzas son útiles en grado sumo para nuestra vida presente. Por eso, desde la antigüedad llamaba Cicerón *Maestra de la vida*.

**2. Los ojos de la Historia: Geografía y Cronología. —** Cuando se nos habla de un hecho cualquiera, nos preguntamos naturalmente dos cosas: *cuándo* y *dónde* ocurrió el suceso. La *Cronología* nos enseña lo primero, es decir, a contar el tiempo y a referir los hechos históricos a las fechas correspondientes. La *Geografía* nos indica lo segundo, o sea los lugares donde se verificaron los acontecimientos que se narran.

Estas dos ciencias son llamadas con mucho acierto *los ojos de la Historia*; de manera que camina a ciegas en el estudio de ésta el que desconoce la Cronología y Geografía históricas (1).

(1) Es de suma importancia: 1.º que el alumno se ejercite en la Cronología histórica grabando poco a poco en su memoria las grandes fechas mundiales, especie de *fechas hitos* que le servirán como de guía para ordenar los hechos.

2.º Que se familiarice con el lenguaje y tecnicismo\* histórico; que sepa, por ejemplo, dado el año, hallar el siglo correspondiente.

Para hallar el siglo a que pertenece una fecha determinada basta añadir una unidad al número de centenas de dicha fecha, y el resultado dará el número del siglo. Así el año 70 pertenece al siglo (0 + 1) = 1.º siglo; el año 411, al siglo (4 + 1) = siglo 5.º; el año 1789, al siglo (17 + 1) = siglo 18.

Para las expresiones *fin* y *principio de siglo* hay que atender, además, si la fecha es de *antes* o *después* de Jesucristo; porque en el primer caso la cronología es descendente, y en el segundo, ascendente. Según esto, el año 1789, por ejemplo, será a principios del siglo 18 antes de J. C. y a fines del siglo 18 después de J. C.

ES PROPIEDAD.—Queda hecho  
el depósito que marca la ley.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS  
Copyright, 1936, by J. E. George Brouillette

IMPRESO EN ESPAÑA



diente de Set, que por su piedad mereció ser trasladado al cielo sin morir.

Mientras en la cuna de la Humanidad seguía progresando la civilización sencilla de Adán, los emigrantes iban errando de comarca en comarca soportando las inclemencias del clima y las consecuencias de una vida precaria. Los que lograron establecerse en lugares fértiles y ricos pudieron progresar; los demás, obligados a padecer constantemente en busca del sustento necesario, fueron decayendo por grados hasta la más honda miseria y degradación.

En los centros de progreso multiplicáronse con el tiempo los inventos y descubrimientos, manifestándose las disposiciones artísticas. Nunca faltaron hombres de ingenio y de espíritu perspicaz; así lo prueban la talla del pedernal, el dominio de las fieras por las armas, el descubrimiento y uso del fuego, la domesticación de animales, la agricultura, el vestido, el tejido, la cerámica hermosa que salió de sus manos, las múltiples obras de arte que se han hallado, la navegación, la metalurgia del oro, plata, plomo, cobre, bronce, hierro, etc.

En los tiempos antediluvianos distinguiéronse entre los cainitas, los hijos de Lamec: Jabel, Noema, Júbal y Tubalcain. Comprendiendo *Jabel* que la ganadería era un complemento necesario de la agricultura, construyó tiendas y cabañas y se dedicó al pastoreo. *Noema* discurrió una manera de hilar y de confeccionar telas y paños de lana. *Júbal* inventó instrumentos de música y enseñó a tocar la cítara y la flauta. *Tubalcain* se dedicó a la industria fabricando toda clase de objetos de cobre y hierro que trabajaba con el martillo.

Con Noé salvóse de la ruina la civilización de la rama primogénita de Set, probablemente la más adelantada, o por lo menos la más religiosa. Después del diluvio prosiguió Noé el cultivo de la vid, pero en vez de comer sólo el fruto natural como antes, pensó en aprovechar éste para fabricar una bebida, por lo cual bien puede considerarse como el inventor o por lo menos como propagador de la fabricación del vino.

Los descendientes de Noé, como los de Adán, dispersáronse por toda la tierra, experimentando su civilización vicisitudes parecidas a las de la primera.

**Interrogatorio III.** — 1. ¿Admite la ciencia la intervención divina en la creación del mundo? — 2. ¿En que estado crió Dios la materia según opinión de los sabios? — 3. ¿Pasaría mucho tiempo desde que la Tierra empezó a formarse hasta que Dios crió al hombre? — 4. ¿Cuanto tiempo hace que apareció el hombre sobre la Tierra? — 5. ¿Se sabe dónde estaba el Paraíso terrenal? — 6. ¿Conservaron intactas los hombres esparcidos por el mundo las tradiciones comunes? — 7. ¿Qué pueblos se mantuvieron más civilizados y fueron progresando? — 8. ¿Cuál fue la causa de la degeneración de los demás? — 9. ¿Tienen los animales capacidad para prosperar? — 10. ¿Y los hombres? — 11. ¿Han sido los hombres siempre inteligentes? — 12. ¿Dense pruebas de la inteligencia de los hombres primitivos? — 13. ¿Quiénes se distinguieron como inventores en los tiempos antediluvianos? — 14. ¿Que hizo Noema? — 15. ¿Quién enseñó a trabajar el hierro? — 16. ¿Cómo terminó la civilización cainita? — 17. Vicisitudes de la cultura noaquida después del diluvio.

PREHISTORIA

24. **Tiempos prehistóricos.** — Tristísima fué la situación de los descendientes de Adán esparcidos por el mundo, viviendo la mayoría de ellos en la miseria y en la más crasa ignorancia.

La civilización relativamente adelantada de los noaquidas\* experimentó, después del diluvio, progresos o retrocesos según las condiciones del medio en que vivieron los pueblos al alejarse de la cuna común.



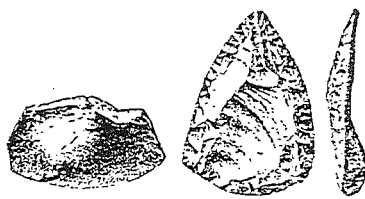
HACHAS DE MANO DE PEDERNAL TOSCAMENTE LABRADO (Paleolítico inferior)

Durante muchos siglos gran parte de la Humanidad vivió así en estado de decadencia y degradación en lo físico y de corrupción en lo moral, como aun hoy viven algunos pueblos de África, América, Oceanía y Asia.

De tiempos tan lejanos, fuera de lo poco que dice el Génesis, no nos queda tradición oral ni escrita, por lo cual casi nada de cierto sabemos. A estos tiempos tan oscuros de la Historia de la Humanidad llaman los sabios *tiempos prehistóricos*, y a los hombres que entonces vivían, *hombres prehistóricos*.

25. **Prehistoria.** — Ansiosos los sabios de conocer a esos hombres prehistóricos, empezaron durante el siglo XIX a tra-

bajar con gran ahinco en descubrir utensilios, armas, objetos de adorno, habitaciones, sepulturas, esqueletos y otros artefactos usados por aquellos primeros habitantes (1).



RASPADOR, HACHA AMIGDALOIDE Y PUNTA DE PEDERNAL TOSCAMENTE LABRADO (Paleolítico inferior)

Con los hallazgos realizados y los que se realizan constantemente en distintos puntos de la Tierra, se van deduciendo la vida

y ocupaciones de aquellos antepasados. La ciencia moderna

(1) El francés *Boucher de Perthes* inició esta ciencia, a mediados del siglo pasado.



PUNTA DE FLECHA DE PEDERNAL BIEN TALLADO (Paleolítico superior)

que estudia la vida, costumbres y civilización de los hombres se llama *Prehistoria*, y los sabios que la cultivan, *prehistoriadores*.

*Prehistoria es*, pues, la ciencia que trata de investigar los tiempos de la Historia humana que no podemos conocer por fuentes escritas. Es historia supuesta de la Humanidad primitiva.

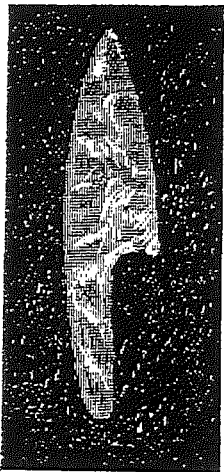
26. **Objeto de la Prehistoria.** — La Prehistoria persigue dos objetos principales: 1.º, fijar con alguna aproximación la antigüedad probable del hombre prehistórico; 2.º, determinar las etapas del desenvolvimiento de la civilización y cultura de aquellos oscurísimos tiempos.

27. **División de los tiempos prehistóricos.** — Los tiempos prehistóricos se dividen en dos *Edades*: la *Edad de la Piedra* y la *Edad de los Metales*. La primera comprende dos *Periodos* denominados *Paleolítico* (del gr. *palaio*, antiguo, y *lithos*, piedra) o *de la piedra tallada*, sin pulimentar, que es el más antiguo, y *Neolítico* (del gr. *neos*, nuevo) o *de la piedra mejor labrada* y aun *pulimentada*, que es el más moderno. La Edad de los Metales comprende otros dos periodos: el del *Bronce* y el del *Hierro*.

*Edad de la Piedra*

28. **Periodo paleolítico.** — El periodo *paleolítico* o de la piedra más o menos toscamente labrada y tallada, pero sin pulimentar, abarca los tiempos prehistóricos más antiguos.

Comprende objetos de piedra y hueso muy variados, desde las toscas hachas amigdaloides de pedernal hasta los instrumentos más sutiles de hueso (silbatos, flechas) y piedra (como raspadores de pieles, punzones, puñales, sierras, alfileres), sin ornato o con dibujos y grabados pasando por objetos menudos, formados con las esquirlas de pedernal procedentes de la fabricación de las hachas. En la Europa occidental y sobre todo en España se caracteriza también este periodo por las *pinturas rupestres*\*. El conjunto de los ins-

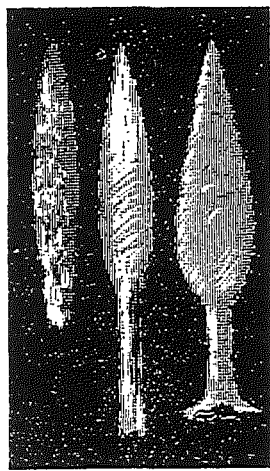


PUNTA DE FLECHA ARROJADIZA Presenta una muesca o escotadura

trumentos y objetos del paleolítico demuestran una vida de cazadores y pastores.

Al paleolítico no sucedió bruscamente el neolítico, sino que hubo un periodo de transición llamado *postpaleolítico* que comprende los *paraderos*, *concheros* o *kiokenmodings* (restos de cocina), que son bancos de conchas de ostras, huesos y otros residuos de la alimentación de tribus pescadoras; entre estos restos se hallan también instrumentos paleolíticos y fragmentos de *cerámica* sin tornear. Las culturas neolíticas europeas empezaron unos 4.000 ó 3.500 años a. de J. C.

28 bis. **El paleolítico en España.** — Dividese el *paleolítico* en *inferior* y *superior*. De uno y otro se conocen numerosas estaciones en la Península Ibérica, principalmente la *cueva del Castillo* (Santander), el yacimiento más completo de Europa. En ella se han hallado todos los pisos paleolíticos correspondientes a la zona cantábrica, excepto el *chelense*, el más antiguo, del que poseemos hallazgos en Andalucía, Meseta Central (San Isidro, Torralba) y Portugal. Parece demostrado que el pueblo de la cultura *chelense* entró en Europa por el sur de España, y que luego se difundió por Francia y países vecinos hasta Inglaterra.



LANZAS PALEOLÍTICAS DE PEDERNAL

Al *chelense* siguen las fases *acheulense* y *musteriense*, que marcan un desenvolvimiento gradual de la cultura primitiva. Cuando la cultura *musteriense* se extendía por toda la Península, apareció otra en el sur y centro, originaria también del norte de África y llamada *esbaikiense*, de la estación argelina de Sbaikia (al S. de Tebessa).

Durante el paleolítico superior y final predominaron en España dos culturas: una *pirenaicocantábrica* que procedía de Francia, y otra *iberomauritana*, oriunda de África. La primera abarca los periodos *auriñacense*, *solutrense*, *magdalenense* y *azilense*, y sus estaciones más nombradas son las cuevas del Castillo, Altamira, Camargo y Hornos de la Peña, todas en Santander.

En lo restante de la Península se iba difundiendo entretanto



BISONTE PARADO

Pintura rupestre de la Cueva de Altamira; en la misma cueva hay otros bisontes iniciando un salto, acostados y volviendo la cabeza.

Los principales restos humanos paleolíticos hallados en España, son los *cráneos* de Gibraltar y la *mandíbula* de Bañolas (Gerona), propios de la *raza de Neandertal*; el *cráneo* de Camargo, la *mandíbula* del Castillo, y otros fragmentos de individuos de la *raza de Cromañón*.

LECTURA 7.<sup>a</sup> — El hombre paleolítico

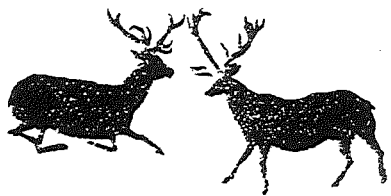
Los primeros pobladores de la Europa occidental, según opinan prehistoriadores, vinieron de Asia por el Norte de África y a través de España que aun estaba unida al continente vecino.

En un principio, errantes y vagabundos por los bosques, vivían más como bestias que como seres racionales; su alimento consistía en insectos, hierbas y otros productos naturales.

Para defenderse de las fieras y cazarlas en caso de necesidad, idearon algunas toscas armas, aprendieron a formar flechas de pedernal; al reparar en las chispas que saltaban al golpear un pedernal con otro, descubrieron la manera de producir fuego.

Por efecto de la crudeza del clima en la época de los heleros, los hombres se hicieron *trogoditas* (del griego *troglo*, caverna), es decir, que se vieron obligados a internarse en cavernas, huecos y concavidades de las peñas y a cubrir su cuerpo con las pieles de los animales, y a alimentarse mejor, dedicándose a la pesca y a la caza de toda clase de animales.

Por las pinturas rupestres, los grabados en



PINTURAS RUPESTRES PALEOLÍTICAS

Dos ciervos. Roca de los Moros, Calapatí (Teruel)

hueso, algunas esculturas y restos de collares, conocemos el adorno personal y el vestido del hombre paleolítico en su fase de mayor progreso. Las mujeres llevaban túnicas cortas, y los hombres, jarreteras\* en los codos y rodillas, y plumas en la cabeza. La primera estación que se descubrió con pinturas murales fué la de *Altamira* (Santander), que sigue siendo hasta la fecha la más rica.

Es probable que en este tiempo se formasen ya núcleos sociales más o menos estables, pudiendo compararse el nivel de esta civilización con la de la mayor parte de las tribus actuales de África y Oceanía, aunque éstas son más hábiles en el modo de trabajar, y además, usan los metales.

**28. ter. El arte rupestre en España.** — El arte rupestre europeo se limita casi exclusivamente al sur de Francia y norte y sudeste de España. Por la técnica del dibujo y de las pinturas se divide en dos zonas o provincias: la *zona francocantábrica*, que comprende las dos vertientes de los Pirineos y la región del mar Cantábrico, y la *provincia del este y sur* de España que se extiende desde Cataluña hasta el estrecho de Gibraltar.

De la provincia francocantábrica se conocen más de 40 cuevas en Francia y 29 en España, entre éstas la de *Altamira*, la más rica y celebrada, la *Pasiega*, la del *Castillo*, *Hornos de la Peña*, *Findal*, *Buxu* (Cangas de Onís), y la *peña de Candamo*, en Asturias.

El arte levantino se ha descubierto en 27 localidades, generalmente en abrigos o al aire libre, pocas veces en cuevas. Las estaciones principales son las del *Barranco de la Valltorta* (Castellón), *Minateda* y *Alpera* (Albacete), *Cogul* (Lérida) y *Albarracín* (Teruel). Las hay en Sierra Morena y hasta en la comarca de la laguna de la Janda.

El arte rupestre francocantábrico comenzó en el periodo aurignacense y prosiguió hasta fines del magdalenense; el del este y sur de España perduró aún durante el neolítico, aunque decaído y cada vez más esquemático, hasta que llegó a desaparecer.

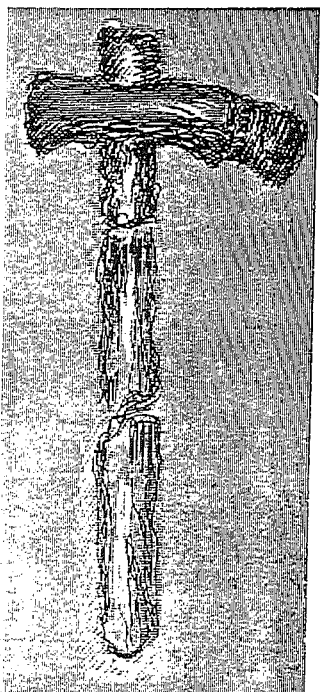
El arte francocantábrico tiene por ideal la belleza de las formas en reposo, mientras que el arte levantino español, más libre y más genial, reproduce escenas animadas de la vida: carreras, danzas, etc.

Juzgando por las pinturas y dibujos rupestres que conocemos, podemos afirmar que el hombre del paleolítico superior

estaba en cultura por encima de la mayoría de los pueblos primitivos actuales.

**29. Periodo neolítico.**—En este período se hallan armas de piedra bien trabajada y aun pulimentada, no sólo de pedernal sino también de jadeita, nefrita, serpentina y otras rocas. Decaen las artes mobiliar y rupestre, siendo sustituidas por *ornamentación de la cerámica*, especialmente en la cuenca del Danubio, donde se generalizan las bellas decoraciones incisas o pintadas en espirales y meandros\*.

Hállanse también objetos de esparto: sandalias, bolsos, sombreros, trozos de esteras, redes, cestos y cuerdas; descúbrese los principios de la agricultura, cultivo de cereales, fabricación del pan, domesticación de algunos animales, junto a la caza y a la pesca, las cuales van perdiendo importancia, pero nunca llegan a desaparecer por completo.



HACHA DE PIEDRA PULIMENTADA. Montada en asta de ciervo y con mango de madera

**29 bis. El neolítico en España.** — Al alborar los tiempos neolíticos se desenvolvía en la zona cantábrica (Galicia, Asturias, Santander y Vascongadas) la cultura *asturiense*, sucesora de la *aziliense*. En todo lo demás de la Península se extendía el *capsense final* que anteriormente se había desbordado ya hasta el norte de Francia, donde se le conoce con el nombre de *tardenoisense* (La Fère en Tardenois, Aisne).

Durante el *neolítico* prosiguió la cultura *capsense* una evolución constante de manera que al comenzar la fase *eneolítica* se habían formado varios grupos típicos, principalmente la cultura *megalítica* en Portugal, y la de las *cuevas con cerámica adornada* que se extendía a gran parte de la Península.

En la provincia de Almería surgió desde el neolítico final la cultura de los *poblados y sepulcros no megalíticos* (*El Gárcel*). En el eneolítico y plenoeneolítico fué progresando como lo testifican las fases sucesivas de los *Tres Cabezos* (*Antas*), *La Gerundia* y *Los Millares* (Gádor).

Al finalizar la fase plenoeneolítica, la cultura *megalítica portuguesa* y la *almeriense de Los Millares* habían ganado mucho terreno a expensas de la cultura central de las *cuevas*, y de la andaluza del *vaso campaniforme*. Esta desapareció ante el empuje de la portuguesa que llegó hasta la provincia de Almería. Al mismo tiempo, la cultura *pirenaica catalana* (mezcla de las demás culturas peninsulares) penetraba en Francia por la Cerdania y ocupaba el SE. de esta nación hasta el Ródano.

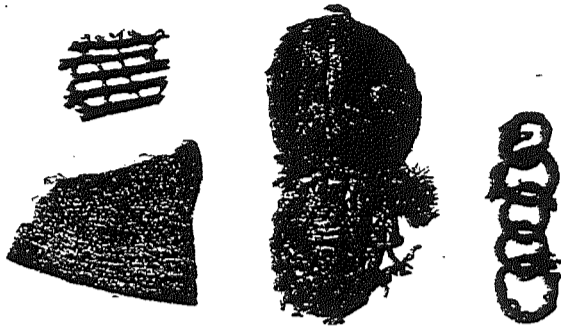
Historia sincrónica de Mesopotamia [4000-2000 a. de J. C.]

Tiempo	DINASTÍAS SUMERIAS			DINASTÍAS SEMITAS DEL PAÍS		EXTRANJERAS
	URUK	UR	KISH			
4000			3800? — Kish (1. <sup>a</sup> dinast. sumeria)			
					(Algunos reyes de Kish)	
					(Algunos reyes de Uruk)	
3500	—3600?— (1. <sup>a</sup> din.)		—3600?—			
	—3470?—	—3470?— Ur (1. <sup>a</sup> din.)				
		—3300?—				—3300?— Awan
			—3275?— Kish (2. <sup>a</sup> dinast.)			—3275?—
	—3108?— (2. <sup>a</sup> din.)		—3115?—			—3107?— Khamatsi
3000	—2988?—	—2980?— (2. <sup>a</sup> din.)	—2988-2980— Kish 3. <sup>a</sup> din.			—3100?— —2912?— Mari
		—2912?—	—Adab2950?—			—2816?— Aksbak
	—2717?— (3. <sup>a</sup> din.)	—2880?— Lagash	—2940?—			—2717?—
	—2692?—	—2811?— Umma	—2692?— Kish 4. <sup>a</sup> din.	—2692?— Agadé (Sargon)		
	—2513?— (4. <sup>a</sup> din.)	—2780?—	—2717?—	—2513?— (Naramsin)		
2500	—2487?—					—2487?— Guti
	—2362?— (5. <sup>a</sup> din.)					—2362?—
	—2355?—	—2355?— Ur (Dungi) (3. <sup>a</sup> din.)				
		—2238?—				
				—2238?— Asur	—2238?— Isin	—2238?— Larsa
				—2106?— Babilonia	(dinastía amorrea)	(Dinastía amorrea)
2000				—2106?— Babilonia (1. <sup>a</sup> din.)		—2106?— Hamurabi

LECTURA 8.<sup>a</sup> — El hombre neolítico

Enorme progreso realizó el hombre en el neolítico: de errante cazador transformóse en pastor y agricultor sedentario; de la horda incivilizada pasó a la agrupación política organizada, o sea la *tribu*, la cual condujo a la constitución de los *estados patriarcales* europeos de los albores de la Historia, y a las *monarquías militares* que surgieron en Mesopotamia, Egipto y el Asia Menor, durante los milenios 4.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> a. de J. C.

Entonces empieza la domesticación de los animales y el cultivo normal de la tierra. Sin dejar enteramente de ser trogloditas, en cuanto pasaron los fríos de la época glacial, empezaron los hombres neolíticos a construir *hoyochozas*\*.



OBJETOS DE ESPARTO DE LA CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS (ALBUÑOL, GRAN.)  
Los cadáveres descubiertos en esta cueva andaluza tenían vestidos, sandalias, bolsos y otros objetos de esparto

A fines del período ya construían paredes con piedra seca, viviendo en poblados formados de miserables chozas. El padre de familia asumía la autoridad; si varias familias se juntaban para formar *tribu*, gobernaba el padre de más edad o autoridad. Cuando las tribus eran numerosas, llegaban a constituir un *patriarcado*.

Practicaban la trepanación o perforación del cráneo y otros huesos y el tatuaje\*, y con frecuencia se pintaban la epidermis.

Las tribus neolíticas mantenían entre sí activo comercio, utilizando las vías naturales de comunicación: el mar y los grandes ríos. De este modo se propagaron hasta muy lejos de su origen toda clase de materiales para fabricar utensilios, armas y objetos de adorno: así, el ámbar del Báltico llegaba hasta el Mediterráneo, a través del continente o por cabotaje.

LECTURA 9.<sup>a</sup> — Creencias religiosas en la Edad de la Piedra

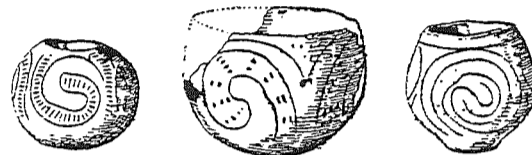
Desparramados por el mundo los descendientes de Adán y de Noé, bastardeáronse las verdaderas tradiciones religiosas, mezclándose con fábulas supersticiosas a que su ignorancia crasa dió origen.

Para ellos, los hombres más valientes y forzudos eran dioses a quienes adoraban y levantaban monumentos. Cualquier animal, vegetal, mineral o cuerpo celeste que les recordaba algún antepasado o alguno de sus hechos, era un ídolo, un nuevo dios. A esos diversos y múltiples objetos tutelares llamaban genéricamente *totem*; por eso se denomina su religión *totemismo*.

Desde los tiempos más primitivos, los hombres prehistóricos practicaron un culto especial a los muertos. Durante el paleolítico, los enterraban con frecuencia en las mismas cuevas que habitaban, depositando a su lado armas y otros objetos, lo que atestigua la existencia de ritos funerarios.



PUNTAS DE FLECHA DE SÍLEX PULIMENTADO (Neolítico)



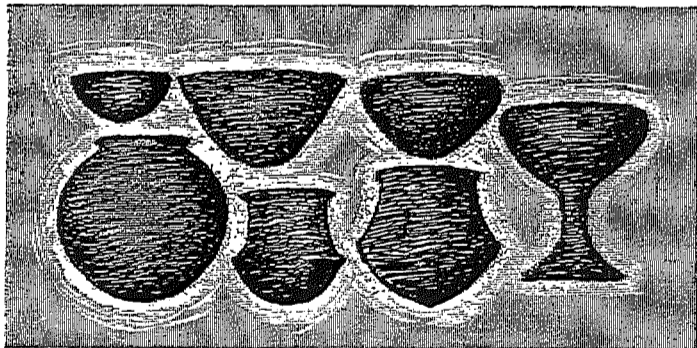
VASOS ESFÉRICOS NEOLÍTICOS  
Cerámica de espirales y meandros del centro de Europa

Posteriormente abundan cada vez más las sepulturas con ofrendas, sobre todo de armas, utensilios y adornos, para facilitar el viaje del alma al otro mundo. Con la creencia en la vida futura se relacionaban íntimamente las prácticas de magia\*, y el culto a los espíritus en general.

Los pueblos neolíticos, como las actuales tribus africanas o americanas, pasaban la vida en continua función religiosa: bailes funerarios cuando se moría alguno de la tribu; danzas rituales a la salida del sol, en los plenilunios, etc.; ceremonias mágicas invocando la protección divina en tiempo de guerra, de caza o de epidemia. Sus preocupaciones constantes serían,

pues, el fetichismo\*, el mitismo, la magia, los maleficios de espíritus enemigos.

**Interrogatorio IV.** — 1. ¿Qué son tiempos prehistóricos? — 2. ¿Cómo vivió la Humanidad durante mucho tiempo? — 3. ¿Cómo llegó a levantarse de su estado decadente? — 4. ¿Hay alguna especie animal que haya progresado como el hombre? — 5. ¿Qué prueba esto? — 6. ¿Qué es Prehistoria? — 7. ¿Qué fines persigue esta ciencia? — 8. ¿Cómo se dividen los tiempos prehistóricos? — 9. ¿Cómo se caracteriza el paleolítico? — 10. ¿Y el neolítico? — 11. ¿A qué se llama período postpaleolítico? — 12. ¿Ha practicado siempre el hombre alguna religión? — 13. ¿Creían los hombres prehistóricos en la vida futura? — 14. ¿Cuándo empezaron a domesticar a los animales? — 15. ¿Qué son hoyochozas? — 16. ¿Por qué se extendieron rápidamente las culturas neolíticas?



DIVERSOS TIPOS DE VASIJAS ENEOLÍTICAS DE EL ARGAR (Almería)  
Desaparece la rica decoración neolítica, los vasos se hacen lisos y pulidos, predominan las formas de cuenco esférico, vasijas con reborde central o inferior y luego cuello troncoconico

Edad de los Metales  
(En Mesopotamia desde 2800 antes de J. C.)

Edad de los metales es el tiempo que transcurrió desde que los pueblos empezaron a usar el bronce hasta los tiempos históricos, o legendarios, como los de la guerra de Troya y la invasión dórica. Del 2200 al 1200 floreció la famosa cultura cretense.

El  *cobre*  fué el primer metal cuyo uso se generalizó por existir nativo y ser blando y fácil de trabajar con el martillo. Este metal caracteriza la época de transición llamada  *eneolítica*  (del latín  *æneus* , cobre, y del griego  *lithos* , piedra) entre el período neolítico y el del bronce.

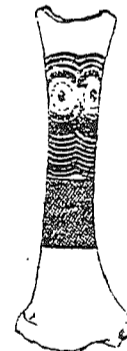
Las civilizaciones eneolíticas europeas más notables e interesantes fueron las de los  *megalitos* \*, de los  *palafitos* \*, del  *vaso campaniforme* , y las del  *Danubio*  y sur de  *Alemania* .

30. Período del bronce en Europa [2200-1000 a. J. C.] — A causa de su blandura no servía el cobre para ciertos usos; era,



CERÁMICA ENEOLÍTICA CON RELIEVES  
De las cuevas de Tartareu (Lérida)

pues, necesario sustituirlo por otro metal más duro o lograr darle más resistencia. Con el tiempo obtuvieron un  *bronce*  compuesto de 90 partes de cobre por 10 de estaño, de bastante consistencia.



HUESO GRABALO  
De la cultura eneolítica de Almería

Hacia el año 2.200 a. de J. C. comenzó en el Egeo y principalmente en Creta un gran florecimiento de esta cultura que pronto repercutió en toda Europa, siendo el punto de partida de una nueva civilización que renovó la vida y costumbres de los pueblos europeos. Del Egeo y Creta pasó a Italia, islas del Mediterráneo e Iberia, en donde alcanzó gran perfección; de aquí se propagó por Francia, Suiza, Alemania y resto de Europa.

31. Período del hierro [1200-0 a. J. C.] — Los grandes adelantos hechos durante el período del bronce, dieron por resultado el descubrimiento del  *hierro*  y su metalurgia. Con este nuevo elemento operóse otro cambio general en la civilización europea (1).



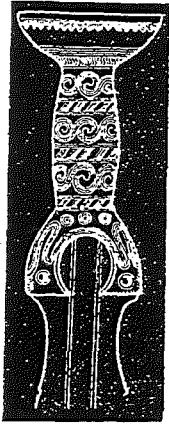
VASOS CERÁMICOS DE LA ÉPOCA DEL COBRE  
Frecuentes en el período eneolítico en los palafitos situados al E. de los Alpes

En Europa empezóse a usar el hierro en Grecia unos 1.200 años a. de J. C., luego en Italia; de allí se introdujo en el centro del continente, que es donde había de alcanzar su mayor florecimiento la nueva cultura.

La técnica industrial del hierro alcanzó tal perfección entre celtas y celtiberos que no parece la igualasen los pueblos clásicos.

(1) El pueblo que mayor actividad mostró durante el período del hierro fué el  *celta* , que durante el del bronce ocupaba ya el S. de Alemania.

32. Fin de la Prehistoria. — En todos los pueblos europeos, el empleo del hierro anuncia que se acerca el fin de los tiempos

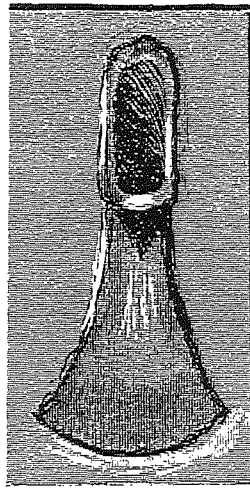


ESPADA DE BRONCE DE CAZOLETA

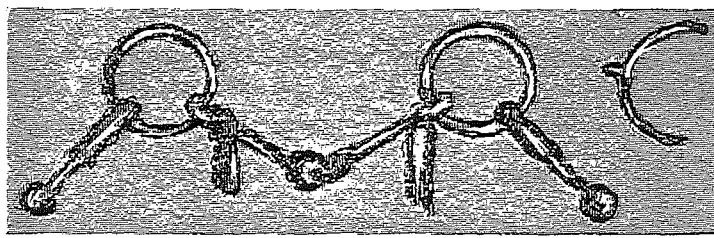
prehistóricos y que va a comenzar la Historia. Las inscripciones y dibujos acompañan casi siempre a los artefactos de hierro.

La Prehistoria no acaba en todos los pueblos al mismo tiempo; así, mientras en Mesopotamia y en Egipto termina en el cuarto milenio a. de J. C., en Grecia esto sucede hacia los siglos XIII ó XII; en Italia, en el siglo VII; en la Península Ibérica y en las Galias con la conquista romana (siglos II y I a. de J. C.).

Los pueblos del centro de Europa no romanizados no entraron en el campo de la Historia hasta los siglos VIII y X después de J. C. y los escandinavos hasta que empezaron los movimientos de los pueblos normandos. Y aun actualmente hay pueblos africanos, americanos, asiáticos y oceánicos que están en sus tiempos prehistóricos, pues sólo tienen una cultura rudimentaria y no consignan sus hechos por escrito.



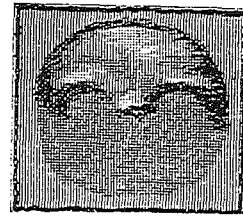
HACHA DE BRONCE



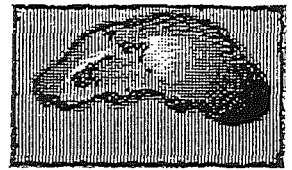
FRENO DE CABALLO Y ESPELA DE HIERRO Hallados en el emplazamiento de la ciudad celtibérica de Numancia

33. Razas prehistóricas. — Los primeros habitantes de Europa pertenecían a una raza que los prehistoriadores llaman de Neandertal, del nombre de una estación alemana de la cuenca del Rin. Desarrolló esta raza las culturas de las primeras fases del periodo paleolítico (chelense, acheulense y musteriense).

De la raza de Neandertal se han hallado restos esqueléticos en Gibraltar, Bañolas (Gerona), en Francia, Italia, Inglaterra, Bélgica y cuencas del Danubio y del Rin.



CRÁNEO DE NEANDERTAL (Visto de frente)



CRÁNEO DE NEANDERTAL (Visto de perfil)

Más tarde, pero durando aún el paleolítico, desapareció esta raza y aparecieron otras varias, siendo las principales la llamada de Cromañón (de Cro-Magnon, Francia), que procedía del Este por el valle del Danubio y llegó a penetrar en la Península Ibérica (1), y la de la cultura Capsense o Capsiense (de Capsa, Túnez), que desde el norte de África penetró en España y se difundió luego por Francia y mediodía de Europa.

LECTURA 10.ª — Megalitos y palafitos

A mediados o hacia fines del neolítico apareció en occidente y norte de Europa la llamada cultura megalítica, que se carac-



DOLMEN

MENHIR

TRILITO

(1) Los hombres de esta raza usaban armas hechas de pedernal y vivían en cavernas que decoraban con pinturas policromas, como las de las famosas cuevas de Altamira (Santander), descubierta en 1876 y de Alpera (Albacete), descubierta en 1911, representando figuras geométricas, y de animales, algunos hoy extinguidos.

teriza por los monumentos megalíticos o construcciones toscas hechas con piedras de dimensiones extraordinarias y sin labrar.

Consistían, a veces, en una sola piedra larga, menhir (del celta men, piedra; hir, larga), que a modo de obelisco hincaban en tierra; otros, y son los más frecuentes, eran como unas mesas enormes sostenidas por cuatro o más bloques verticales, formando una especie de cámara sepulcral, donde enterrarían probablemente a la gente principal. Estos sepulcros o dólmenes (del celta dol, mesa o tablero; men, piedra), estaban recubiertos casi siempre con montones de piedra, en forma de túmulos redondos, que recuerdan las pirámides de Egipto.

Según las épocas tienen los dólmenes formas distintas, llegando a ser verdaderas galerías cubiertas, y por último cistas de base rectangular o sepulcros pequeños. A veces multiplicaban los menhires, ya formando alineamientos, ya circuitos cerrados llamados cromlecs, destinados tal vez al culto de sus deidades.

Esta cultura alcanzó su mayor desenvolvimiento en el periodo plenoeneolítico (2.500-2.000 a. de J. C.). La uniformidad de estos monumentos, llamados ciclópeos y esparcidos en los países periféricos de Europa, indica la comunidad de origen; y su mole manifiesta una raza de hombres dotados de ideas elevadas, grande esfuerzo e industria y en quienes el principio de autoridad debía estar muy desarrollado.



TUMULO

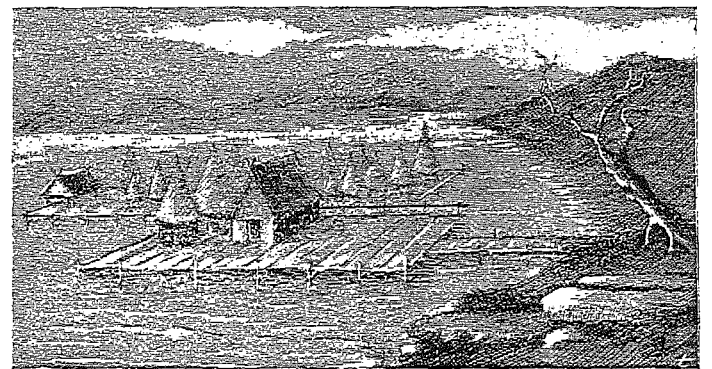


MURALLA CICLÓPEA

Quizá, fuera de las pirámides egipcias, no hay en el mundo construcciones comparables a los dólmenes de la cueva de Menga (Málaga), Cueva del Romeral (Málaga), Los Millares (Almería) y Matarrubilla (Sevilla). Dólmenes más simples abundan en Galicia, Ávila, Salamanca y Cataluña. Los castros gallegos y portugueses y las mámoas, en otros tiempos tan ricas en torques de oro como hoy expoliadas y todavía sin estudiar, suministran tipos arqueológicos de gran interés. Las murallas de Tarragona y Sagunto, la escollera de Ampurias, el emporio de Bares (Coruña), restos ingentes son de la arquitectura anterromana.

Curioso y casual en extremo fué el primer descubrimiento de palafitos prehistóricos. En Zurich (Suiza), hubo, en 1854, una gran sequía que casi agotó el lago de la ciudad; esto hizo

que aparecieran muchas estacas a flor de agua. Llamó el hecho la atención de los sabios; examinaron el fondo del lago y encontraron entre el fango numerosos montones de objetos prehistóricos, verdaderos almacenes o paraderos de utensilios de cocina y restos del hogar. Forzosamente vivió allí un pueblo y las estacas clavadas en el suelo indicaban que fué un antiguo palafito. Numerosos son los palafitos hallados en Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Suecia, Austria, Italia y Rusia.



PALAFITO O CIUDAD LACUSTRE

Obligado el neolítico a defenderse de las fieras y tal vez para estar al abrigo de invasiones y robos nocturnos de tribus enemigas, levantó chozas en medio de lagos. Para ello clavaba largas estacas en el fondo de los mismos y sobre ellas extendía tablados de madera a modo de plataforma, sobre la que se construían las casas en igual forma que en tierra, es decir, con madera, ramaje y tierra arcillosa.

Las ciudades lacustres comunicaban con la orilla del lago por un puente levadizo que durante la noche las aislaba en el agua. Entre algunas tribus de Nueva Guinea y de otros lugares se estila aún esta clase de viviendas.

Cada palafito guarecía a varias familias, era un verdadero pueblo, ya que se han hallado ejemplares en algunos lagos que necesitaron hasta 40.000 postes o estacas para sostener la ciudad lacustre.

Interrogatorio V. — 1. ¿Qué es Edad de los Metales? — 2. ¿A qué época se da el nombre de eneolítica? — 3. ¿Cuáles son las culturas eneolíticas más importantes? — 4. ¿Qué son monumentos megalíticos? — 5. ¿Qué es menhir, dolmen, túmulo, galería cubierta, alineamiento, cromlec? — 6. ¿Qué son palafitos? — 7. ¿Dónde existen palafitos actualmente? — 8. ¿Dónde fue hallado el primer palafito que se descubrió? — 9. ¿En qué parte de Europa abundan más los palafitos prehistóricos? — 10. ¿Qué es el bronce? — 11. ¿Cuándo apareció su uso en Europa? — 12. ¿En qué países floreció más la cultura del bronce? — 13. ¿Qué pueblo europeo sobresalió durante el periodo del hierro? — 14. ¿Cuándo termina la Prehistoria en Europa?

C. PEREZ BUSTAMANTE

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y  
LETRAS Y CATEDRÁTICO DE HISTORIA EN LA  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

# HISTORIA Y GEOGRAFIA

NARRACIONES Y LECTURAS

SEGUNDA EDICION



EDICIONES ESPAÑOLAS, S. A. - ALMAGRO, 40  
M A D R I D  
1 9 5 9

## CAPITULO PRIMERO

### Divisiones cronológicas de la Historia

**HISTORIA.**—Es la narración de los sucesos culminantes ocurridos a través de la evolución de la Humanidad. Y más exactamente, la ciencia que estudia la génesis, desarrollo y evolución de las culturas humanas.

El interés de la Historia es indiscutible, pues ella nos permite conocer nuestro pasado, la vida de las generaciones anteriores a la nuestra y, en fin, el conjunto de factores que contribuyeron a formarnos tal como somos. De este conocimiento podemos extraer enseñanzas y ejemplos, y ese es el valor práctico de la Historia. Por eso se ha dicho, con frase de un gran historiador griego, Tucídides, que la Historia es la maestra de la vida.

**DIVISIONES DE LA HISTORIA.**—La Historia puede dividirse desde muchos puntos de vista. Según la amplitud de los grupos humanos que abarque, puede ser *historia universal*, si comprende el relato del desarrollo y evolución de todo el género humano; *historia particular*, si de una sola nación, o *historia local*, si solamente de una ciudad o comarca. Cuanto hemos dicho de la utilidad general de la Historia puede aplicarse a estas tres clases, pero sobre todo a la nacional, pues el conocimiento del pasado de nuestra patria no es solamente ventajoso y útil, sino también un deber que todo hombre bien nacido tiene. A nosotros, españoles, el conocer la historia de España nos informa de nuestras grandes glorias pasadas, lo cual nos llena de estímulo y de orgullo, y nos informa también de nuestros yerros, y esto constituye una enseñanza y un aprendizaje que conviene recordar.

También puede dividirse la Historia según su objeto, y entonces será *sagrada*, si trata de la vida de Nuestro Señor y de los orígenes de la religión; *eclesiástica*, si trata de la Iglesia y su desarrollo en los diferentes siglos, y *profana*, si trata de las naciones y los pueblos en el aspecto político, guerrero y cultural.

Pero estudiemos ahora principalmente las diferentes épocas. Hemos dicho que la Historia comprende el desarrollo de la Humanidad o de parte de ella (una o varias naciones, una ciudad, un solo hombre) a través de los tiempos. Inmediatamente echamos de ver que éste es un concepto muy extenso. Hace miles y miles de años que existe el hombre, y se conoce su historia desde muchos siglos atrás. De aquí se deduce la necesidad de dividirla en épocas para poder estudiarla mejor.

LA PREHISTORIA.—Lo primero que notamos, cuando se profundiza en los orígenes de la Humanidad, es que hubo una extensa época en que el hombre no dejaba monumentos, inscripciones, libros ni testimonio escrito de su vida y su paso por el mundo. En aquellas épocas no existían los grandes progresos de la actualidad, ni los que hubo siquiera en otros tiempos muy antiguos, en tiempos de Egipto, o Roma, o Grecia. El hombre no estaba aún cultivado; vivía rudamente, luchando con grandes dificultades, y no escribía historia ni dejaba huellas de su paso por el mundo que nos permitan a nosotros escribirla. Era, como hoy se dice, la época del hombre primitivo. Pues bien, a este extenso periodo se da el nombre de *Prehistoria*, o sea, tiempo anterior a la Historia.

EPOCAS HISTÓRICAS.—A las épocas prehistóricas suceden las históricas, en que el hombre ha dejado relatos de su vida colectiva e individual, o por lo menos datos que nos permiten reconstruirlas. Pero esta época es también muy extensa y comprende muchos siglos. Puede decirse que desde nuestros días hacia atrás hay más de cinco mil años de Historia. Salta a la vista la necesidad de dividir esos siglos en periodos que nos permitan estudiarlos mejor, con más orden o *método*.

Ahora bien, esa división no la haremos caprichosamente. En esos cinco mil años ha habido muchos periodos que tenían entre sí algo de común, condiciones de vida semejantes, ideales parecidos, una misma manera de concebir el mundo, problemas comunes, etcétera. Y la división puede hacerse teniendo en cuenta esas circunstancias.

EDADES HISTÓRICAS.—Pero para que resulte exacta, hay que ponerle límites. Hay que señalar unos hechos de importancia enorme en que pueda decirse que un periodo termina y que comienza otro. Aunque resulte un esquema muy rígido, tal vez demasiado simple, es preciso hacerlo así para poder colocar los hechos en el tiempo. Pues bien; los periodos históricos de más duración y más importantes reciben el nombre de *edades*, y según la división que modernamente se ha hecho, las edades son cuatro, a saber:

I. *Edad Antigua*, que comprende desde los tiempos más antiguos en que hay historia escrita, hasta el año 476, en que cae el Imperio Romano de Occidente. A su vez esta Edad se subdivide en otras épocas: *historia de Oriente*, que comprende las civilizaciones más antiguas, como la de Egipto y Caldea; *historia de Grecia*, *historia de Roma*.

II. *Edad Media*, que comprende desde 476 hasta la caída del Imperio Bizantino, llamado también Romano de Oriente, porque en un principio formaron un solo Imperio. El Imperio bizantino cayó en 1453, como consecuencia de la toma de Constantinopla por los turcos. También la Edad Media tiene varias subdivisiones.

III. *Edad Moderna*, que comprende desde 1453 hasta la Revolución Francesa, en 1789, acontecimiento político que influyó en Europa de un modo muy considerable.

IV. *Edad Contemporánea*, que va desde 1789 hasta nuestros días.

La Historia de España suele dividirse igualmente en cuatro grandes periodos, además de la época prehistórica: *Edad Antigua*, hasta el año 409, en que acontece la invasión de los bárbaros.

ros en nuestro país; *Edad Media*, desde esta fecha hasta el comienzo del reinado de los Reyes Católicos, en 1474; *Edad Moderna*, desde este momento hasta 1808, fecha de la invasión francesa, y *Edad Contemporánea*, que llega hasta nuestros días.

Si observamos esta división, veremos que no es proporcionada, pues mientras la Contemporánea no llega aún a los ciento cincuenta años, la Moderna abarca más de trescientos, la Media abarca casi un milenio y la Antigua varios miles de años.

Esto se debe a que instintivamente el hombre tiende a considerar los tiempos con más o menos extensión y detalle, según la proximidad de los sucesos y la influencia ejercida sobre el instante en que hace su consideración. Por eso algunos tratadistas han querido proponer otras divisiones de la Historia que en el fondo son más científicas, en periodos aproximadamente iguales, correspondientes cada uno de ellos a una cultura, o sea, a una manera especial de ser de colectividades muy vastas: así, la cultura egipcia, mesopotámica, greco-latina, árabe, etc.

Pero la división aceptada y reconocida universalmente, utilizada por todo el mundo y más clara para los estudiantes de Historia, es la típica en edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

## CAPÍTULO II

### La idea del tiempo

LA IDEA DE TIEMPO.—Con arreglo a la división de la Historia en edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, quedan divididos los tiempos de un modo claro y muy relacionado con la cultura actual. Pero ahora debemos explicar una expresión que hemos empleado varias veces. Decimos "dividir los tiempos". Pero ¿qué es el tiempo?

DEFINICIÓN DEL TIEMPO.—El tiempo no puede definirse. Sabemos que *transcurre*, o como se dice vulgarmente, que *pasa*. Sabemos que nuestra vida se desarrolla a lo largo del tiempo. Vivimos en el tiempo y en el espacio. En el espacio están los objetos materiales, y nos hacemos cargo de lo que es el espacio comparando sus distancias, su colocación, etcétera. Sabemos que una habitación es un espacio pequeño porque sus paredes están muy cerca, y sabemos que el firmamento es un espacio inmenso porque las estrellas están muy lejanas. Y, en general, el espacio "es aquello que contiene los sucesos históricos". Sabemos que el tiempo transcurre por los cambios que notamos en las cosas y en nosotros mismos. Cuando nos levantamos, el sol está en un lado del horizonte, y cuando dormimos, se ha puesto por el lado contrario. Esta variación ocurrida en un objeto nos da una medida del tiempo. O sea, la distancia entre dos acontecimientos sirve para medir el tiempo, como la distancia entre dos objetos materiales sirve para medir el espacio. Y tanto una como otra medida las expre-

samos en números. Sólo que esos números, cuando se refieren al espacio expresan longitudes, profundidades o latitudes. Y cuando se refieren al tiempo expresan horas, días, años o siglos.

**MEDICIÓN DEL TIEMPO.**—Veamos ahora cómo hacemos esas medidas. Hay ciertos objetos de quienes nos consta por la experiencia y la observación diaria que sus cambios se verifican con regularidad y con periodicidad. Es decir, que su duración es aproximadamente igual una vez que otra y que tardan lo mismo en repetirse de una vez para otra. Eso ocurre, por ejemplo, con el curso del Sol en el cielo. El hombre primitivo, como el hombre actual, vivía ante el espectáculo diario del Sol que surge por las mañanas y desaparece por las tardes. Observó que, salvo escasas diferencias, la aparición y desaparición comprendían un tiempo siempre igual y se verificaban con regularidad. Entonces surgió la costumbre de determinar la mayor o menor distancia de los sucesos en el tiempo, contando las puestas del Sol transcurridas, del mismo modo que la distancia en el espacio puede determinarse contando leguas o kilómetros. Esto dió lugar al *día* como medida de tiempo. Por otra parte, el Sol y su carrera en el espacio es un espectáculo que se desarrolla ante todos, tiene un valor universal y se presta a comprobación para todo el mundo. De aquí que esta medida fuera insustituible. Después se observó que cada cierto período se producen en la Naturaleza mutaciones parecidas y que la repetición de estas mutaciones es regular. A esto se da el nombre de *estaciones*, y cada estación comprende cierto número de días. Observando los astros y la Tierra, se llegó a la conclusión, en tiempos ya muy modernos, de que el día no es sino el tiempo que la Tierra tarda en girar sobre su eje, y las estaciones, las etapas que juntas constituyen la vuelta de traslación de la Tierra en torno al Sol, o sea el año. Pero ya desde tiempos antiquísimos el hombre contó por días y por años.

**LA ERA CRISTIANA.**— El problema de "fijar, precisar, determinar" los acontecimientos en el tiempo, quedaba

planteado en estos términos: escoger un acontecimiento importante y partir de él, calculando los días o años transcurridos. Así, los romanos escogían la fundación de Roma y contaban desde esa fecha por años y días. Nosotros consideramos como acontecimiento fundamental el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y contamos desde él. Estos distintos sistemas de contar partiendo de un suceso determinado se llaman eras. Hubo muchas clases de eras, según los pueblos y las épocas.

La nuestra es la *era cristiana*. La ciencia que estudia las distintas eras, la reducción de años de una era a otra y, en general, todos los problemas relacionados con el tiempo y el emplazamiento de los sucesos en una fecha determinada, se llama *Cronología*.

La Cronología, por lo tanto, estudia el tiempo y sus medidas; y la Geografía describe el espacio donde se desarrollan las acciones de los hombres. Pero esas acciones en particular las estudia la Historia, y comoquiera que ellas acontecen a la vez en el tiempo y en el espacio, por eso se dice que la Cronología y la Geografía son los ojos de la Historia. Todo hecho humano puede dar lugar a tres preguntas: ¿Cómo fué? ¿Dónde fué? ¿Cuándo fué?

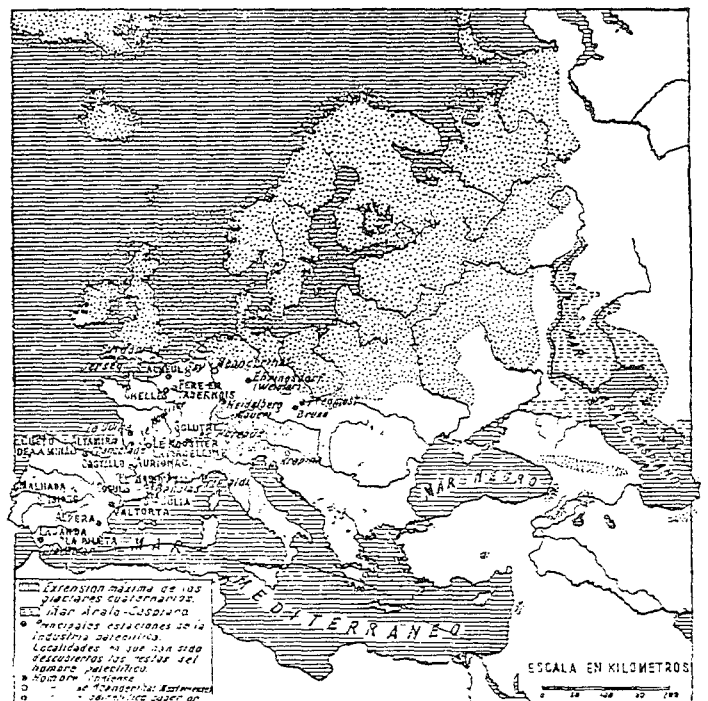
El *cómo* lo contesta la Historia; el *dónde*, la Geografía; el *cuándo*, la Cronología. Y el *dónde* y el *cuándo* sirven para explicar el *cómo*.

### CAPITULO III

#### La vida del hombre prehistórico

**PREHISTORIA.**—Hay una larguísima época de la evolución humana de la que no puede hacerse historia, porque ni existe testimonio escrito sobre la vida social del hombre, ni datos que nos permitan substituirlo. Esa época se conoce, por tanto, con el nombre de *Prehistoria*, y comprende las etapas primitivas del hombre. En ellas los grupos humanos van saliendo del estado de atraso y obscuridad en que naturalmente se encontraban, y ascienden a formas cada vez más complejas y perfectas de vida, mejorando sus instituciones, sus instrumentos de trabajo y sus ideas sobre sí mismos y el mundo. Para conocer esta etapa prehistórica del hombre no tenemos otros datos que los restos humanos (huesos, esqueletos, cráneos, etc.) y los restos de los instrumentos primitivos que utilizó. Los lugares en que semejantes restos se encuentran con cierta abundancia se llaman *estaciones prehistóricas* o *yacimientos*. El estudio de los diversos hallazgos permitió a los sabios establecer un esquema de la evolución humana en aquellas edades remotísimas, hasta entrar en los tiempos propiamente históricos.

**LA EDAD DE PIEDRA.**— En los primeros momentos, el hombre no conoció los metales. Sus instrumentos tenían como base principal la piedra. Piedras en forma de hachas o de puntas hirientes. Y a veces también, huesos de animales. Estos materiales y la madera para formar



Principales yacimientos prehistóricos de Europa

los mangos de las hachas y los arpones o las flechas fueron la primitiva riqueza instrumental que manejó el hombre. En un principio, las piedras se usaban toscamente trabajadas, sin pulimento alguno, y este largo período es el que recibe el nombre de *Paleolítico* o de la *piedra antigua* (*palaos*, antiguo, y *litos*, piedra).

**LA VIDA HUMANA EN EL PALEOLÍTICO.**—Durante el Paleolítico la vida humana fué muy rudimentaria. Una fauna gigantesca (el rinoceronte, el mamut, etc.), o de proporciones más reducidas (renos, caballos, bisontes,

ciervos, etc.), era a la vez objeto permanente de caza y de lucha, perseguido como alimento y huído en ocasiones como temible enemigo. Las variaciones del clima dificultaban también la vida, sobre todo cuando inmensas masas de hielo se extendían por extensas zonas del planeta (*glaciaciones*). El hombre era nómada, o sea errante, y vivía agrupado en pequeñas hordas o tribus que se refugiaban en cavernas, por lo cual se le llama *troglo-dita*. Vivía de la caza, y en sus emigraciones seguía el curso de los grandes ríos y de las costas, pues las cordilleras debían serle poco franqueables. Vestíase con pieles de animales, y el Arte comenzaba a dar sus primeros balbucesos. Ornábanse los objetos del uso cotidiano (armas, bastones, marfiles, huesos) o las paredes de las cuevas. Esto último es lo que se llama *arte rupestre* (*rupes*, roca), y en España hay bellísimos ejemplares de decorado interior en cuevas, como la famosa de Altamira. La religión era muy rudimentaria y se basaba en el culto a los muertos y a ciertas fuerzas naturales.

EL NEOLÍTICO.—Pero dentro de este estado hay un progreso lento, incesante. Váse perfeccionando el uso de los instrumentos y aparece una nueva era caracterizada en la piedra pulimentada. Es la era del *Neolítico* o de la piedra nueva (*neos*, nuevo, y *litos*, piedra). Los progresos de la Humanidad en esta etapa son enormes. Se calcula que el Neolítico empezó en Europa unos 5.000 años antes de J. C. y mucho antes en otros países, sobre todo en el oriente. En el Neolítico el hombre deja de ser errante y se hace sedentario; se multiplican los objetos de adorno, perfeccionanse los instrumentos de caza y aparece la agricultura. En el Neolítico nace también la arquitectura. El hombre construye casas apoyadas en pilotes de madera sobre las aguas (*palajitos* o *habitaciones lacustres*), o tumbas, a base de grandes piedras combinadas de modos diversos (*dólmenes*, *menhires*, *cromlechs*, etc.). Las primeras formas de la organización social comienzan a dibujarse ya, y los primitivos clanes (en Egipto y en Mesopotamia), que originaron más tarde los antiguos imperios de Oriente, debieron aparecer entonces. También la religión es más

complicada, acentuándose el culto a los muertos. La cerámica y, en general, las industrias de utensilios se desarrollan mucho.

LAS EDADES DEL METAL.—Con el Neolítico puede decirse que el progreso está en marcha. Sobreviene después otra gran conquista: la explotación de los metales. En Europa comienza hacia el año 2.000. Usase primeramente el cobre, pero muy pronto se le mezcla con el estaño, resultando el bronce, mucho más bello y brillante, que durante mucho tiempo representó la forma más perfeccionada de los instrumentos.

LA EDAD DEL BRONCE.—La Edad del bronce es ya una época de magno desarrollo cultural. Se organizan grandes Estados, se vence la fase de tribus y clanes, el arte entra en formas progresadísimas y la religión de los diversos pueblos alcanza a veces gran elevación. En muchas partes, como en España, la Edad del bronce pertenece aún a la Prehistoria. En otras, como en Egipto, donde dura hasta unos doce siglos antes de J. C., en la Edad del bronce se entra de lleno en tiempos históricos, y lo mismo ocurre en Babilonia.

Otra gran civilización del bronce fué la del mar Egeo, que se desarrolló en Grecia, especialmente en Creta, en Micenas y Asia Menor (Troya). Los contactos entre los pueblos del Mediterráneo comienzan ya, y se va dibujando el futuro escenario de la Historia Antigua: el mar Mediterráneo, desde el Oriente hasta España.

LA EDAD DEL HIERRO.—Hacia el año 1200 antes de Jesucristo se verifica, al parecer en el Egipto, una verdadera revolución de la metalurgia: la fundición del hierro. Este descubrimiento supone una transformación total de las condiciones de la vida. En muchos países, como Egipto, la Edad del hierro es plenamente histórica. En otros, como en España, es aún prehistórica hasta el contacto con pueblos ya muy civilizados (griegos, romanos). Al compás de estos adelantos técnicos, que impulsan increíblemente la agricultura y la industria, avanzan también las instituciones, el Estado, la religión y el arte. La metalurgia del hierro impulsa a la Humanidad

dad a su estado plenamente histórico. Dondequiera que hay una mina y una selva próxima, brota el chispazo de la cultura.

DURACIÓN DE LA PREHISTORIA.—Como puede verse, la Prehistoria no dura por igual en todas partes. Hay regiones, como la Europa central, en que se prolonga milenios enteros más que en otras, como el Egipto. En Egipto o Caldea, el testimonio escrito aparece en plena Edad del bronce, cuando aún los pueblos europeos vivían en las edades de la piedra.

Por eso el concepto mismo de "hombre primitivo" es muy vago, y en realidad debemos procurar referirlo sobre todo a la Edad de la piedra, pues las siguientes registran formas muy avanzadas de civilización.

Y por último, las grandes invenciones de la Humanidad, los hallazgos mágicos que la impulsaron hacia adelante y la llevaron de impetu inmortal, tales como el lenguaje, que le permitió relacionarse; la escritura, que le permitió recordar la tradición y conservar los conocimientos adquiridos, y el fuego, base de casi todas las actividades del hombre, pertenecen también a la Prehistoria, pero su origen se pierde en la niebla más espesa, y los hombres de hoy no le conoceremos jamás.

## LECTURAS

### *La vivienda y la caza en el Paleolítico*

Uno de los más notables prehistoriadores de la actualidad, don Hugo Obermaier, traza en estas líneas una rápida evocación de la vivienda y la caza en los tiempos del hombre paleolítico.

Debemos representarnos al hombre paleolítico asociado en pequeñas tribus u hordas, pues sus lazos no se concretaban únicamente a los vínculos de familia, sino que eran también determinados por la necesidad de sustentarse y cobijarse, defenderse y auxiliarse recíprocamente. Cualquier actividad provechosa, como la de cazador o colector de frutos, exige necesariamente la colaboración: el individuo aislado estaba condenado a perecer.

Las costas y los ríos señalaban a aquellos primitivos grupos errantes la forzosa dirección de sus emigraciones, pues las cordilleras habían de constituir para ellos murallas infranqueables, aun cuando los hielos no las hiciesen inaccesibles.

Las posibilidades alimenticias es lo que determinaba en primer término la elección de las viviendas diluviales. Los campamentos eran levantados en sitios que ofrecían al grupo ciertas garantías de defensa, y donde hubiera agua y piedra utilizables, y sobre todo favorables auspicios para la caza. Al lado de estos poblados que siempre ofrecían base de operaciones para un cierto tiempo, encontramos también simples campamentos provisionales, altos pasajeros, durante los cuales los cazadores y tramperos hacían ranchos o simplemente pernoctaban.

MÉTODOS PRIMITIVOS DE CAZA. Como método más sencillo y práctico de apoderarse de los grandes mamíferos, que se hacían temibles por sus medios de defensa, o cuya persecución era difícil por su celeridad en la carrera, o que no podían ser gravemente heridos por la imperfección de las armas primitivas, aparece el procedimiento de los fosos-trampas, que aun hoy es empleado en gran escala por los pueblos cazadores. En consecuencia, debemos pensar que aquellos hombres del Paleolítico colocarían, al paso habitual de las fieras, cuando aquellas fuesen a abreviar y en otros lugares adecuados, fosos provistos quizá en su fondo de estacas puntiagudas y disimulados por medio de hierbas o ramas de árboles, esparciendo por encima materias excrementicias. En estas trampas la víctima caería, muchas veces gravemente herida. Una vez extenuada en sus vanos esfuerzos por recobrar la libertad, sería rematada a pedradas o asfixiada por medio de hogueras, en caso de que no se prefiriese esperar su fin natural a consecuencia de las heridas sufridas o del hambre.

(La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa, discurso de recepción en la Acad. de la Historia, Madrid, 1923, páginas 21-22 y 48-49.)



## CAPITULO IV

## La España primitiva

**LOS PRIMEROS POBLADORES.**—Los habitantes de nuestra Península al comienzo de los tiempos históricos son designados por los historiadores y geógrafos con el nombre de *iberos*, sin que hasta el presente se haya llegado a un acuerdo acerca del origen y procedencia de estas gentes, aunque parezca probable que sean de origen mediterráneo-africano y llegados a España en el período Neolítico.

**EL PROBLEMA VASCO.**—Durante mucho tiempo se ha tratado de identificar a los iberos con los vascos, considerando que el vascuence es una supervivencia de la lengua ibérica; pero el problema está lejos de haberse solucionado. Tampoco lo está el relativo al pueblo ligur, que, según algunos, habría ocupado parte de la Península.

**LOS TARTESIOS.**—Las fuentes antiguas nos hablan del pueblo tartesio, rico, dedicado a la agricultura y al comercio de los metales, que ocupaba el S. de España y que aparece muy pronto en relación con los fenicios. En la Biblia se hace mención de Tarshish y de sus naves, que transportaban ricos productos a Oriente, habiéndose supuesto que Tarshish es Tartessos. Libres los tartesios de la opresión fenicia, se ponen en contacto con los griegos.

Herodoto nos relata el viaje de Colaios de Samos, que llegó a las costas andaluzas arrastrado por una tormenta, y también nos habla de la arribada de los focenses (griegos del Asia Menor), que fueron bien recibidos por el rey Argantonio, quien les dió grandes cantidades de plata. Los griegos conservaron grata memoria del rey Argantonio, que, según Anacreonte, vivió ciento cincuenta años, y con tal conocimiento se situaron en aquella región multitud de mitos.

**LOS CELTAS.**—Originarios de la Alemania occidental y del E. de Francia, se extienden por la Europa central y meridional en la Edad del hierro. La gran oleada céltica se extendió por España hacia el siglo VI antes de Jesucristo, estableciéndose en la meseta castellana y en las regiones del Oeste (Galicia y Portugal).

**LOS CELTÍBEROS.**—Al ocupar los celtas la meseta y mezclarse con el estrato indígena en que había ya iberos, se fué formando un pueblo mixto conocido con el nombre de *celtíberos*.

**PRINCIPALES TRIBUS DE LA ESPAÑA PRIMITIVA.**—A partir del siglo III a de J. C. conocemos por los autores clásicos los nombres de muchos pueblos, tribus de origen ibérico, céltico, celtíbero y preibérico. Citaremos entre ellos los *galaicos*, *astures*, *cántabros* y *vascones*, en el litoral NO. y N. de la Península; los *iacetanos* (Jaca) e *ilergetes* (Lérida), en el valle del Ebro; los *ausetanos* (Gerona y Vich), *indigetans* (Ampurdán), *iacetanos* (cuenca del Llobregat) y *cosetanos* (Tarragona), en Cataluña; los *hercavones*, en las bocas del Ebro y comarca de Castellón; los *edetanos*, en la zona valenciana; los *deitanos* y *contestanos*, en la de Alicante; los *bastetanos*, en Málaga; los *turdetanos*, que parecen ser una continuación de los antiguos tartesios, en la Andalucía occidental; los *lusitanos* (Portugal y Extremadura), desde el Duero hasta el Tajo y Guadiana; y ya en el centro de la Península: los *carpetanos* (Cuenca, Toledo, Madrid, Guadalajara), *vettones* (Sierras de Gata y Gredos), *celtíberos* (Soria), *vacceos* (Castilla la Vieja), etc.

Pily (Harcens)

ANTONIO BERMEJO DE LA RICA  
CATEDRÁTICO

# HISTORIA DE LA CULTURA

CUARTO CURSO - PLAN 1938

EDICIÓN ILUSTRADA

MADRID  
1940

GARCÍA ENCISO

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3. Teléfono 18014. Madrid.

ES PROPIEDAD. QUEDA  
HECHO EL DEPÓSITO QUE  
MARCA LA LEY.

Al Excelentísimo Señor

D. Francisco Franco Bahamonde

*Señor: Durante las horas largas y duras de la Guerra Liberadora, vuestro nombre era ilusión, fe, amparo, de todo español digno. Llegada la Victoria, es preciso que aquel fervor que ardía en nuestros corazones, se manifieste de modo indudable, tangible. Mi ofrenda, cuya modestia bien conozco, es sólo patriótica expresión de gratitud, afirmación de fidelidad, orgullo de ser el más humilde soldado de vuestras filas,*

EL AUTOR.

---

## CAPITULO PRIMERO

### LA CULTURA PREHISTORICA

**Los albores de la Humanidad.**— Cuando estudiamos las épocas más primitivas de la vida del hombre en la tierra, quedamos sorprendidos al comprobar la diferencia existente entre su cultura y medios de vida comparados con los actuales. Pero, a la vez que sorprendidos por su ignorancia de cosas fundamentales, quedamos admirados ante el gigantesco esfuerzo que supone el ir venciendo en la lucha desigual que entabla su inteligencia rudimentaria contra las fuerzas poderosas, ciegas y frías de la naturaleza.

Por ello el estudio de los tiempos en que la vida de la Humanidad alborea es de los más interesantes e instructivos, ya que en él hemos de ver cómo el hombre asciende desde casi la animalidad a la creación de conceptos religiosos, morales, artísticos y prácticos, primeros pasos para lograr la civilización futura.

**Prehistoria.**— Hay un largo período, de muchos siglos, en los cuales el hombre vive esa vida rudimentaria que hemos apuntado y que sólo conocemos por los restos que hemos hallado de los instrumentos que usaban, contruidos toscamente de piedra, y, al final del período, de metales pobremente trabajados. Conocemos también—mal—cómo eran aquellos hombres por fragmentos de sus cráneos o de sus esqueletos.

En algunos lugares se han encontrado restos de sus comidas enterradas bajo espesas capas de tierra, y aun productos de un curioso arte, del que más adelante hablaremos. Lo que no se ha hallado en parte alguna han sido datos escritos, seguros, definitivos. A este gran período de la Historia, en el cual faltan los datos adquiridos con la plena certeza de lo escrito, se le llama Prehistoria.

La Prehistoria no tiene igual duración para todos los países, pues depende del grado de rapidez con que han llegado a la civilización.

**El hombre prehistórico y su vida.**— El hombre prehistórico es un problema, aún no resuelto; para los historiadores. ¿Cuándo aparece por primera vez en la tierra? Algunos autores han sostenido que en la Era terciaria ya vivía el hombre. Pero sus razones no han sido aún confirmadas por una seria investigación científica. Más seguro es afirmar que el hombre aparece en plena Era cuaternaria.

Este hombre tenía notables diferencias con el hombre actual: su estatura era menor; sus huesos, más robustos; al parecer, su vello era muy abundante. Las diferencias más importantes radicaban en el cráneo, cuyo frontal era deprimido; la caja craneana, reducida; los pómulos, muy marcados; los maxilares, poderosos; la barbilla, inexistente, y sobre los ojos, bajo las cejas, un saliente óseo muy pronunciado: el *Torus supraorbitalis*. El tipo que acabamos de describir corresponde a la llamada raza de Neandhertal, la más antigua que está bien estudiada.

Después de ella hubo otras razas, más perfectas, más cercanas al tipo de hoy; la más notable es la de Cro-Magnon. Otras razas, como la negroide de Grimaldi, la de Predmost y la descubierta en Piltown, no están aún suficientemente estudiadas.

La vida era dura y difícil. Al principio, el hombre no conoce otras viviendas que las cavernas que disputa a las fieras; donde no existen vive al aire libre, acampado cerca de los ríos, que le proporcionan el agua precisa a su existencia. Desconoce el fuego, la Agricultura, la Cerámica, la domesticación de los animales y, con ella, la Ganadería. Sus únicos recursos son la caza, la pesca y los productos que la Naturaleza da de un modo espontáneo. La lucha por el alimento es agotadora, y las tribus tienen que andar errantes en busca de su sustento.

La caza y la pesca se realizan en condiciones penosas; las armas son rudimentarias—ahora las estudiaremos—, y es preciso usar de toscas trampas, que con frecuencia consisten en grandes socavones en la vecindad de los ríos, junto a las aguadas recubiertas de ramajes. Las carnes y pescados son comidos crudos.

El arma principal es el hacha; pero no imaginemos un hacha como las de hoy, metálica y con mango. El hacha primitiva es sólo un gran pedrusco, al cual, por percusión o choque con otra piedra, se le ha formado filo, y a veces punta; carecía de mango, y se cogía directamen-

te con la mano. Más adelante esta hacha se perfecciona; aumenta sus filos; se hace menos tosca; se adelgaza y alarga, y llega a constituir el tipo *lanceolado* o de forma de hoja de laurel, y, por último, se le adapta un mango.

Al lado del hacha aparecen el cuchillo, la lanza, el arpón y la flecha, todas ellas de piedra—en las flechas (las puntas)—, de las cuales se han encontrado millares, algunas minúsculas y bien trabajadas.

Acompañando a este instrumental de tosca piedra aparece otro, elaborado con hueso y compuesto principalmente de rascadores, pun-



Pintura rupestre.

(Foto Palomeque.)

zones, agujas, etc., y no faltan unos raros utensilios, de uso poco claro aún, conocidos con el nombre de bastones de mando, algunos de ellos muy adornado con incisiones y aun con figuras en relieve.

Es curioso que este hombre de vida tan primitiva se preocupa ya de cuestiones que podemos llamar artísticas: decora los instrumentos que emplea; reproduce las formas de los animales que ve a su alrededor; representa en pinturas llenas de ingenuidad, pero llenas de vigor y de vida, las escenas de caza y de baile en que toma parte, y muchas veces estas pinturas están ejecutadas en el interior de cuevas sombrías, constituyendo lo que se llama *pinturas rupestres*, haciendo pen-

zar en que pudieran hacerse con fines religiosos para atraerse la protección de las divinidades zoomórficas, o sea, los animales, que tan necesarios eran a su vida.

Poco a poco el hombre prehistórico descubre el fuego, la Agricultura, la Ganadería, la Cerámica. Con ello su vida se hace más reposada; se fija en los lugares; disminuyen las hambres feroces que aniquilaban tribus enteras; aumenta su instrumental y lo perfecciona; pulimenta la piedra en vez de sólo tallarla; crea viviendas; entierra a sus muertos con ritos determinados, y en sus sepulturas levanta monumentos funerarios llamados *megalitos*, de los cuales los más importantes son el *menhir* y el *dolmen*. La edad de los metales está próxima, y con ella la aparición de las espadas de diversos tipos, las diademas, las coronas, las fíbulas o grandes broches para sujetar las pieles, que constituyen el vestuario; la Cerámica progresa, y pasa de los ejemplares cocidos al sol a los que lo están en el horno, y sus productos se llenan de adornos de tipos lineales, logrados en relieve o en rehundido. Aparece también el tejido rudimentario y el trenzado del esparto. También se preocupan del adorno corporal, ya por medio de curiosas prendas de vestuario y joyas pintorescas, bien por incisiones y pinturas sobre el propio cuerpo.

Aparecen nuevas formas de enterramiento, entre otras la *incineración*, guardándose las cenizas en vasijas de diversas formas, y hay enterramientos que constituyen verdaderas necrópolis con sepulturas individuales y, a veces, en cámaras funerarias correspondientes, quizás a los individuos de una misma familia.

**Las etapas camino de la Historia.**— El estudio de la Prehistoria es de suyo difícil y complejo; la inseguridad de los datos, los constantes descubrimientos, las rectificaciones incesantes, lo motivan. Los investigadores, para ordenar el cúmulo de observaciones y hallazgos, se ven en la precisión de formar apartados y agrupaciones que sirvan de base a una clasificación general, difícil, a veces, por las diferencias existentes entre los diversos países.

La división fundamental se basa en el material empleado por el hombre para la construcción de su instrumental, y se forman así dos grandes edades: de la piedra y de los metales. Durante la primera sólo la piedra, preferentemente el *silex*, es empleada; en la segunda hacen su aparición los metales, aunque ello no signifique que des-

aparecen los instrumentos de piedra, que siguen conviviendo con los metales.

Cada una de estas edades se divide en periodos bien diferenciados, que a su vez aceptan subdivisiones. Dado el carácter elemental de esta obra, sin pretensión ninguna de orden doctrinal, no haremos sino resumir en un breve cuadro los nombres dados a los diversos periodos dentro de la clasificación general, sin entrar en el estudio detallado de ninguno de ellos.

Tiempos prehistóricos ..	Edad de la piedra...	Paleolítico.	Inferior. { Prechelense. Chelense. Achelense. Musteriense.
			Superior. { Aurignaciense. Solutrense. Magdaleniense.
	Edad de los metales..	Neolítico...	Diversas clasificaciones, según los países, fundadas principalmente en los monumentos megalíticos y en los tipos cerámicos.
		Eneolítico.	Período de transición con uso de metales: cobre puro, oro, plata, plomo...
		Bronce.	
		Hierro.....	{ Epoca de Hallstatt... { I. II. Epoca de la Tène... { I. II. III.

El arte prehistórico, principalmente el rupestre: Altamira y estaciones más renombradas.— Ya hemos dicho que las manifestaciones artísticas aparecen muy pronto aún en la sociedad del hombre primitivo. Sin embargo, poco es lo que conocemos en este aspecto ejecutado por los hombres del paleolítico inferior y aun en los primeros tiempos del superior (aurignaciense). Son, en cambio, abundantísimos los ejemplares del solutrense y magdaleniense.

La Arquitectura—si así puede llamarse— queda reducida a los monumentos megalíticos y escasas construcciones correspondientes más bien a periodos posteriores.

En cambio, es notable el desarrollo de la Escultura—aunque en España no tenemos hallazgos escultóricos importantes—, que comprende figuras humanas y animales; pequeñas, en general, las primeras, y de mayores tamaños las segundas. Los materiales empleados son muy varios, desde el marfil, variedad de piedras, tierras y hueso.

En los modelos humanos son mucho más frecuentes los femeninos que los masculinos. Son de ejecución muy curiosa, pues presentan las formas típicas de la feminidad muy desarrolladas, con enorme exuberancia, que llega a constituir la modalidad patológica conocida por esteatopigia. Los ejemplares más curiosos dentro de este tipo son la cabeza y torso de Brassempouy, encontrada en Francia en la región de las Landas; la estatuilla de Lespugue, también hallada en tierras francesas (Alto Garona) en 1922, de casi quince centímetros de altura y con marcada esteatopigia; ambas son de marfil. En piedra son dignas de mención la Venus de Willendorf, hallada en Austria en 1908, de sólo once centímetros de alta, extremada obesidad y con un peinado característico que forma círculos concéntricos; la estatuilla femenina de Savignano (Italia), al parecer correspondiente a la influencia capsense, y ya del neolítico. Es muy curiosa la figura de mujer hallada en el palacio de arquitectura megalítica de Hal Saflieni, en la isla de Malta. Repetimos la carencia de ejemplares españoles dignos de ser mencionados.

Las proporciones exageradas de determinadas porciones corporales de la mujer—senos, caderas, vientre—parecen no ser sólo características raciales, sino más bien exaltación de un culto femenino relacionado con la maternidad.

Los animales también están representados en las reproducciones escultóricas. Es curiosa la habilidad del hombre prehistórico para observarlos y reproducirlos, tanto en la escultura y grabado como en la pintura. Los movimientos más difíciles están reproducidos de un modo certero, seguro y exacto. Los ejemplares más logrados entre lo conocido, son: la cabeza de un caballo relinchando, hallada en Francia en Mas d'Azil, ejecutada en asta de reno, y los bisontes de Tuc d'Audoubert (Ariège).

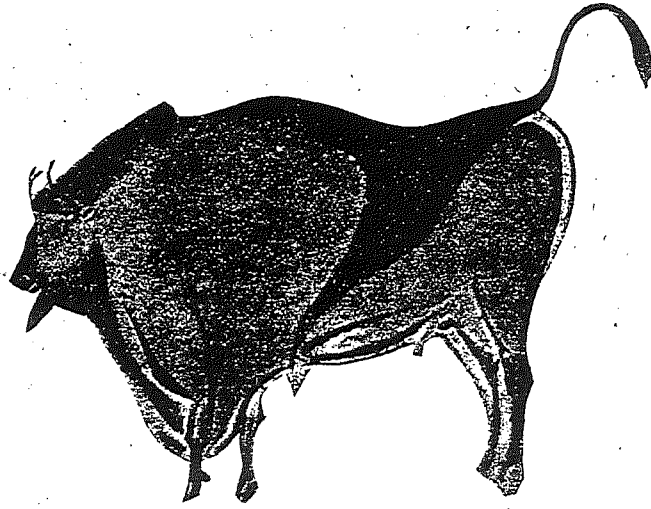
Si examinamos de un modo conjunto la escultura europea prehistórica pueden formarse dos grupos:

1.º Occidental, de tipo naturalista, reproductor, lo más fiel posi-

ble de la realidad, que poco a poco va influyendo en la región central europea, y

2.º Oriental, de formas más estilizadas, esquemáticas.

A estos tipos estilizados podemos referir algunos ídolos neolíticos españoles, tan alejados del arte naturalista que algunas veces puede dudarse de que representen figuras humanas. Mencionemos, entre otros muchos, los hallados en una sepultura de la Loma de la Torre,



Bisonte de la Cueva de Altamira.

(Foto Palomeque.)

en Cantoria (Almería), trabajados en piedra y el encontrado en la Hoya del Conquil, en Gorafe (Granada), de alabastro. Abundan placas de piedra o pizarra con figuras humanas muy esquemáticas grabadas en ellas, como los cilindros de Huelva y Extremadura, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, y la placa de pizarra de Garrovillas de Alconetar (Cáceres).

Muy interesante es la pintura conocida con el nombre de arte rupestre, por estar pintada en cuevas y abrigos, en general sobre la

roca, y casi siempre en lugares muy ocultos, lo que confirma el carácter preferentemente mágico o religioso de estas pinturas.

El procedimiento pictórico parece ser, al principio, la aplicación del color con los dedos, perfeccionándose después. La pintura estaba hecha con tierras de diversos colores mezcladas con grasas de animales. Los colores más corrientes son el negro, rojizo y amarillento.

El arte rupestre, cuyas manifestaciones más importantes se encuentran en la Península Ibérica, se considera dividido en dos grandes provincias, con características muy acusadas y bien diferenciadas. Son:

- 1.º Provincia francocantábrica.
- 2.º Provincia de la España Oriental y del Sudeste.

Resumamos, en el siguiente cuadro, los elementos distintivos de cada una y sus localizaciones más importantes:

Arte Rupestre Hispánico	Provincia francocantábrica....	Carencia casi absoluta de figuras humanas. Dibujos de animales. Tamaño grande. Aislados, sin formar escenas. Casi siempre en cuevas. Estilo naturalista, lleno de observación. Animales representados: bisonte, ciervo, cabra montés, jabalí, lobo, etc.	Cueva del Castillo. Cueva de la Pasioga. Cueva de Altamira. Cueva de Barcina. Cueva de la Pileta.
	Provincia Oriental y del Sudeste de España.....	Abundantes representaciones humanas. Figuras de tamaño pequeño. Forman animadas escenas, sobre todo de caza y baile. Con frecuencia en abrigos al aire libre. Estilo naturalista, pero en algo de impresionismo y esquematización. Animales representados: ciervos, toros, rinoceronte, aice, caballos.	Abrigo de Cogul. Abrigo del Val del Charco del agua amarga. Cueva de los Caballos. Abrigos de Alpera. Abrigos de Minateda.

Entre las estaciones francesas son muy dignas de mención las de Cap Blanc, Les Combarelles y Font de Gaume, en las proximida-

des de Eyziel; Mas d'Azil y Tuc d'Audoubert, en el Ariège, y Montspan, en los Pirineos.

Describamos algunas de entre las citadas, eligiendo las más importantes.

La cueva de Altamira, cerca de Torrelavega, en Santander, fué descubierta por don Marcelino Santuola, y a sus pinturas le fué negada la autenticidad prehistórica por la crítica durante algún tiempo; pero el descubrimiento de pinturas de tipo análogo en lugares muy distintos y estudios posteriores demostraron la importancia de las pinturas descubiertas. Las pinturas están, principalmente, en el techo de una caverna situada al fondo izquierda de una gran cueva. Representan buen número de bisontes, jabalíes, un caballo salvaje y una cierva. Ha sido empleada la policromía, y con gran sentido artístico y técnico se han aprovechado los salientes y protuberancias de las rocas para dar mayor verosimilitud y vida a algunas figuras. El artista no ha rehuido las dificultades, como lo prueban las soluciones encontradas para representar las cuatro patas del bisonte visto de perfil y, en pie también, la difícil postura del bisonte echado y con la cabeza vuelta. A veces, la fortuna no acompañó al pintor, como en el jabalí en marcha, de la misma cueva, que aparece con ocho patas, cuatro en la posición de reposo y las otras en marcha para así dar movimiento al cuerpo.

Entre las de la provincia Oriental y del Sudeste de España mencionemos el gran plafón de la Cueva de la Vieja, en Alpera (Albacete), en el cual aparecen diversas escenas pintadas en tonos que varían entre el rojo y el ocre, y representan guerreros, mujeres, bueyes y escenas de caza con hombres armados de grandes arcos entre ciervos. Es curioso el que todas las figuras no obedecen a una misma escala. Las pinturas de Minateda son muy curiosas, por presentarse unidas figuras pintadas en épocas muy diversas y con muy diferente arte. Son curiosísimas las cacerías de ciervos representadas en la Cueva de los Caballos, de Valltorta (Castellón), con figuras en variadísimas posturas, llenas de vida, haciendo uso del arco y flechas, y los animales a la carrera, muchos de ellos heridos. Una de las más apreciadas actualmente es la de la Cueva de la Araña, en Bicorp (Valencia). Unas siluetas rápidas y expresivas de toros se ven en la Cueva de San Román de Candamo acompañadas de puntos de color ocre y rojo, cuyo significado debe ser mágico.

En época más posterior se pierden los progresos pictóricos hechos, y el estilo cambia, estilizándose cada vez más y convirtiéndose las figuras casi en signos. Una de las más célebres entre las pinturas españolas de este período es la del abrigo de Los Tajo's de Bacinete, en Los Barrios (Cádiz), aun cuando en ella figuran algunos animales y figuras con algún más detalle que el corriente en este tipo.

## CAPITULO II

### LA INDIA Y CHINA

**Sumarias indicaciones sobre la historia y la cultura de la India.**— El país habitado por los antiguos indos no fué toda la India, sino sólo la parte septentrional de esta Península, contenida entre los 22° y 35° de latitud Norte, o sea, el país regado por el Ganges, el Brahmaputra y el Indo. Medía este territorio cerca de 2.225.000 kilómetros cuadrados. Los altos e infranqueables montes que protegen al país por el Norte, Nordeste y Oeste; la poca facilidad de arribada a las costas bañadas por el Océano Indico, y las extraordinarias riquezas naturales, aislaron la historia y la civilización de la India de todo contacto con el resto del mundo antiguo. El país, regado por los tres grandes ríos mencionados y sus afluentes, era feracísimo; prosperaban en él árboles colosales, maduraban las frutas más exquisitas y las especias y plantas aromáticas. Las montañas enceberraban en su seno metales y piedras preciosas, y en el mar abundaban las perlas.

Los indoeuropeos debieron penetrar en el país por la región occidental, por el valle del Cabul, que constituye la única vía de acceso desde el Irán. Ello debió de ser unos 2000 años antes de Jesucristo. Ocupada la cuenca del Indo y fundadas varias pequeñas monarquías pasaron muchos siglos después (sobre 1300 antes de Jesucristo), a la región del Ganges, y más tarde al Decán. Su género de vida era el patriarcal cuando les sorprendieron dos intentos de invasión. El primero fué realizado por Darío I, rey de Persia, hacia fines del siglo VI (antes de Jesucristo), y el otro posterior, en tiempo de Alejandro Magno (327-326 antes de Jesucristo). Ninguna de ambas invasiones pasó del valle del Indo, y no tuvieron graves consecuencias.

Dada la naturaleza del país, la principal actividad de sus habitantes fueron la Agricultura y la Ganadería.

Los habitantes estaban divididos en castas, que fueron cuatro:

- 1.° Brahmanes o sacerdotes.
- 2.° Guerreros.
- 3.° Agricultores, pastores y comerciantes, y
- 4.° Siervos.

Cada una de estas castas permanecía cerrada, sin posible mezcla con las demás. Según las tradiciones más antiguas, el Estado de la India era el más populoso, pues contenía más de doscientos millones de habitantes.

La antigua Religión de los indos fué, como todas las primitivas, una Religión natural, en la cual eran adorados *Agni* (el sol) e *Indra*, dios belicoso del cielo y del bien, cuyo principal enemigo era *Vritra*, dios de los fenómenos naturales nocivos a la tierra y del mal.

Pero en la región del Ganges se elaboró por los sacerdotes una nueva doctrina bastante complicada, y la más pesimista entre todas las conocidas. Según esta doctrina, la vida es un período de infelicidad entre una existencia pasada y otra futura igualmente tristes que se ha sufrido o se ha de sufrir. El único bien consiste en desligarse de las cosas terrenas y en el anulamiento del ser. Los medios para el perfeccionamiento futuro son la penitencia y el ascetismo. Esta teoría constituyó el Brahmanismo.

Contra muchas doctrinas de esta Religión, y más aún, contra la tiranía espiritual y temporal ejercida por los brahmanes, se inició entre los siglos VI y V (antes de Jesucristo) una reacción filosófico-religiosa dirigida por un noble de la casa de los guerreros, Gotama, apodado *el Buda (el Sabio)*, quien creó una nueva Religión. También en ésta se decía que todo es vanidad, y se justificaba el suicidio; pero su fundador negaba toda intervención de la divinidad en la vida del mundo y de los hombres; negaba la existencia e inmortalidad del alma; exigía que todos cooperaran a mitigar el dolor humano; predicaba la igualdad efectiva de todos los hombres y reprobaba el ascetismo egoísta y el monopolio de las cosas espirituales que los brahmanes se habían reservado.

Esta doctrina se difundió rápidamente por el Extremo Oriente; pero en la India fué combatida con ardor por los brahmanes, quienes al fin lograron el triunfo. La razón de él es que supieron adular al

HISTORIA DE LA CULTURA.

# SANTA TIERRA DE ESPAÑA

LECTURAS DE EXALTACIÓN DE LA HISTORIA PATRIA DESDE LOS  
TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA TERMINACIÓN DEL ALZAMIENTO

POR

JOSÉ MUNTADA BACH

INSPECTOR DE PRIMERA ENSEÑANZA  
DE BARCELONA

PRÓLOGO DEL M. R. P. JUAN POSTIUS SALA, C. M. F.

\*

ILUSTRACIONES DE JUNCEDA

APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN  
DECLARADO DE UTILIDAD PARA LAS ESCUELAS POR LA  
DIRECCIÓN GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.

IMPRENTA EDITORIAL ALTÉS

Tuset, 28

BARCELONA

1942

la conducta de los españoles que han dado su talento, sus virtudes y su sangre por la Patria; demostrad que esta santa tierra ha sido tanto más próspera y feliz cuanto más compacta y unida; ganad apoyo para poder visitar, con los discípulos, por etapas, la tierra nuestra, que es toda santuario; mostrad postales de los diversos museos...

No obstante, para despertar la íntima resonancia de sentirse español, la verdadera técnica de esa exaltación no consiste solamente en aplicar aquellos recursos pedagógicos, mas también en encantar la imaginación con el relato exacto, bello y dotado de fervor cordial inextinguible, como fervor de Dios y de España.

EL AUTOR



## LA VELADA



«Dios te salve, María, llena eres de gracia».

La familia española anima su corazón fatigado del trabajo: abre la velada y se sienta a rezar el Santísimo Rosario. Entonces, como en la leyenda medieval, caen de los labios las rosas, que la Virgen recoge para trenzar la guirnalda maravillosa...

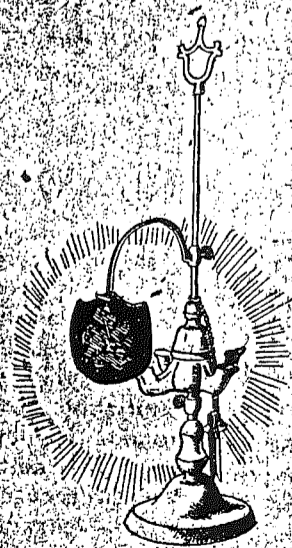
Y sigue la velada en el hogar sencillo, viejo y nuevo, con lecturas nacionales, ilusiones y realidades de los hijos que son la corona de sus padres; con tradiciones, alegrías y tristezas de la abuela; con refranes, historias y leyendas del abuelo.

Las casas de España son así.

Santa tierra de España, ahora vuelves a reunirte en un haz apretadísimo, bien atado; ahora vuelves a ser una gran familia que lucha y trabaja por el Imperio y enciende el Hogar en la llama de la Fe.

Y velada tras velada, día tras día, como se desgranaban las cuentas del Rosario, la gran familia nacional, al compás del tiempo, escribe y escribe el Libro de la Patria.

— Bendita Tú eres entre todas las mujeres...



## PRIMER TIEMPO

### EL VIEJO SOLAR



«E»n el borde nordeste de la Meseta, al norte de Sierra Ministra, la villa soriana de Torralba, y en la pendiente de la montaña hubo, en tiempos antiquísimos, un lago profundo, ahora desecado. Cavando con el pico y la azada, se encontró aquí el más viejo tesoro de huesos y herramientas: España escribió la primera página de la vida humana.

Imaginemos que son presentes aquellas horas primitivas.

En el cristal de este lago inmenso y salitroso, quieto e iluminado por el claro sol de Castilla, se miran rebaños de gacelas, gamuzas, renos, gamos, ciervos, caballos monteses, rinocerontes, elefantes. Cerca están nuestros primitivos, a la sombra de espesos bosques; afilan hachas de mano, cada vez mejor, dispuestos siempre para la abundantísima caza del elefante y del rinoceronte, con cepos; encierran los osos en las cuevas y las ahuman; ojean toros bravos, caballos salvajes y ciervos veloces, y les cortan el paso en estrechos desfiladeros; unos clavan en la carne brava la lanza con punta de piedra, asta o marfil; otros, en pie, corriendo, arrodillados o agachados, del arco tenso disparan flechas



contra la caza fina, con tanto ingenio, que la punta de algunas flechas no sale por la herida porque tiene la base ahorrquillada.

Esta es la cuna de los hombres ingeniosos, decididos y esforzados; ¡valientes!

Y en la zona lluviosa, a unos pasos de la villa de Santillana del Mar, hallarás las más hermosas pinturas esculpidas en las rocas.

Una niña curiosa en los rincones de esta **Cueva de Altamira**, y de pronto grita:

— ¡Mira qué bueyes!

El caballero montañés que con sorprendente calma y seguridad había descubierto estas maravillas de España sin reparar en todos los dibujos, ahora mira y remira un espléndido bisonte macho, otro hembra que salta, dibujados en negro y rojo, imitando las formas de estos animales los salientes de las rocas, en actitudes vivas, galopando, mugiendo, echándose.

Aquí se forjan los primeros grandes artistas, que

envuelven las tareas de su tiempo en aires espirituales: pintan para que el cazador pida ante estos dibujos, en rezo supersticioso, el éxito de la jornada; cargado de dardos arrojados (árpones y azagayas), el cazador fía más en venir a la Cueva primero, como si estas figuras fuesen los santos de su devoción.

Esta es la cuna de los hombres creyentes, quienes, aun ignorando cuál es el verdadero Dios y el culto que



deben tributarle, son la preparación de la raza que le rendirá la devoción más encendida.

Nuestra familia primitiva se une en torno del hogar y abre la velada para renovar energías y sellar el apoyo que todos se deben; aviva la lumbre el sebo del reno.

De pronto se oye el bramido de las fieras, y la familia estrecha el haz de su amor para librar la batalla contra el enemigo común.

¡Qué valientes cacerías de animales carniceros! ¡Qué ingeniosa lucha de arqueros!

Las madres impulsan a sus hijos para la lucha ardorosa; es el amor materno el primero en alentar la fiera tenacidad de los corazones, y cuando



en la brava lid caen los seres queridos, antes que en ningún país del mundo la idea de la vida futura llena los campos peninsulares de sencillos y grandes monumentos para honrar a los muertos y recogerlos como en una sepultura: dólmenes o mesas de piedra que imitan las cuevas naturales, con sepulturas de corredor iniciado, primero, y luego en filas paralelas hasta la galería cubierta; menhires o piedras solas, largas, verticales y fijas; cromlechs o meñihires

circulares; grandes piedras que giran; talayots, atalayas o miradores; piedras que serán eternas como el ideal que las levanta.

La raza peninsular se alimenta del fiero valor del ibero y del suave talento del celta, y hallan su conjunción principalmente en Castilla, con los celiberos.

Nace la Historia de España, y los jinetes e infantes corren los campos para defenderlos y ensancharlos, con espadas de hierro del Moncayo que templó la fina corriente del Jalón; con el largo puñal metálico, imitado del puñal de sílex; con la espada corta y con la espada larga tajante, y con mucho corazón para no caer en la esclavitud.

Este caballo del sur ha nacido del viento, y en sus relinchos hace sonar ruidosamente el cascabel...

Míralos, hijo mío: son soldados de escudo oblongo, apretado con correas; de cascos adornados con púrpura; espada de hierro, sable o puñal y lanzas de herir, arrojar y en forma de arpón; son luchadores a toda prueba, "preparado el cuerpo para la abstinencia y la fatiga y el ánimo para la muerte" heroica; salen de los burgos para trabar combate contra los invasores de la patria que nace.

El hondero balear hunde sus escogidas piedras en el cuerpo del enemigo; el Jefe, cubierto en manto doble y grueso y adornada loriga, se rodea de la guardia, que ha prometido seguirle en vida y muerte, y contempla gozoso cómo se desploma su rival.

Estalla el combate y al poco rato los luchadores se repliegan al amparo de redondos escudos, yelmos con plumas, loriga, casco y cinturón de armas. No huyen. ¡Oh, no! La trompeta anuncia la simulada retirada y los soldados entran en la fortificación (castro o citania), por distintos sitios; ven el modo de atacar mejor y con renovado brío, y de pronto, rasga el aire español un canto guerrero y se despliegan en grupos los combatientes:

es la primitiva infantería nacional, que vence al invasor en todo tiempo y ocasión.

Y la signa o bandera hace su paseo triunfal y los soldados la miran y saludan con ardor.

¡Qué vida más heroica! ¡Qué vida más española!

Este es un español seco, nervudo, no muy alto, moreno y fuerte; cubre su cuerpo una túnica de lino, con listas de púrpura; calza polaina de lana y sandalia de gruesa suela, sujeta con cintas a la rodilla; se toca con gorra de piel y lleva airoosamente la primitiva, elegante y negra capa, que abrocha por el cuello una fibula o imperdible en forma de abrazadera semejando un jinete, un caballo o un toro; apura el español su vaso de vino con miel o trigo fermentado.

Cantan y bailan los españoles, se convidan generosamente y forman una cadena humana; suben y bajan los brazos al compás de la flauta, trompa o cuerno, a la luz de la luna.

Esta es una española con vestido de colores; le caen hoy dos trenzas por la espalda; otro día llevaba un peinado muy difícil que un pañuelo sujetaba con delgada montura de hierro, la cual, con el tiempo, será la peineta y la mantilla; luce botones de marfil, perlas de conchas, pendientes, brazaletes, anillos de bronce repujado, sortijas, cuentas de collar de pasta vítrea...

Es la dama española de grandes ojos negros, elegante y sencilla al mismo tiempo, digna y serena como la Dama de Elche y enseña a andar a las mujeres del mundo.

Respetan a los ancianos, gustan de las cosas bien encaminadas y derechas y se divierten viendo luchar bravamente con el toro y sujetar el caballo montés con una argolla de hierro.

Trisca y bala por los montes de España el ganado innumerable; los campos se cultivan con el trillo y despiden resplandores de oro y fuego los trigales.

\*\*\*

España crece rápidamente en el Valle del Guadalquivir.

En el delta del río Grande florece Tartessos, la ciudad de la plata y del cobre de la región: Tartessos es el mercado más espléndido de Occidente y la primera capital de España. Ahora el Sur es la expresión exacta de la Patria.

Cortan el azul mediterráneo unas naves de 50 remos. Son los griegos, que sueñan con la Isla de los Afortunados y con el jardín de las Hespérides.

Los fenicios ya se deslizaron en naves combadas, más al sur, silenciosamente, maravillados sus ojos y soñando también historias y leyendas productivas: en su hambre y sed de riquezas se figuraban el hermoso país de los atlantes, que se hundió en el mar con todas sus maravillas y del cual quedan como recuerdo las Islas Afortunadas; los bellos atardeceres de oro y fuego —colores de los metales deseados— allá en las tierras oceánicas, extremas, en los cabos de Occidente, les desvelaron también, y los relatos del resplandor de un incendio de los Pirineos, por el cual el calor fundió el metal y corrieron ríos de plata...

Y desde Levante al Sur, por doquiera comprueban que han llegado al país de las riquezas; les afirman en ello la misma entrada del Estrecho con la isla del Perejil (que es "Ispania" o la isla del tesoro" y según los relatos homéricos en ella habita el terrible Atlas, que conoce "los abismos de todo el mar" y posee las Columnas de Hércules levantadas "entre el cielo y la tierra"); los ricos metales, los campos ubérrimos, los olorosos jardines de la tierra andaluza...

1200 600

# NUEVA ENCICLOPEDIA ESCOLAR

H. S. R.

16.ª EDICIÓN, ILUSTRADA CON 400 DIBUJOS

GRADO SEGUNDO



HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ  
IMPRESA :: CASA EDITORIAL :: LIBRERÍA  
BURGOS



Con licencia eclesiástica  
Aprobada por el Ministerio de Educación Nacional

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA CASA EDITORA

*En el nombre del Padre, y del Hijo † y del Espíritu Santo.  
Amén.*

Debemos persignarnos al entrar y salir de la iglesia; al acostarnos y levantarnos; al empezar y acabar nuestras oraciones y siempre que nos hallemos en un peligro grave.

## LECCIÓN 2.ª

### RELIGIÓN: Las virtudes teologales

1. **Las virtudes.**—Virtud es un buen hábito del alma que nos inclina a obrar bien. Las virtudes naturales se adquieren con las fuerzas solas de la naturaleza y por repetición de actos, y perfeccionan al hombre en el orden natural.

Las virtudes cristianas son disposiciones o aptitudes sobrenaturales, que se infunden en el alma, y la habilitan para hacer méritos para el cielo.

Pero de todas las virtudes hay tres que se refieren inmediata y directamente a Dios, y que se llaman *teologales*. Las virtudes teologales son la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*.

2. **La fe.**—Fe, en general, es creer todo lo que nos dicen sin haberlo visto, por la confianza que nos inspira la veracidad y autoridad de la persona que nos habla.

La fe puede ser humana y divina. La fe humana consiste en creer lo que nos dicen los hombres.

*Fe divina es una virtud sobrenatural que nos inclina a creer todo lo que Dios ha revelado y nos enseña la Iglesia.*

Nosotros tenemos fe en la doctrina cristiana, porque esta doctrina la reveló Dios, que no puede engañarse ni engañarnos.

3. **Necesidad de la fe.**—Sin fe nadie puede salvarse. San Pablo decía: «Sin la fe, es imposible agradar a Dios.»

en la del Norte, el *Canadá*, donde hace mucho frío en invierno, con poblaciones importantes, como *Montreal*. En el *Canadá* se crían animales que se cazan para aprovechar sus pieles.

Los *Estados Unidos*, capital *Washington*. Su ciudad más importante es *Nueva York*, puerto muy importante sobre el Atlántico.

*Méjico*, capital *Méjico*.

En la América del Sur: el *Brasil*, capital *Río de Janeiro*. El *Brasil* es un país cálido, con bosques inmensos casi impenetrables. En algunos se da el caucho.

La *República Argentina*, capital *Buenos Aires*.

5. **Clima y producciones.**—El clima de América es muy variado. Se cultivan el trigo, el maíz, el algodón, el tabaco, el café y la caña de azúcar. Se crían animales domésticos como en Europa. En los *Estados Unidos* hay minas muy ricas de hulla, plomo, hierro y petróleo. También hay minas de oro en *Méjico*.

## LECCIÓN 41

### OCEANIA

1. **A qué llamamos Oceanía.**—Está formada la Oceanía por la *Australia* y una multitud de islas y archipiélagos, diseminados por el océano Pacífico. Estas islas pertenecen casi todas a las grandes naciones europeas.

*Australia*, casi tan grande como Europa, pertenece a los ingleses. *Nueva Caledonia*, a Francia. *Filipinas*, a los *Estados Unidos*.

La *Australia* produce toros y carneros. En las otras islas se produce café, tabaco, caña de azúcar y maderas finas.

## HISTORIA DE ESPAÑA

### LECCIÓN 1.ª

#### EL HOMBRE PRIMITIVO

1. **El hombre primitivo.**—¿Cómo vivía el llamado *hombre primitivo*? ¿Cómo vivían los seres humanos en aquella época lejana en que no había casas, ni carreteras, ni se conocían los metales, ni se había descubierto el fuego? Estos hombres primitivos eran rudos y feroces. Eran también desgraciados. Carecían de todo, y la conquista del alimento diario y la defensa contra las fieras debieron representar para ellos penalidades y peligros constantes. Iban desnudos o cubiertos de pieles. Vivían aislados, y de día y de noche estaban a la intemperie. A veces se guarecían en cavernas. Pero estos seres, que eran más débiles que los animales y más indefensos que éstos, con el tiempo habían de dominarlos a todos y habían de ser los reyes de la creación. Esta superioridad sobre todo y sobre todos había de dársela su inteligencia.

2. **La época de la piedra tallada.**—Pero el hombre no ha pasado de aquel estado primitivo a la vida civilizada de nuestros días de un salto. Por el contrario, el progreso humano ha sido obra de miles de años y de esfuerzos y tentativas de todos los momentos.

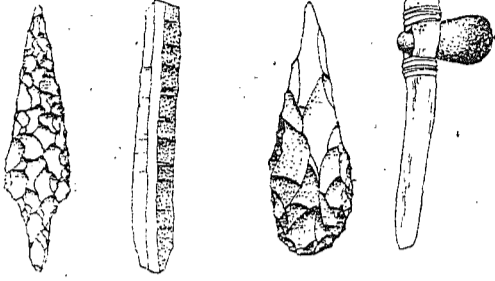
La materia de que se valieron las primeras razas para sus luchas y trabajos fué la piedra. De piedra fueron los martillos, las hachas y las puntas de lanza y de flecha. Y la piedra preferentemente empleada fué el *silex* o pedernal.

Pero la edad de piedra suele dividirse en dos épocas:

una que se denomina *periodo de la piedra tallada*, que algunos llaman *periodo paleolítico*, palabra ésta que quiere decir *piedra vieja*, y otra, a la que se da el nombre de *periodo de la piedra pulimentada o neolítica*.

El periodo paleolítico es el más antiguo y el de mayor duración. En esta época, los hombres no saben más que romper o cortar la piedra con la misma piedra. Los objetos son toscos, sin pulimento y sin elegancia.

3. La época de la piedra pulimentada.—Pero más tarde,



Punta de flecha, hoja de cuchillo y hachas de mano, de piedra y madera, de la edad prehistórica

pasados muchos siglos, los hombres aprendieron a pulimentar la piedra y a hacerla lisa. Esto lo consiguieron frotando unas piedras con otras, como aun hacen hoy los canteros. De este modo, los objetos apa-

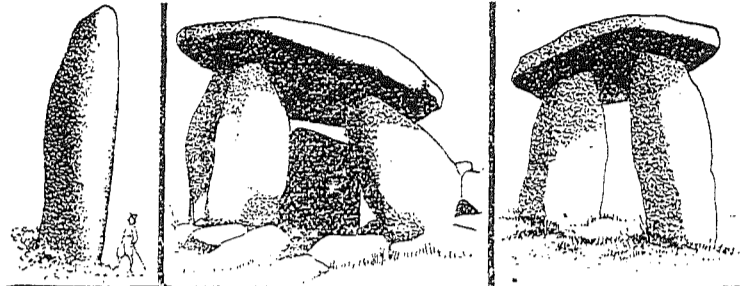
recieron menos bastos, más pulidos, con puntas y cortes más finos. Fué ésta la época de la piedra pulimentada.

4. La edad de los metales.—Al mismo tiempo, o poco después que la piedra, el hombre primitivo utilizó para armas y herramientas los huesos y cuernos de los animales y las espinas de los peces. Y tras todo esto viene el empleo de los metales.

Parece que primero usó el cobre, por encontrarse este metal puro en ciertas minas y porque se le puede trabajar con el martillo, sin necesidad de fundirlo. Más tarde se usó el bronce, o sea el cobre fundido con aleación de estaño. El hierro, por ser mucho más difícil de fundir viene luego. Los

objetos de hierro son más fuertes y, cuando tienen filo, más cortantes.

5. La caza, el pastoreo y la agricultura.—El hombre primitivo fué cazador. Capturó o mató animales de todas clases, muchas veces más que por la carne que podía servirle de alimento, por las pieles que habian de servirle de vestido. El hombre cazador se hizo también pescador, y más tarde, para tener seguro el alimento, cogió animales vivos y los conservó, para aprovechar, cuando de ello tuviera necesidad, su leche, su carne y su lana. Con esto, el hombre se hacía pastor.



Menhir

Dolmen

Trilito

Prehistoria.—Monumentos megalíticos

Pero llegó un momento en que, en vez de vivir errante, yendo siempre de un lugar a otro, se estableció en un sitio fijo. Entonces se dedicó a cultivar la tierra, a sembrar para recoger luego una cosecha. El hombre se hacía así agricultor.

6. La Prehistoria.—El estudio de la vida de los hombres, de sus hechos y costumbres en aquella época remota en que ni se escribía nada, ni aun se conocía la escritura, se llama *Prehistoria*. La Prehistoria se ha formado con los datos que han proporcionado las armas y objetos de los hombres primitivos, los monumentos *megalíticos* o de gran-

des piedras y hasta las pinturas y dibujos en las cuevas y en las piedras y los huesos.

## LECCIÓN 2.

### LOS EGIPCIOS

1. El Egipto.—Hay un país, situado en el extremo Nordeste de África, que no es más que una faja de tierra larga y estrecha, encerrada entre dos cadenas de rocas desnudas. Esta faja de tierra es, pues, un valle, y en medio de este valle corre un río. Este río es el *Nilo* y el país regado por él es el *Egipto*. Un viajero griego, llamado Herodoto, decía: «El Egipto es un don del Nilo.» Con esto quería decir que, sin el Nilo, el Egipto no existiría. En efecto,

como el Egipto es un país cálido y en él no llueve casi nunca, es el gran río el que suministra agua y limo para regar y abonar los campos y convertirlos en la tierra más fértil del mundo.

2. Los egipcios. — Los egipcios fueron un pueblo ci-



Isis personifica la Tierra



El nombre Berenice en la escritura jeroglífica de los egipcios



Osiris personifica el Nilo

vilizado. Cuando hace unos seis mil años, todos los pueblos de Europa se hallaban en estado salvaje, los egipcios tenían un solo gobierno, cultivaban la tierra, construían diques para librarse de las inundaciones, edificaban ciudades y le-

vantaban monumentos. Fueron el pueblo civilizado más antiguo de que habla la Historia.

Los egipcios estaban divididos en clases o castas. La primera era la de los sacerdotes; luego venía la de los guerreros; después la de los artesanos, la de los labradores y pastores, y, finalmente, la de los comerciantes, casi todos marinos.

3. La religión de los egipcios.—Era una mezcla de concepciones elevadas y de supersticiones. El Sol era su dios principal, porque el Sol es el astro de la vida. El pueblo creía que el Sol estaba encarnado en el cuerpo del buey Apis. Adoraban también a los animales y a las plantas.

Los egipcios creían que la vida se prolonga más allá de la tumba, y para asegurar una vida eterna a sus muertos, los embalsamaban, los envolvían en vendas y los momificaban. La *momia* era depositada en un sarcófago—especie de ataúd—y se conservaba indefinidamente.

4. La escritura egipcia.—La escritura de los egipcios era difícil y complicada. Así como en nuestra escritura los sonidos están representados por letras, en la escritura egipcia cada letra está representada por una figura. Así, un gavilán significa una *E*; un león echado, la *L*; un ganso, la *S*. Más tarde modificaron esta escritura jeroglífica; pero siempre fué difícil.

5. Los faraones y las pirámides.—Los reyes de Egipto se llamaban faraones. Tenían una autoridad absoluta y su persona era sagrada. Los faraones más célebres fueron *Ramsés II*, que extendió por las armas sus dominios e hizo construir las dos capitales Menfis y Thebas; *Cheops*, *Chefren* y *Mykerinos*, que hicieron construir las famosas pirámides de Gizeh.

Los egipcios dieron gran importancia a las construcciones destinadas a guardar sus muertos. Y de todas las tumbas, las pirámides fueron las más importantes. De todas las

ANTONIO BERMEJO DE LA RICA  
CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO «ISABEL LA CATÓLICA», DE MADRID

# HISTORIA

DE LA

## CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

(QUINTO CURSO)

OBRA APROBADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

GARCÍA ENCISO  
Imprenta Helénica.—Pasaje de la Alhambra, 3.—Madrid.—Teléfono 18014.

MADRID  
1 9 4 2

ES PROPIEDAD. QUEDA  
HECHO EL DEPÓSITO  
QUE MARCA LA LEY

### CAPITULO PRIMERO

#### PREHISTORIA HISPÁNICA

*La cultura prehistórica en España; su localización.*—España es uno de los países donde los hallazgos prehistóricos han sido más abundantes y valiosos y los estudios a ellos dedicados son de día en día más frecuentes y científicos.

Los restos de los hombres prehistóricos no faltan en nuestra Península, aunque, en general, de modo fragmentario. Pertenecientes a la raza de Neandhertal, parecen serlo un cráneo femenino encontrado en Gibraltar, y también la llamada mandíbula fósil de Bañolas (Gerona), aunque ésta, por sus condiciones de menor fortaleza y tamaño, se clasifica como de finales del período musteriense.

Más abundantes son los restos pertenecientes a la raza de Cro-Magnon, principalmente de los tiempos auriniacienses. Citemos, en comprobación, el cráneo de Camargo, la mandíbula de la Cueva del Castillo y los trozos de mandíbulas y dientes de la Cueva de la Paloma.

El estudio de las estaciones prehistóricas—se llaman así los lugares donde han sido hallados vestigios de la vida del hombre—ha permitido hacer intentos de clasificación de ellas. Las primeras que deben considerarse son las pertenecientes al paleolítico inferior. Entre ellos podemos mencionar las de la Laguna de la Janda, Madrid, Torralba y bastantes en Portugal. En la mayoría dominan los tipos del musteriense.

El paleolítico superior presenta en España gran riqueza, tanto de tipos como de estaciones. Citemos: Altamira, Camargo y la Cueva de la Paloma.

Dos influjos civilizadores se observan: uno de tipo africano, llamado capsense, y otro, al parecer posterior, de origen francés, observándose, naturalmente, su área de expansión más intensa en las regiones Sur, el primero, y Norte, el segundo.

El neolítico peninsular se caracteriza, como en todas partes, más que por el peso del tallado al pulimento de la piedra, por la apari-

ción de los monumentos megalíticos. La clasificación más admitida reduce esta Edad a tres períodos, según sus monumentos, típicos funerarios. Caracterizan al primero los dólmenes sencillos, y su principal localización se encuentra en Portugal y Galicia. Distingue al segundo los sepulcros de corredor y galerías cubiertas, teniendo también Portugal los mejores modelos (Cintra, Cabeço dos Moinhos, etcétera). Y el tercero presenta la nota diferencial de sus sepulcros de cúpula, hallándose en muchas regiones españolas y especialmente en Andalucía. Sirvan de ejemplo Los Millares (Almería), Gor (Granada), Antequera (Málaga), Triguero (Huelva), Lumbrales (Salamanca), Portillo de las Cortes, en Aguilar de Anguita (Guadalajara).

Aparte estas estaciones y enterramientos, se hallan también cuevas funerarias como las de La Mujer en Alhama (Granada) y la muy célebre de Los Murciélagos, en Albuñol (Granada), en la cual se encontraron más de cincuenta esqueletos, con abundancia de alhajas, una diadema, y productos cerámicos y de esparto.

Las estaciones eneolíticas—o sea del período de transición de la piedra a los metales—son particularmente numerosas. Nombremos, entre otras, el Tesoro de Torremolinos (Málaga) y Les Encantats (Gerona); y están ya muy cerca de la Edad de bronce las de Palmella (Portugal) y Los Millares (Almería). Puede colocarse en esta época la cultura llamada del vaso campaniforme, que desde España se extendió por casi toda Europa.

La edad de los metales es muy interesante en España. La abundancia de minas de cobre, principalmente en el ángulo SO. de España y la indudable existencia de estaño, hacen que la civilización del bronce aparezca pronto y con variedad muy grande de tipos. La estación más estudiada es la de El Argar (Almería), en la cual se descubrieron numerosas cistas o sepulcros formados por seis losas de piedra, con cadáveres encogidos y un verdadero tesoro de objetos de cobre y bronce, apareciendo los puñales de forma triangular, las alabardas y muchas alhajas, principalmente de plata.

Las islas Baleares, dentro de esta misma cultura, presentan formas arquitectónicas que las individualizan y dan carácter. Se trata de la presencia de unos edificios de forma de torres, con una pequeña puerta y con recinto interior escaso y poco habitable: son los llamados *talayots*, que parece debieron servir de cámaras de incineración de los cadáveres, que quizá fueran antes expuestos sobre las *taulas* o mesas de piedra a los ataques de las aves de rapiña para ser descarnados. Las *navetes* eran otras construcciones que han recibido su nombre de su aspecto de barcos puestos al revés. Su aparejo constructivo parece derivar de tipos de la civilización micénica.

La edad del hierro se acomoda en España a la gran división general ya estudiada, y se confunde ya por momentos con los primeros tipos de la Edad Antigua. Son muy abundantes las estaciones, existiendo algunas de comienzos del período en Cataluña y Almería sobre todo. Son en todas ellas muy copiosos los hallazgos de alhajas, especialmente en las sepulturas femeninas, y las armas de toda clase en las masculinas, dominando las espadas de antenas semicirculares, que van aumentando su longitud y reduciendo la empuñadura; la espada *falcata* o de tipo curvo, los puñales, etc.

El arte prehistórico hispánico, principalmente el rupestre: Altamira y estaciones más renombradas.—Ya hemos dicho que las manifestaciones artísticas aparecen muy pronto aun en la sociedad del hombre primitivo. Sin embargo, poco es lo que conocemos, en este aspecto, ejecutado por los hombres del paleolítico inferior, y aun en los primeros tiempos del superior (auriñacienses). Son, en cambio, abundantísimos los ejemplares del solutrense y magdalenense.

La arquitectura—si así puede llamarse—queda reducida a los monumentos megalíticos y escasas construcciones, correspondientes más bien a períodos posteriores.

En cambio, es notable el desarrollo de la escultura—aunque en España no tenemos hallazgos escultóricos importantes—, que comprende figuras humanas y animales, pequeñas, en general, las primeras, y de mayores tamaños las segundas. Los materiales empleados son muy varios, desde el marfil, variedad de piedra, tierras y hueso.

En los modelos humanos son mucho más frecuentes los femeninos que los masculinos. Son de ejecución muy curiosa, pues presentan las formas típicas de la femineidad muy desarrolladas, con enorme exuberancia, que llega a constituir la modalidad patológica conocida por esteatopigia. Los ejemplares más curiosos dentro de este tipo son la cabeza y torso de Brassempouy, encontrada en Francia en la región de las Landas; la estatuilla de Lespugue, también hallada en tierras francesas (Alto Garona), en 1922, de casi 15 centímetros de altura y con marcada esteatopigia; ambas son de marfil. En piedra son dignas de mención la Venus de Willendorf, hallada en Austria en 1908, de sólo once centímetros de altura, extremada obesidad y con un peinado característico que forma círculos concéntricos; la estatuilla femenina de Savignano (Italia), al parecer correspondiente a la influencia capsense, y ya del neolítico es muy curiosa la figura de mujer hallada en el palacio de arquitectura megalítica de Hal Safflieni, en la isla de Malta. Reperimos la carencia de ejemplares españoles dignos de ser mencionados.

Las proporciones exageradas de determinadas porciones corpora-

les de la mujer—senos, caderas, vientre—, parecen no ser sólo características raciales, sino más bien exaltación de un culto femenino relacionado con la maternidad.

Los animales también están representados en las reproducciones escultóricas. Es curiosa la habilidad del hombre prehistórico para observarlos y reproducirlos tanto en la escultura y grabado como en la pintura. Los movimientos más difíciles están reproducidos de un modo cetero, seguro y exacto. Los ejemplares más logrados, entre lo conocido, son: la cabeza de un caballo relinchando, hallada en Francia, en Mas d'Azil, ejecutada en asta de reno, y los bisontes de Tuc d'Audoubert (Ariège).

Si examinamos de un modo conjunto la escultura europea prehistórica pueden formarse dos grupos: 1.º, Occidental, de tipo naturalista, reproductor, lo más fiel posible, de la realidad, que poco a poco va influyendo en la región central europea; y 2.º, Oriental, de formas más estilizadas, esquemáticas.

A estos tipos estilizados podemos referir algunos ídolos neolíticos españoles, tan alejados del arte naturalista que algunas veces puede dudarse de que representen figuras humanas. Mencionemos, entre otros muchos, los hallados en una sepultura de la Loma de la Torre, en Cantoria (Almería), trabajados en piedra y encontrado en la Hoya del Conquil en Gorafe (Granada), de alabastro. Abundan placas de piedra o pizarra con figuras humanas muy esquemáticas, como los cilindros de Huelva y Extremadura y la placa de pizarra de Garrovillas de Alconetar (Cáceres).

Mucho más interesante, para España, que la escultura es la pintura conocida con el nombre de arte rupestre por estar pintada en cuevas y abrigos, en general sobre la roca y casi siempre en lugares muy ocultos, lo que confirma el carácter preferentemente mágico o religioso de estas pinturas.

El procedimiento pictórico parece ser, al principio la aplicación del color con los dedos, perfeccionándose después. La pintura estaba hecha con tierras de diversos colores mezcladas con grasas de animales. Los colores más corrientes son el negro, rojizo y amarillento.

Limitándonos a la Península Ibérica, el arte rupestre se considera dividido así:

Arte Rupestre Hispánico	Provincia Franco Cantábrica ..	Carencia casi absoluta de figuras humanas. Dibujos de animales. Tamaño grande. Aislados, sin formar escenas. Casi siempre en cuevas. Estilo naturalista, lleno de observación. Animales representados: bisontes, ciervo, cabra montés, jabalí, lobo, etc. Abundantes representaciones humanas. Figuras de tamaño pequeño. Forman animadas escenas, sobre todo de caza y de baile. Con frecuencia en abrigos al aire libre. Estilo naturalista, pero con algo de impresionismo y esquematización. Animales representados: ciervos, toros, rinoceronte, alce, caballos.	Cuevas del Castillo. Cueva de la Piesga. Cueva de Altamira. Cueva de Barcina. Cueva de la Pileta.  Abrigo de Cogul. Abrigo del Val del Charco del Agua amarga. Cueva de los Caballos. Abrigo de Alpera. Abrigos de Minateda.
	Provincia Oriental y del Sudeste de España ..		

Describamos algunas de entre las citadas, eligiendo las más importantes.

La cueva de Altamira, cerca de Torrelavega, en Santander, fué descubierta por D. Marcelino Sautuola y a sus pinturas le fué negada la autenticidad prehistórica por la crítica durante algún tiempo, pero el descubrimiento de pinturas de tipo análogo en lugares muy distantes y estudios posteriores, demostraron la importancia de las pinturas descubiertas. Las pinturas están principalmente en el techo de una caverna situada al fondo izquierda de una gran cueva. Representan buen número de bisontes, jabalíes, un caballo salvaje y una cierva. Ha sido empleada la policromía y con gran sentido artístico y técnico se han aprovechado los salientes y protuberancias de las rocas para dar mayor verosimilitud y vida a algunas figuras. El artista no ha rehuído las dificultades, como lo prueban las soluciones encontradas para representar las cuatro pa-

tas del bisonte visto de perfil y en pie, también la difícil postura del bisonte echado y con la cabeza vuelta. A veces, la fortuna no acompañó al pintor, como en el jabalí en marcha, de la misma cueva, que aparece con ocho patas, cuatro en posición de reposo y las otras en marcha para así dar movimiento al cuerpo.

Entre las de la provincia Oriental y del Sudeste de España, mencionemos el gran plafón de la Cueva de la Vieja en Alpera (Albacete), en el cual aparecen diversas escenas pintadas en tonos que varían entre el rojo y el ocre y representan guerreros, mujeres, bueyes y escenas de caza con hombres armados de grandes arcos entre ciervos. Es curioso el que todas las figuras no obedecen a una misma escala. Las pinturas de Minateda son muy curiosas por presentarse unidas figuras pintadas en épocas muy diversas y con muy diferente arte. Son curiosísimas las cacerías de ciervos representadas en la Cueva de los Caballos de Valltorta (Castellón), con figuras en variadísimas posturas llenas de vida haciendo uso del arco y flechas y los animales a la carrera, muchos de ellos heridos. Una de las más apreciadas, actualmente, es la de la Cueva de la Araña, en Bicip (Valencia). Unas siluetas rápidas y expresivas de toros se ven en la Cueva de San Román de Candamo, acompañadas de puntos de color ocre y rojo cuyo significado debe ser mágico.

En época más posterior se pierden los progresos pictóricos hechos y el estilo cambia, estilizándose cada vez más y convirtiéndose las más célebres entre las pinturas españolas de este período es la del abrigo de Los Tajos de Bacinete en Los Barrios (Cádiz), aun cuando en ella figuran algunos animales y figuras con algún más detalle que el corriente en este tipo.

## CAPITULO II

### LA ESPAÑA PRERROMANA

*La España prerromana.*—Los comienzos de la Historia son en España de muy difícil determinación; la cultura prehistórica, en sus tipos del bronce y del hierro persisten aún, cuando ya aparecen testimonios escritos. No pueden fijarse fechas. Las razas de los tiempos prehistóricos se confunden y mezclan con otras que llegan en emigraciones lejanas. No han de tardar tampoco en aparecer pueblos extraños que acuden a la Península para comerciar y aprovecharse de sus productos, unos, y para conquistarla, otros. Es este período

regiones del Sur de Francia, de donde regresaron allá por el 400 antes de Jesucristo para ponerse en contacto con un nuevo pueblo: el de los celtas.

Los iberos parecen haber sido de no muy elevada estatura, morenos, dolicocefalos, o sea de cabeza alargada y estrecha; muy bellicosos, amantes de su independencia, con poco espíritu asociativo. Los escritores clásicos les atribuyen indolencia, lealtad, espíritu de sacrificio, hospitalidad, arrogancia y gran amor a lo propio y odio al extranjero.

Diferentes a ellos eran los celtas, pertenecientes a la raza indoeuropea, cuya época de llegada a España no puede precisarse con exactitud, pero suele fijarse hacia el año 600 (antes de Jesucristo). Debieron llegar a través de Francia y entrar por los Pirineos, aunque también existe la teoría de una emigración por vía marítima desembarcando en las costas del Cantábrico.

Eran los hombres de aspecto muy diferente al de los iberos: estatura aventajada, ojos claros, cabello rubio, cráneo braquicefalo. Parece que ocuparon el Occidente de la Península y el centro. Sus cualidades, según los testimonios de los clásicos, eran diferentes de aquéllas, ya mencionadas, de los iberos, pues era mayor su espíritu de asociación, mejor la disciplina, más fáciles a la obediencia.

*Los celtíberos: verdadero concepto de este pueblo.*—Hasta hace poco, la mayoría de los historiadores se conformaban con decir que de la unión de celtas e iberos había surgido el pueblo celtibero. Modernos estudios han querido precisar algo más. El alemán Schulten, en sus obras sobre la Historia primitiva, sostiene la siguiente teoría: Los descendientes de los iberos que habían penetrado en Francia fueron a la postre rechazados por los galos y volvieron a entrar en España. No quisieron, o no pudieron, entrar en lucha con sus hermanos que ocupaban la región oriental, y entonces se dirigieron hacia el centro, donde penetraron violentamente, poniéndose en contacto con los pueblos celtas que lo ocupaban, vencidos y desalojados, teniendo que huir y refugiarse los vencidos en los dos ángulos SO. y NO. de España. Estos iberos vencedores que ocuparon la tierra celta son, para Schulten los celtíberos. Esta teoría no está, sin embargo, lo suficientemente probada y tiene contradictores de gran valía.

*La cultura.*—El primer fenómeno que aparece claramente al estudiar la cultura ibero-celta es la desigualdad, pues mientras los habitantes del litoral y de la región andaluza, en contacto con elementos extranjeros, presentan un nivel de civilización relativamente

vivo, inquieto, en que España es como un crisol encendido que recibe las aportaciones culturales de otros hombres extraños y lucha por rechazarlas o las asimila rápidamente según las regiones. Se va desde la sórdida vida del hombre de las cavernas a una vida organizada y regida por ideas bárbaras muchas veces, pero cada vez más progresivas y cultas. Esta es la España prerromana, con sus iberos, sus celtas, sus celtíberos como fondo racial, y fenicios, griegos y cartagineses como fermentos que han de moldear la futura raza.

*Primeros pobladores: Los iberos y los celtas; origen, camino de su emigración, asentamiento.*—Difícil es determinar quiénes fueron los primeros pobladores. Muchas son las hipótesis emitidas después de considerar los escritos de los historiadores clásicos en sus breves alusiones a Iberia, los restos etnológicos, las inscripciones y la toponimia, o sea los nombres de las antiguas regiones y ciudades.

No es nuestra misión un examen crítico de estas arduas cuestiones. Nos limitaremos a indicar que, para algunos autores, los primeros habitantes de España en la época histórica fueron los ligures, fundándose para ello en textos griegos y en etimologías. También otros consideran a los tartesios, que ocuparon el Sur de España y poseyeron elevada cultura, pero rebaten otros la afirmación no viendo en los tartesios sino una rama del pueblo ibero.

La raza de los iberos es incontestablemente la que constituye por su número y territorio ocupado el elemento primordial de la primitiva población hispana.

¿De dónde procedían los iberos? Problema muy discutido y aún no resuelto de un modo absoluto. Podemos reducir a dos las teorías principales. 1.ª Los iberos proceden del Asia, región del Cáucaso, quizás de Armenia, y emigraron siguiendo un itinerario que para unos fué el Norte de África y para otros el Sur de Europa. Esta teoría es cada vez menos seguida y se funda principalmente en datos lingüísticos. 2.ª Los iberos proceden de África, perteneciendo a la raza libio-ibérica, cuya mejor representación actual la constituyen los berberiscos: es la hipótesis hoy más en boga y se basa en datos preferentemente antropológicos.

Discuten algunos si los actuales vascos son los descendientes de los antiguos iberos o si representan más bien el pueblo pirenaico del período eneolítico, como quiere Schulten.

Sea de ello lo que quiera, los iberos ocuparon toda la región Sur y Oriental de España, con población numerosa. ¿Sobre qué época llegaron a España? No podemos asegurarlo, pero desde luego parece debió de ser anterior al siglo VI antes de Jesucristo. Desde estas regiones españolas marcharon, una parte de ellos, a establecerse en

alto, en cambio las tribus del interior, privadas de dichas influencias, son más rudas y más bárbaras.

No forma España, en esta época, un imperio al modo de los orientales. La Península está dividida en tribus que se combaten con saña y a las cuales es muy difícil lograr asociar para fines de común defensa. No hay, por tanto, un rey que domine en el país, sino infinidad de jefes tribales o numerosas asambleas de ancianos que asumen la dirección de la colectividad. Entre los tartesios y algunos otros pueblos del Sur parece que sí había reyezuelos y un esbozo de monarquía hereditaria.

Los hombres se dividían en libres y esclavos, y los libres, a su vez, comprendían los nobles, clientes y plebeyos. Eran clientes aquéllos que se ponían bajo la protección de un hombre poderoso a quien servían lealmente a cambio de dicho amparo.

Son curiosas algunas de sus instituciones. Mencionemos la de las *soldurii* o *devoti*, que consistía en la formación de una guardia personal de los jefes, cuyos miembros se juramentaban para no sobrevivirle en caso de morir en el combate. Digamos también que algunas tribus practicaban el comunismo agrario, en diversas formas, pero reuniendo casi siempre los frutos que eran después repartidos.

La religión era naturalista. Los celtas adoraban a los bosques, las fuentes, y hay indiscutibles vestigios de druidismo. Su diosa principal era Epona. Los iberos adoraban a los astros y fuerzas naturales; poseemos los nombres de varios de sus dioses, como Endovellico y Ataecina. Su culto era sangriento, como sañificios de animales y con frecuencia humanos, sobre todo para los oráculos. La danza formaba parte integrante de las ceremonias religiosas y, a veces, debían verificarse en las noches de plenilunio.

Eran muy guerreros y aficionados a ejercicios violentos, especialmente los iberos. Sus comidas variaban, de la costa, donde se consumía mucho pan y pescados y se condimentaba con aceite, al interior, donde se usaba más la carne y se guisaba con grasas. Se bebía vino, hidromiel y una especie de cerveza. La habitación solía ser la cabaña de adobes y ramajes.

La indumentaria, aparte las pieles de animales, era para los hombres un manto de paño basto, quizás origen de la capa, y para las mujeres unas túnicas largas. Usaban peinetas de hierro, de las cuales pendía un velo negro, en el cual parece verse el precedente de la mantilla.

Es muy interesante el arte ibérico. La arquitectura ha dejado pocas huellas y su estudio se hace difícil: sólo quedan restos de algu-